

TODOS SOMOS

EL SECRETO DE ALGUIEN

F₄ O₁ R₁ E₁ V₄ E₁ R₁

RUBÉN NAVARRO

**TODOS SOMOS
EL SECRETO DE ALGUIEN**

Rubén Navarro

AUTOR: R. Navarro
EDITA: R. Navarro
ISBN: 9798625092043

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

[CAPITULO I](#)

[CAPITULO II](#)

[CAPITULO III](#)

[CAPITULO IV](#)

[CAPITULO V](#)

[CAPITULO VI](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[CAPITULO VIII](#)

[CAPITULO IX](#)

[CAPITULO X](#)

[CAPITULO XI](#)

[CAPITULO XII](#)

[CAPITULO XIII](#)

[CAPÍTULO XIV](#)

[CAPITULO XV](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

PRÓLOGO

Normalmente cuando se realiza un prólogo a la obra de un autor se hace hablando de la misma, y resaltando sus puntos fuertes para hacer más apetecible leerla. Por todo eso les pido disculpas, ya que no es lo que voy a hacer yo. He realizado algunos prólogos y mi forma en su realización huye de las cosas que acabo de explicar. Mi intención no es otra que la de presentarles al autor de este libro desde el prisma de mis ojos, rendirle un pequeño homenaje a un hacedor de algo tan increíble como es la construcción de una obra literaria... y más increíble aun, por los tiempos que corren, el publicarla. Detrás de, estas, mis palabras se van a dar de bruces con la nueva novela, y seguro que no será la última, de Rubén Navarro... y de seguro les va a golpear tan fuerte y les va a absorber la atención de tal modo que van a querer leer más de él.

Yo conocí a Rubén gracias a la ilusión de él de llegar a ver su libro publicado bajo sello editorial y he tenido el gratificante honor de verle conseguir su objetivo... su sueño. Rubén me hizo partícipe, en cierta medida, de su obra, la cual dio paso después a una segunda y a una tercera más tarde, la que tienen ustedes en sus manos. He sido testigo de su éxito y de ahí pasé a ser algo más: su amigo.

Rubén Navarro ha conseguido moverse en aguas complicadas como lo es el género de la romántica, ya que según mi criterio es un círculo bastante cerrado en el que cuesta entrar y sobre todo predominante de mujeres tanto escritoras como lectoras. Sus obras son muy cercanas y suele relatar escenarios en que cualquier lector puede sentirse identificado, ya no solo por situaciones amorosas que pueda describir, sino por las que nos encontramos en la vida misma, en el hoy... en el ayer.

Si complicado para un autor es dar el paso de la publicación una vez a creado, lo difícil viene después... ante tanta oferta de escritores hacerse notar, algo que él con tesón ha conseguido. Así que queridos lectores, les animo a darle a Rubén esa *Bienvenida al resto de mi vida* que se merece como cualquier buen escritor apreciado por unos lectores ávidos, y recordémosle que *Si no tardas mucho te espero toda la vida* en cuanto a recibir sus próximas nuevas publicaciones con los brazos abiertos... brazos que yo siempre mantendré extendidos ante su afectuosa amistad.

Y ya, sin más dilación, aventurémonos a lo que viene a continuación.

-David López Rodríguez (escritor)-

*"Nada es como imaginas,
pero el tiempo hallará tu final perfecto"*

CAPITULO I

Mientras contemplo el paisaje del exterior que me ofrece la ventanilla del avión, desde donde viajo para llegar de nuevo a mi ciudad, no puedo evitar pensar todo lo que me ha cambiado la vida en tan solo unos años.

Siempre me he considerado una persona normal, bueno, menos para mi madre, para ella siempre he sido especial. Pero muy lejos de la realidad, lo único que he conseguido lograr algo fuera de lo usual, ha sido escribir varios libros.

Aunque yo creo que cualquier persona que se lo propusiese de verdad podría conseguir escribir uno, todo es planteárselo. De hecho, no sé si porque la crisis ha aumentado la creatividad de las personas o no, pero el caso es que el número de escritores ha aumentado considerablemente en los últimos años. Solo hay que echar un pequeño vistazo a los escaparates de las librerías para darse cuenta de eso. Y del número de editoriales que han salido a la luz prometiendo cumplir el sueño de mucha gente de ver publicado su libro.

Yo aposté por una de ellas con mi primer libro. Y ahora con algo de suerte y un buen marketing, estoy consiguiendo vivir de ello.

Firmé un buen contrato con una importante editorial, y aunque no soy millonario, si tengo el suficiente dinero para vivir holgadamente y con bastantes caprichos caros.

Llevo ya nueve libros publicados y todos ellos se han convertido en best Sellers en varios países. Y la verdad, no entiendo muy bien como he conseguido llegar a esto.

Nunca me había propuesto ni imaginado que sería capaz de sentarme delante de un ordenador para pasarme horas, y horas, creando historias de relaciones frustradas entre personas. En definitiva, creando historias de sueños rotos.

Y por supuesto, nunca hubiera pensado que estas historias gustarían tanto.

Quizás gustan tanto, porque todo el mundo se siente identificado con los personajes de mis libros. Todos alguna vez en nuestra vida hemos sido rechazados por una persona que creíamos que sería la adecuada para nosotros. Y a todos nos ha fallado esa persona.

Algunos con suerte han podido encontrar a otra persona que ha llenado el vacío que dejó esta ausencia. Y con ello conseguirán la ansiada tranquilidad y estabilidad sentimental que buscaban. Pero no por eso dejarán de preguntarse qué hubiera pasado si hubiera funcionado lo que ellos creían que era su verdadero amor.

Mucha culpa de esto lo tiene la industria cinematográfica, y la industria que se encarga de ingresarme en mi cuenta todos los meses una cantidad bastante generosa para que dedique mi tiempo libre exclusivamente a escribir una nueva novela. Estos tienen la culpa por meternos en la cabeza los ideales de que en una relación debe ser todo perfecto. Empezando por el físico, y terminando por la suegra. ¡Hasta la suegra debe ser la ideal! Si no, algo falla en ella, y por lo tanto, no funcionará.

Yo no he tenido esa suerte que la mayoría de las personas encuentra, y me mantengo soltero, aunque no por eso solo.

Mi creciente e inesperada fama, por no decir de mis nuevos números en mi cuenta corriente, hacen que hasta la tarea más rutinaria, como salir a comprar el pan, se me presente una nueva oportunidad de conocer a una mujer.

Pero por mucho que parezcan perfectas para ocupar el lado derecho de mi cama, no puedo permitirme estar engañándolas y dándole unas esperanzas que no llegarán. Lo máximo que he conseguido aguantar en una relación con una chica han sido tan solo tres meses. Y créenme que lo

he intentado.

Al menos, al ser una persona más bien normalita de físico, no son tantas las que se fijan en mí de una manera más personal digamos. Y la mayoría solamente se acercan para felicitarme por mis obras, para que les firme algún ejemplar de mis libros publicados, o para hacerse una foto conmigo que más tarde subirán al Facebook con algún título como "tomando café con el rompecorazones".

Hace tiempo que tiré la toalla en este aspecto por culpa de una chica. Por culpa de una chica que no consigo quitarme de la cabeza desde el primer instante que la vi.

Con esta chica mantuve una pequeña relación antes de que mi cara se pudiera ver en todos los cortes inglés de España junto a mi nuevo libro.

Esta relación acabó en tan solo tres semanas para ella. Pero para mí, sigue latente a pesar de los ocho años ya transcurridos.

No encuentro la manera de conseguir que desaparezca de mis pensamientos. Por mas mujeres, psicólogos, y vicios que han pasado por mi vida después de ella.

¿Cómo puede ser esto posible? Es algo que no me explico, y que ni mucho menos cuento a nadie. Excepto a mi psicólogo, a él si me vi obligado a contárselo, era el motivo de mi visita.

Este me dio consejos que ya sabía yo, y que ya había llevado a la práctica.

Menuda pérdida de tiempo y dinero, pensé el primer día que salí de su consulta tras soltarle cincuenta euros.

Me los hubiera gastado en cubatas y seguramente, por lo menos ese día, me hubiera olvidado antes de ella.

Pero luego, ya en frío, me di cuenta que hablar con alguien sobre ese tema me ayudaba bastante. Así que sigo manteniendo habitualmente estas visitas con el "come cocos" en secreto.

Ya no hablábamos de ella, al revés, intentamos mantenerla al margen de la conversación. Pero saber que esa persona conoce mi talón de Aquiles, y que en cualquier momento podía sacar el tema si quisiera, me tranquilizaba.

Siguiendo sus consejos la eliminé de todas las redes sociales donde estaba dado de alta, y de mis contactos en el teléfono. Por supuesto también la dejé de buscar. Pero todo en vano.

A veces le he preguntado a mi psicólogo si no es algo preocupante mi obsesión por esta chica. El me sonríe tímidamente, y me responde que mientras siga avanzando como lo hago, no tengo por qué preocuparme ¡Claro! Mientras siga visitándolo y soltando por cada visita que le hago cincuenta euros, pues que me va a decir. ¿Qué ya estoy curado? Ni en sueños me diría eso. Y tampoco, ni en sueños aceptaría yo dejar de verlo. Me había acostumbrado a sus dos citas semanales. Como he dicho antes, me ayudaban bastante.

En algún que otro libro he querido plasmar mi particular problema con algunos personajes. Luego, al preguntar que les parecía dicho personaje, la gente contestaba "que ojalá tuvieran ellas a una persona así detrás suya toda la vida. Tiene que ser lo más bonito del mundo que te amen así, y que te busquen durante tanto tiempo.

Sí, claro. Esto lo dicen porque todo es ficción. Seguramente en la vida real lo tomarían de otra manera. Y lo acusarían de obsesionado, psicópata, pervertido, o sabe Dios qué cosa.

A todos nos gustan las historias de amor que solemos leer, o las películas del estilo "El diario de Noah". Nos gustan tanto porque nos han metido en la cabeza desde muy pequeños que el amor debe de ser así. Y ese es el tipo de relación que intentamos encontrar todos nosotros. Pero en el fondo, ni mucho menos es así.

Por eso creo que gustan tanto mis libros, porque hablo de lo que verdaderamente piensan. De todos sus temores, desconfianzas y dudas en sus relaciones.

Y gracias a toda esta gente, me encuentro viviendo en un chalet situado en una pequeña cala de Formentera.

Vivo alejado del bullicio de las grandes ciudades. Ni siquiera me molesto en salir a comprar comida, me la trae la asistenta todos los días del pueblo. Y cuando necesito ropa nueva, me la pido por Internet. Si da la casualidad que me está grande o chica, se la regalo a algunos de mis cuatro empleados que tengo. Ni me molesto en devolverla.

No salgo para nada de mi pequeño recinto. Salvo en época de presentaciones y entrevistas que me exige la editorial, que suele coincidir normalmente con el periodo de la Navidad. Y ya que consiguen sacarme a la calle en estas fechas, aprovecho para ir a visitar a mi familia. No me lo perdonarían si no lo hago.

Y cuando llegan estos días, ellos están deseando verme para que salgamos a comer, a cenar, a tomar café, a ir de compras, y cientos de planes más que se les ocurren para poder estar todos juntos.

Yo siempre rechazo todos estos planes con la excusa de que no quiero que me reconozcan por la calle, que me agobia bastante que se aglomeren a mi alrededor, que acabo de terminar una gira, y lo último que me apetece es tener que hacerme más fotos con fans, y tener que dedicar más libros. Un poco egoísta era mi actitud con mis seguidores y con mi familia, la verdad, ya que eran ellos los que me habían dado la vida que llevaba tan acomodada hoy en día. ¡Pero es que odiaba pasear por las calles de Granada! Quizás lo odiaba tanto, porque estas calles estaban llenas de recuerdos de Lucía. De recuerdos, y de temores a su posible encuentro.

Así que solo accedía a salir el día antes de noche vieja, para invitar a cenar a mi familia más cercana-mis tres hermanos y mis padres-y para hacerles los regalos obligatorios de estos días.

Normalmente estos regalos ya se habían encargado ellos de hacerme saber cuáles debían de ser en los días anteriores. Y yo le había asignado a cada uno de ellos, la compra de cada uno de esos regalos. Por ejemplo, a mi madre le encargaba que se hiciera cargo de comprar el regalo de mi padre. A mi padre el de mi madre, y la misma tarea encomendaba a mis hermanos.

Muchas veces, sobre todo mis hermanos, se quejaban de que su regalo era más barato que el que debían comprar ellos. Yo le preguntaba si su regalo no era el que quería. Ellos asentían, y tras ello me decían que no eran justo que me gastara más en los demás. ¿Qué más quieres? Le preguntaba finalmente para terminar con el debate e intentar dejar a todo el mundo contento.

Este año mis padres habían elegido un crucero por el Mediterráneo y una reforma de la cocina. Mi hermano grande unos retoques en su coche y una pareja de Bulldog franceses. Mi hermana un aumento de senos, y mi hermano menor una scooter de 125cc.

Ahora mismo nos encontrábamos en mitad de esa cena, y presumiendo de regalo cada uno.

Mi madre intentando explicar a mi padre todo lo que podía cocinar con la nueva batería que les había regalado, a la vez que iba viendo lo que iba a necesitar para su viaje en barco por las islas griegas. Mi hermano mayor enseñándonos a todos unos vídeos de sus nuevas mascotas. Mi otro hermano no paraba de mandar whatsapp de fotos de su nueva moto a sus amigos. Y mi hermana, la que más solía estar pegada a mí en esta semana que pasaba con ellos, preguntándome si me gustaba el póster que me había regalado en el que salían todas las portadas de mis libros.

-Claro que si hermanita, me ha encantado-sinceramente le contesté-

Estos detalles artesanales en los cuales uno invertía su tiempo en otras personas, los valoraba

mucho. Estaban dando algo que no volverían a recuperar.

-¿Entonces después de noche vieja te tienes que marchar?- me preguntó mi madre después de dar un trago a su copa de lambrusco-

-Si mamá, el día uno me voy, el billete de avión está ya sacado. No puedo demorarme más, tengo que terminar mi último trabajo en los plazos acordados y voy bastante retrasado con él-

-¿Cuándo crees que volverás entonces?-

-No lo sé, ya sabes que en invierno y primavera suelo estar muy liado, es el periodo que utilizo para escribir-

-Ya, y en verano y otoño tienes que hacer la promoción de estos. Siempre estás igual, si no fuera porque nosotros vamos a visitarte en verano, solo nos veíamos una vez al año. Tan tristes como ciertas eran estas palabras. Pero en parte no podía hacer mucho para invertir esta situación. Cada vez me exigía más la editorial. Mas títulos y de más calidad. Y después de nueve títulos, se me estaban agotando las ideas. Menos mal que ahora las sagas y trilogías estaban de moda, y por ahí estaba mi válvula de escape.

Y a pesar de que nunca solía dejar bien parados a mis personajes, la falta de ideas hacía que volviera a recurrir a ellos y demostrarles que el destino no había terminado de jugar con ellos todavía.

-Lo sé mamá, te prometo que dentro de nada me voy a tomar un año sabático y estaré cerca de vosotros todo ese tiempo. Pero ahora mismo tengo un contrato en vigor que debo cumplir-

- ¿Y con nosotros? ¿No tienes que cumplir ningún contrato?-

-¿Con vosotros? Con vosotros tengo el contrato más importante de mi vida. De hecho, ese contrato es mi vida misma, os la debo---

Tras estas palabras me acerqué para darle un pequeño beso en la mejilla con la mejor sonrisa que le podía ofrecer. Y a pesar de que muy agraciado físicamente no era, esta sonrisa ensayada me hacía ganar algunos puntos siempre.

-Como se nota que eres escritor, todas tus palabras están llenas de zalamerías-se rió también ante mi arranque de cursilería-

-Alguna vez que otra los escritores también dirán la verdad ¿no?-

-Cierto, pero es difícil saber cuando eso ocurre---

Me miró recelosa, pero sonriendo, esperando que le replicara sus palabras.

Qué guapa era todavía. A pesar de haber entrado ya en los cincuenta, en su mirada y sonrisa se podía apreciar todavía lo hermosa que había sido de joven. Belleza que aún conservaba. Lástima que no hubiera heredado yo nada de esa belleza, pero por suerte, si había llegado a transmitirme parte de su personalidad. De la cual, me sentía orgulloso.

-Toda la razón tienes mamá, pero te daré un consejo. Quédate siempre con la verdad que te haga feliz. Con la verdad que tú elijas---

Ahora me miraba confundida, intentando asimilar lo que le acababa de decir. Me dio por reír, al ver que ni yo mismo conseguía entender mis palabras.

-Qué raro eres hijo mío-me contestó uniéndose a mis risas-

-Lo sé madre, lo sé, pero a pesar de eso me quieres ¿no?-

-Mucho, aunque al igual que no entiendo tus anteriores palabras. Tampoco entiendo porqué te quiero tanto---

Jajá, bendigo estos pequeños momentos que pasaba con ella. Me tomaría muy en serio lo del año sabático. Se me estaban olvidando cosas demasiadas importantes para dejarlas a un lado.

-Por cierto hermanito ¿aún sigues sin encontrar pareja?-

Las palabras de mi hermana cortaron la sonrisa que tenía dibujada. En su cara noté como se dio cuenta perfectamente que me molestó su comentario.

Enseguida volví a retomar la sonrisa en mi rostro.

-Aún no hermanita, ya sabes que aquí hay mucho arroz para tan poco pollo-le dije en broma guiñándole un ojo-

-Ya, ya, mucho arroz dice, anda que te hace falta a ti abuela-

-Claro que me hace falta, y padres, y hermanos, y amigos, todos me hacéis falta-

-Que cursi te pones a veces. Se te está pegando lo de tus personajes. Al final voy a pensar que en todos ellos hay algo de ti-

-Claro que hay algo de mí en cada uno de ellos, me considero su padre, y por lo tanto algo de mí siempre les transmito-

-Pues es una pena-

-¿Una pena?- me extrañó esa contestación- ¿una pena por qué?-

-Porque ninguno encuentra su final feliz-

¡Joder! ¡Tenía toda la razón! Y si esto era así ¿no encontraría yo tampoco mi final feliz al igual que mis personajes?

Daba que pensar. En verdad, quien se fijara en mí pensaría que mi vida era envidiable. Tenía dinero, fama, lujos, mujeres, y lo mejor de todo, me pagaban por hacer algo que me gustaba.

Se ve todo perfecto ¿no? Y debería serlo, pero el no poder olvidarme de una mujer, y el hecho de lo que había empezado como un simple hobby, como una forma de aislarme del mundo que comenzaba a ser un infierno para mí, ahora se había convertido en una obligación, hacía que no fuera tan bonito mi sueño como aparentaba.

Me daba miedo abrir el correo electrónico, y ver la cantidad de mensajes que contenía mi buzón virtual, solicitándome por favor contestar unas preguntas para alguna entrevista de algún blog, o si podía entrar en directo en un programa de radio, o para preguntarme si quería ser el padrino de un encuentro de narrativa romántica.

Antes, todas estas cosas me hacían ilusión, y no dejaba de prestar atención a este correo por si había alguna contestación positiva a mis mensajes solicitando por favor, si podían realizarme alguna entrevista, reseña, o cualquier otro tipo de promoción para mi libro en algún periódico local o blog.

Ahora este correo lo detestaba, y de su mantenimiento se hacía cargo mi agente. Él era el que controlaba toda mi agenda y se preocupaba de administrar mi tiempo de la mejor manera posible para poder contestar a todos esos mensajes.

De jueves a domingo olvídate de tu vida privada me tenía dicho. Lo que tengas que hacer, utiliza los restantes días de la semana.

En estos compromisos daba prioridad a las personas que en su día me dieron la ayuda y el apoyo necesario que necesitaba para continuar luchando por mi sueño. Un sueño que ya se había cumplido con creces, pero que no era tan maravilloso como creía en un principio.

También sigo guardando una estrecha relación con la editorial que se ofreció a publicar mi primer libro. A ella le tengo cedidos los derechos de dos de mis mejores títulos, y mi ayuda siempre que la necesite. Sea para promocionar escritores noveles, sea para escribirles prólogos a sus libros, o sea para hacer pequeñas reseñas sobre ellos tras su lectura. Era lo poco que conservaba de mis principios, el recordar quien estuvo ahí cuando de verdad lo necesitaba.

-¿Tú ves que estoy solo?- le pregunté un poco temeroso a escuchar su respuesta-

-Pues....-dudó un poco-sinceramente creo que sí. Te suelo ver siempre muy bien acompañado, pero creo que a la hora de la verdad, si te pasara algo malo, pocos se quedarían a tu lado.

Lo que temía escuchar fue precisamente lo que me tuvo que decir mi hermana. No sé ni porqué se me ocurrió preguntarle sabiendo la sinceridad que le caracterizaba al contestar.

Tuvo que notar que me entristeció su respuesta, porque enseguida me echó el brazo por encima acercándose a mí para darme un pequeño beso en la mejilla, y decirme que no le hiciera caso, que estaba con el periodo y se volvía insoportable en esos días. Que yo nunca podía sentirme solo porque siempre iba a tenerlos a ellos, y en especial a ella.

Le agarré la mano para contestarle.

-Lo sé hermana, lo sé. No te preocupes, no me han molestado tus palabras. Y si, tienes toda la razón, debería sentar la cabeza de una vez y dejar de ir de flor en flor---

El resto de la velada decidí no intervenir en las conversaciones. No quería dar lugar a que dieran más opiniones sobre mi vida. Así que me dediqué a asentir cuando me preguntaban algo, reír de los chistes malos de mi padre, dar un sorbo muy de vez en cuando a mi "cubata", y mirar a la calle desde la ventana del local con añoranza, deseando poder lanzarme a la acogida de la fría noche invernal.

Ya era la hora de pedir la cuenta, por suerte terminaba la cena. Y aunque me doliera decir esto de mi familia, estaba deseando despedirme de ellos para quedarme solo, y poder pasear por las calles que antaño recorría con Lucía, e intentar revivir esos buenos momentos del pasado.

Pagué en efectivo, y antes de despedirme del camarero, este me entregó un ejemplar de mi último libro "mi última primera vez" para pedirme que por favor se lo dedicara.

-Claro, sin problema-le contesté-

Me despedí de mi familia a regañadientes. Ellos querían que siguiéramos todos juntos para poder continuar la noche en algún pub cerca de la casa de mis padres. Les dije que había quedado con mis amigos, que tenía muchas ganas de verlos, y era la única oportunidad que tenía para ello.

Si les llego a contar la verdad, que donde iba en realidad era a pasear por el paseo de los tristes, sentarme al lado del río Darro enfrente de la Alhambra, y preguntarme que estaría haciendo Lucía en ese momento. Seguramente me hubieran llevado arrastrado del brazo hasta ese pub, que ya habían decidido ir ellos.

-Pasadlo bien, mañana os veo-me despedí de ellos---

No tardé en llegar al lugar que pretendía. Allí me encontraba solo, pero rodeado de gente, con una cerveza en la mano, sentado sobre una pequeña tapia de seguridad que me separaba del río, escuchando villancicos de fondo cantados por una pareja de "hippies", y recordando uno de los días más felices de mi vida, mi primera cita con Lucía.

Aquel día nos encontrábamos justo delante de donde me hallaba ahora mismo yo, en la terraza de un bar del paseo de los tristes. Ella pidió un Netea, y yo pedí un tubo de cerveza para intentar que se me fueran los nervios lo más rápido posible. Desde que la recogí en la puerta de una pastelería muy conocida del barrio del Zaidín, y se subió a mi coche, sentí algo especial con esta chica, sentí que me había enamorado con tan solo dos palabras que habíamos cruzado.

Un Hola, soy Lucía, un encantado de conocerte, y un ¿Dónde me vas a llevar? En tus manos estoy.

Esas palabras más un sube el volumen de la radio, que este es mi cantante preferido, acompañándolo con un pequeño baile y un canturreo bastante bien afinado, una vez dentro del coche mientras sonaba en la radio la última canción de Bisbal, me bastó para saber que esa noche no iba a poder dormir pensando en ella.

"Nunca imaginé que con el tiempo acabaría pasando.

Que al tumbarme al lado izquierdo de esta cama ya no estés a mi lado.

Proyectadas en el techo nuestras sombras parecían gigantes.

Nos creímos que la vida nos daría un destino tan grande. Y el cielo apagó la luz. "

Qué ironía del destino, el cielo apagó la luz una vez separados, decía esa canción. Como si me estuviera mandando una señal adelantándome lo que iba a ser mi vida a partir de ese día. Y maldita sea toda la razón que tuvo ese condenado llamado destino, mi vida cambió radicalmente desde ese mismo instante.

No pude evitar guardarme una sonrisa al recordar su preciosa cara cantando a grito tendido dentro de mi coche, sin importarle nada que se encontraba delante de un completo desconocido, como era yo en ese momento.

-Una moneda por favor-

-¿Eh?- me sobresaltaron estas palabras provenientes del cantante hippy pidiendo unas monedas. Hicieron que retomara al presente, un presente en el cual no se encontraba ella a mi lado-si claro, toma un billete de cinco euros.

Cantáis muy bien-al igual que cantaba Lucía, volví a recordarla-

-Muchas gracias colega. Oye, me suena mucho tu cara ¿Nos conocemos?-

-No creo, no soy de aquí-me despedí de él secamente, por si acaso le daba por reconocerme, y se corriera la voz.

El paseo estaba repleto de gente y se podía formar una buena si fuera así. Y es lo que menos me apetecía en ese momento, ser el foco de atención de tanta gente.

Decidí dirigirme hacia un pub que conocía que se encontraba en mitad del barrio del Realejo, unos quinientos metros me separaban de él. Este era el mismo pub en el que entré con Lucía aquel día para bebernos una copa después de la cena que habíamos tomado a base de tapas a los pies de la Alhambra.

- Un Barceló con Cola, por favor-pedí nada más llegarMe lo sirvieron enseguida, aún era demasiado temprano y no había mucha gente en el local. Me senté en la barra, justo en el mismo lugar de hace ocho años, preparado para darle el primer sorbo a mi bebida. ¡Joder! ¿Esto que me habían puesto era Barceló? Yo creo que por los siete euros que piden por uno de estos, podían tener la decencia al menos de servir un buen ron, y no esta mierda de garrafón. Tampoco es que se ahorraran mucho haciendo esto, y los clientes sin duda agradecerían saber que no se les está engañando. ¿Me servirían esta misma mierda el día que estuve con Lucía? Seguramente ese día no me daría cuenta, estaría más preocupado en no meter la pata que en lo que me estaba tomando.

Garrafón o no, el caso es que me lo bebí en tan solo cuatro sorbos.

-Llena --le dije al camarero en cuanto me di cuenta de este detalle---

En ese momento un griterío de gente, que provenía de la puerta de entrada del bar, llamó mi atención.

-¡Vamos! ¡Que la noche acaba de empezar! ¡Bebámonos todo el alcohol de este pub!- gritaba la cabecilla del grupo con un pene de goma en la cabeza.

Lo que me faltaba, con lo bien que estaba yo con mi melancolía solos, y ahora seguramente esta despedida de soltera me lo iba a joder todo. Solo me quedaba esperar que no me reconociera ninguna antes de que me terminara la copa que acababa de pedir.

La líder del grupo, a pesar de tener toda la barra para ella, tuvo que pedir la ronda de chupitos justo donde me encontraba yo ¡Si hasta me tuve que apartar un poco para no rozarme con ella!

Ella se dio cuenta de este gesto, y enseguida me lo recriminó de una manera un tanto educada, por así decirlo.

-Tranquilo pequeño, no suelo morder a los hombres, a menos que me lo pidan claro está-me guiñó el ojo a la par que se giraba hacia mi-

-No quería ofenderte, lo siento. Ha sido un acto reflejo-me disculpé sin saber muy bien el porqué-

-Uyyyy, que he dado con un tímido. Con lo que me gustan a mí esta clase de hombres. Te has metido en un buen lío, lo sabes ¿verdad?-

-Si precisamente hay algo que no estaba buscando hoy era eso-le di un gran trago a mi nueva copa apurándola al máximo y le pedí la cuenta al camarero-lo siento me tengo que marchar, espero que disfrutéis la noche, y dale la enhorabuena a la novia de mi parte-

-¿Ya te vas? Eso sí que no, tú al menos te vas a tomar un chupito con nosotras ¡camarero! ¡Un ron miel más para el caballero! Y a la novia si tienes algo que decirle se lo dices tú mismo. Que ya somos mayorcitos para estar dando recaditos. María, ven un momento que te tiene que decir algo este chico-

-¿Qué pasa Paloma? No he entendido nada de lo que me has gritado-

-Ni falta que te hace. Mira, te presento a... ¿oye cómo te llamas?-

-¿Hugo? ¿Tú eres Hugo Muñoz?- contestó la novia enseguida al verme---

Joder lo que me faltaba, me habían reconocido finalmente. Estas son las cosas que estropeaban mis días. Pero claro, el chalet, los coches, la ropa que llenaba mi armario, mis asistentes, todo eso tenía que tener unas consecuencias, nada en esta vida es gratis.

-Sí, soy yo, encantado de conocerte María, y enhorabuena por tu futuro enlace-le contesté con la mejor de mis sonrisas fingidas-

-¿Ya os conocíais?- preguntó su amiga sorprendida al ver que me llamaba por mi nombre-

-No personalmente-contestó enseguida María-bueno si, una vez asistí a la presentación de uno de sus libros para que me firmara un ejemplar en la librería "mundo literario"-

-Hace dos años de eso ¿no?- le contesté yo-

-Creo que tres, para ti debe de ser muy difícil acordarte de todos esos eventos. Tienes que estar cansado y aburrido de tanto ir de aquí para allá, de hacerte fotos y de firmar libros---

Paró de hablar un momento para pedirse una copa de ron, y sentarse en el taburete vacío que había justamente al lado mío.

-¿Tú no te pides nada?- me preguntó una vez acomodada y soltado el bolso encima de la barra-

-Parece que habéis hecho buenas migas-saltó Paloma-os dejo solos para que intiméis. Yo es que es oír hablar de libros y ya me duele la cabeza. Avisadme cuando lleguéis a la hora de hablar de películas-

-Oye, un momento ¿te puedo pedir un favor?- le dije antes de que se marchara con su grupo de amigas de penes en la frente para repartirles su ronda de chupitos-

-Claro primor, si consigues que se entretenga la novia contigo, que vaya sosa que está esta noche, lo que quieras-

-No le digas a nadie quien soy, me apetece estar tranquilo hoy---

Ella miró al resto de sus amigas, que en ese momento estaban haciendo el pasillo a dos de ellas, las cuales estaban recreando una corrida de toros algo original, por así decirlo. Una embestía a la otra con el pene de goma en la cabeza, mientras la otra, la que hacía de torero, le esperaba abierta de piernas para esquivarla en el último momento.

-Cariño ¿tú crees que alguna de nosotras te reconocería? ¡Ni aunque fueras el mismísimo Cristiano Ronaldo!- dijo tras ver el mismo panorama que yo intentaba analizar y memorizar para una posible escena de uno de mis siguientes libros-

-Ya, pero me quedo más tranquilo si no comentas nada-

-No te preocupes por eso, y lo dicho, haber si espabilas a esta novia cadáver, que vaya nohecita que nos está haciendo pasar---

María se ruborizó enseguida al escuchar a Paloma, y al ver el nuevo espectáculo que nos brindaban su grupo de amigas. Ahora estaban haciendo la ola con sus faldas. Mostrándome a mí, y al camarero, que éramos los únicos hombres que nos encontrábamos en el bar, su gusto a la hora de elegir la ropa interior.

-Perdónalas, en verdad ellas no son así, pero hoy es que se han pasado con las cervezas y el ron-se disculpó María por la conducta de sus amigas---

A mí me hizo bastante gracia la escena, y bromeé con incluirla en mi próximo libro.

-¡Y serás capaz!- me respondió mi nueva acompañante Me dio por reír descaradamente, y por pedir un nuevo ron cola. Bueno, lo que el camarero me traía cada vez que le pedía esto. Presentí que lo iba a pasar bien con esta futura novia y su grupo de amigas. O si no me lo pasaba tan bien como imaginaba, al menos me ayudaría a no remover más mi pasado.

-Oye ¿te puedo hacer una pregunta algo personal?-

-Claro que sí, dispara, no tengas reparo en eso-le contesté a María tras el primer sorbo a mi nueva copa-

-¿Tienes pareja?-

Un nuevo y largo sorbo volví a tomar antes de contestarle.

-No tengo ¿es que no te extraña verme aquí solo si así fuera?-

-Teniendo pareja o no, es extraño verte aquí solo en la barra bebiendo, y más en las fechas que estamos. Que aunque estés soltero, seguro que tienes a la familia para acompañarte en estos días ¿o tampoco tienes familia? Si debes de tener, leí en una entrevista tuya que eras de Granada, por eso estás en esta ciudad ahora mismo, porque has venido a visitar a tu familia---

Con el siguiente sorbo que di a la copa, me quedé sin bebida de nuevo - ¿me llenas?- le volví a pedir al camarero-

- Es raro ¿verdad? verme aquí a estas horas y sin compañía-

-Mucho si, voy a pensar que todos los cotilleos que hablan de ti van a ser ciertos-

-¿A si? ¿Y qué cotilleos son esos? Como suele pasar, el cornudo siempre es el último en enterarse-

-Pues que una chica te dejó un poco tocado en el pasado-

¡Joder! Qué coño pasaba hoy ¿tanto se notaba lo que mi boca intentaba callar y mi alma a gritos transmitía? Ya era la segunda vez en el mismo día que me decían esto. Ella tuvo que notar que me sentó mal su comentario. Y al igual que mi hermana horas antes había hecho, me pidió perdón enseguida.

-No tienes por qué disculparte, no has dicho ni hecho nada malo, ni tampoco nada que me moleste, tranquila-mentí-

-¿de verdad?-

No se quedó muy convencida al parecer de mi respuesta. Nunca se me había dado bien mentir, no era capaz de hacerlo bien ni en los libros.

-Lo digo de verdad, no me ha molestado-le puse mi mano encima de la suya para intentar con ese gesto reforzar mis palabras-y sí, tienes razón, hay una chica que tengo guardada en un rincón especial de mi memoria. Pero supongo que todos tenemos a una persona así en nuestra vida ¿no? ¿O tú eres una de las pocas excepciones que hay?-

-Pues....- dudaba un poco. Al parecer mi pregunta la dejó un poco descolocada-yo me voy a casar la semana que viene, y va a ser con esa persona que dices tú que uno nunca olvida en su vida

-Eres una afortunada si así es, me alegro mucho por ti, un brindis se merece eso. Por la leyenda del hilo rojo-le propuse-

-Por la leyenda del hilo rojo-me siguió-

-Y ahora, a apoyar que si no...ya sabes. Pero tu mejor que no, tengo entendido que la novia no puede ver al novio la noche de la despedida-

-Eso es en la noche de bodas, pero yo quiero apoyar de todas formas, nunca se sabe lo que puede durar la maldición del apoyo si no se hace-me guiñó el ojo de nuevo mientras golpeaba su vaso contra la madera de la barra---

Prácticamente terminé con mi nueva copa en ese trago. Estaba en duda si pedirme otra o no. Extrañamente me encontraba bien con esta chica a mi lado. Estaba consiguiendo que me olvidara de lo que había venido a hacer.

El camarero tuvo que llamarnos la atención, era la hora de cerrar. Nos habíamos quedado solos en el local, hablando prácticamente todo el rato de mí. Por lo visto era muy fan de mis libros, y tenía muchas dudas por resolver de ellos. Sus amigas hacía bastante tiempo que se habían marchado. Y a pesar de insistir en que era su despedida, y que debía acompañarlas hasta el final de la noche, ella decidió quedarse conmigo. Yo,agradecí mucho su decisión.

Era hora de cambiar de lugar, allí no podíamos estar más, así que pedimos que nos pusieran en vasos de plásticos lo que nos quedaba a cada uno de la penúltima copa de esa noche.

-¿No estaba prohibido beber alcohol en la vía pública?- me preguntó María nada más salir por la puerta del pub, y justamente antes de tener un resbalón que le obligó a agarrarse de mi brazo para no caer al suelo de bruces-

-Tranquila, te sostengo yo. No quiero ser responsable de que salgas en las fotos de tu boda con la cara destrozada. Me sentiría fatal si así fuera-

-Ufff...- se le escapó un suspiro- ¿por qué nos casamos Hugo? ¿Por qué necesitamos estar al lado de una persona para ser felices? ¿Por qué la gente si no haces eso te mira mal?

Cuando está una soltera le dicen que a qué espera para encontrar novio, que se va a quedar para vestir santos. Cuando encuentra novio, qué para cuando es la boda, luego para cuando el primer niño. Cuando llega el niño, para cuando la parejita, y así sucesivamente sin parar de buscar los pasos que marca la sociedad ¿por qué es esto así Hugo? Dímelo por favor, se que tu eres el único que me puede sacar de estas dudas. Lo sé por la forma que tienes de escribir, nunca tus personajes principales hacen lo que se esperan de ellos, nunca se dejan influenciar por nadie ni nada. Y siempre he leído que los escritores dejan mucho de uno mismo en sus personajes. Así que estoy seguro que tu eres igual que los personajes que describes-La miré unos segundos fijamente a los ojos, y vi en ellos ese brillo tan característico de alguien que necesita aclarar algo que lleva años atormentándolo. Siempre me han gustado esas miradas curiosas que a día de hoy, no he conseguido describir aún en mis libros.

Le di un pequeño beso en la mejilla, y le propuse ir al campo del príncipe para sentarnos en algún banco y poder terminar nuestra copa. Allí, intentaría responder a todas sus preguntas. Ella como era de esperar, aceptó mi propuesta.

-Uno tiene que hacer lo que verdaderamente le haga feliz-le dije una vez sentados en un pequeño murillo-Con las decisiones que tomamos nunca podemos dejar contentos a todo el mundo, así que puestos a elegir, mejor que nos elijamos a nosotros mismos. Y a pesar de que te estoy diciendo que hay que ser un poco egoísta en esta vida, te puedo asegurar que te encuentras delante de una de las personas del mundo que más se sacrifica por los demás, aunque no lo creas-

-Sí te creo, se nota en la forma que escribes, debes de ser una bellísima persona-

-Pues por culpa de eso me afecta mucho todo lo que ocurre a mí alrededor, hasta el más

pequeño detalle. Pero a la hora de tomar una decisión que afecte a mi bienestar, ahí sí que es verdad que no tengo ninguna duda sobre que decidir. Mucho he sacrificado y perdido en el pasado para seguir cayendo en los mismos errores-

-¿Y te da igual que te tachen de egoísta?-

-Quien me conoce de verdad, sabe que precisamente si hay algo que no soy es eso. En ese aspecto estoy tranquilo-

-Que envidia me das. Yo ahora mismo estoy llena de dudas, aun no sé el motivo de porqué me caso. Lo quiero, eso lo tengo claro. No con la misma intensidad de cuando comenzó nuestra relación, pero lo sigo queriendo. No puedo imaginarme un solo día sin saber nada de él. Pero tengo miedo a casarme, creo que estoy cometiendo un error-

-¡Uyyyy! No me digas eso. No me digas eso porque entonces sí que me voy a creer eso que dicen de mí, lo de que soy un rompecorazones digo. Solo unas horas has pasado conmigo y ya estás pensando en dejar plantado al novio-

-No, tranquilo, eso no pasará, no tengo el valor suficiente para hacerlo, fallaría a muchas personas. Pero sí que es verdad que me has abierto los ojos-

-No puedo quedarme sin hacer nada después de escucharte decir eso. No puedo permitir que arruines tu vida, creo que voy a cometer un gran error por meterme donde no debo. Pero no deberías pensar en la gente que fallas, si no en ti, como te he comentado anteriormente. Si esa gente a la que vas a fallar, como dices, te quiere, entenderá perfectamente tu decisión. Aun no estás preparada para dar ese paso. Sé que quedo unos segundos pensativa. Seguramente analizando los pros y contras de su futura decisión.

-Hugo ¿te puedo pedir un favor?- dijo finalmente-

-Claro, si está en mi mano-

-Quiero pasar esta noche contigo-

-¡Si ya la estamos pasando! Son cerca de las cinco de la mañana-

-No me has entendido-

-¿A qué te refieres entonces?-

-Quiero irme a la cama con otro hombre antes de casarme. Si al final decido casarme, estoy seguro que no sería capaz de engañar a mi marido. Y me arrepentiría eternamente el no haber "catado" a otro hombre, digamos---

No sabía que contestarle, me dejó helado su petición. Esta chica se iba a casar en una semana, y me pedía que me acostara con ella. Lo mismo eso sería el detonante para anular la boda. Y si fuera así, yo habría pulsado el detonador.

Su cara me suplicaba un sí como respuesta. Yo seguía incapaz de darle esa respuesta.

-Lo siento, no debía haberte propuesto nada. Olvídalo, soy una tonta. Voy a llamar a un taxi para que venga a por mí, y me lleve hasta mi casa ¿me haces compañía hasta que llegue?-

-Si- asentí con la cabeza-

-Gracias---

Sacó de su pequeño bolso el móvil y se puso a buscar en su agenda el número de radio taxi.

-Buenas noches, necesitaría que un taxi viniera a recogerme.... En el campo del príncipe, justo enfrente del "Lago di como"...perfecto, aquí lo espero---

Colgó el teléfono dejándolo sobre su falda, y se quedó mirando absorta a un punto sin definir del vacío.

Estaba llena de dudas esta chica ¡joder! ¿Que debía hacer? Era una putada que hiciera lo que me estaba pidiendo. No porque estuviera mal esta chica, al contrario ¡estaba "buenísima"! si no porque podía arruinarle la vida ¿arruinarle había dicho? Un momento, todo lo contrario sería. Si

lo mismo a la hora de la verdad se daba cuenta de lo mucho que quería a su novio y se echaba para atrás. Esto haría que estuviera totalmente segura de dar el sí quiero. Pero... ¿y si actuara al contrario y al final decidiera que nos acostásemos? se daría cuenta que más que querer a su pareja, era cariño lo que le tenía. La monotonía había podido con su relación, y lo que estaban ahora, en vez de enamorados, era acostumbrado el uno al otro.

-Vale---

Dirigió su mirada hacia mí lentamente, sorprendida por mis palabras. Pero no me decía nada, así que decidí aclarar lo que quería decir con mi "vale".

-¿Has estado alguna vez en el hotel Palace?-

Echó la mirada hacia atrás, que es donde se situaba este precioso hotel a los pies de la Alhambra. Volvió a dirigirla hacia mí, y con la cabeza negó su estancia en él.

-¿Te apetecería pasar la noche en él?-

- Solo si estoy acompañada-dijo finalmente-

-¿Te sirvo yo para eso?-

Una sonrisa se le dibujó en el rostro antes de contestarme

-Eres la persona idónea para acompañarme ahora mismo---

Me callé mi primera respuesta, la persona idónea para eso era su pareja, pero decidí mejor contestarle con un --adelante entonces-

-¿Y el taxi?-

-¿Qué pasa con el taxi?-

-¿Cómo lo vamos a dejar tirado? Ya seguro que ha empezado la carrera hasta aquí-

Justo en ese momento aparecía por la esquina el vehículo el cual hacíamos mención.

-Déjame a mí, yo me hago cargo-

Me acerqué a la ventanilla del piloto, y con dos golpes pequeños en el cristal le reclamé que bajara la ventanilla para poder decirle que al final no hacían falta sus servicios, pero que por supuesto le pagaba la carrera. No le hizo mucha gracia, a regañadientes me dijo que eran doce euros. Le di un billete de veinte y le dije que se quedara el cambio por las molestias. Mejoró la expresión de su cara, y con un "muchas gracias" y "felices fiestas" salió derrapando calle abajo.

-¿Preparada entonces?--le pregunté una vez contado el dinero que me quedaba en la cartera-

-Preparadísima-

-Adelante pues---

Diez minutos más tarde nos encontrábamos en la recepción del hotel haciendo la reserva de una noche para dos con desayuno incluido. Yo dando mis datos para dicha reserva, y ella manteniéndose en un segundo plano detrás de mí, como queriéndose esconder del recepcionista por si llegaba a ser reconocida, supongo yo. En cambio, el que fue reconocido fui yo.

En cuanto entregué mi carnet de identidad para que le hicieran la fotocopia de rigor en el hotel, el recepcionista al leer mi nombre completo y ver "la grandiosa foto mía" que en él aparecía, dirigió la vista por primera vez en nuestro encuentro a mis ojos.

-Perdone ¿usted no será el famoso escritor rompe...? Hugo Muñoz que diga, disculpe-

Me reí ante lo nervioso que se puso al creer que había metido la pata.

-Sí, yo soy el rompecorazones ese que mencionas-le ofrecí una risa amigable para que lograra tranquilizarse- ¿te has leído alguno de mis libros?-

-Yo no-su rostro cambió en unos segundos de una tonalidad blanquecina hacia un rojo llamativo. Ahora lo que sentía era vergüenza de sus palabras-pero mi novia sí que se ha leído

todos sus títulos, es más, mañana estará en la presentación que vas a hacer en el Corte inglés. Me ha dicho que vaya con ella, pero tengo turno de tardes ¡Jo! Cuando le diga que te he visto aquí esta noche-

¡Ostias! Ya ni me acordaba de que tenía una presentación al día siguiente. Mira que mi agente literario me había recomendado cientos de veces que me hiciera con una pequeña agenda para apuntar en ella todos mis compromisos. Pero yo me negaba en rotundo, confiaba aun en mi cabeza, además, era una manera de mantenerla en forma. Aunque siendo sinceros, a veces utilizaba algunas chuletas y chivatos. Como el Facebook por ejemplo, siempre le daba al botón de que me interesaba ir evento al que iba a asistir, y él se encargaba de recordármelo toda la semana.

-Allí estaré, si-le contesté mientras recogía de nuevo mi DNI del mostrador junto la llave de la habitación 53, que es la que nos habían asignado---

En cuanto nos dimos la vuelta para subirnos al ascensor, el botones adolescente cogió su móvil que se encontraba dentro del cajón de la mesa de la recepción, y se puso a mandar un whatsapp. Seguramente a su novia para decirle que no se iba a creer quien acababa de alojarse en el hotel.

-Era la segunda planta a la izquierda ¿no?-

-Si-me contestó nerviosa con la cabeza-

-Cuarenta y nueve, cincuenta y uno, y cincuenta y tres, esta es la nuestra. Adelante señorita, las damas primero---

Con la cabeza agachada y lentamente, se dirigió hacia el interior de la habitación. Al parecer mi plan estaba funcionando. Mi intención no era acostarme con ella, si no hacerle ver si de verdad quería acostarse con otro hombre, o simplemente lo que quería era probarse, y ver si era capaz, de si se diera el caso, acostarse con otra persona que no fuera su marido. Muchas veces necesitamos un pequeño empujón para demostrarnos a nosotros mismos lo que somos capaces de hacer por una persona, o por nosotros mismos.

-¿Qué te parece la habitación?-

Elevó la vista para echarle un ojo a las cuatro paredes en las que se encontraba -es preciosa-dijo tras ese reconocimiento fugaz, mientras se sentaba en una esquina de la cama.

Y ciertamente era preciosa la habitación que nos habían asignado. Bastante espaciosa, con una decoración estilo mozárabe, nada saturada, y con una iluminación pobre, pero a su justa medida. Todo este conjunto recreaba una imagen que te hacía retroceder en el tiempo al siglo XIV, la época donde transcurrió la historia de las mil y una noche.

Pero lo mejor que tenía esta habitación eran las vistas, se podía contemplar la ciudad entera desde su terraza. Y así se lo hice saber a María.

-Acércate, mira las vistas que tenemos desde aquí. Son maravillosas---

Desganadamente se levantó para seguir mi invitación.

-Tienes razón, son verdaderamente mágicas-dijo tras un leve vistazo al paisaje que le ofrecía la ventana---

Se apoyó con las dos manos en la barandilla para poder contemplarlas mejor. En ese momento aproveché para rodearle la cintura con mis brazos por la espalda. Le di un pequeño beso en el cuello tras ello. Ella, como era de esperar por mi parte, se dio la vuelta enseguida asustada, y se liberó rápidamente de mis brazos.

-¿Qué haces?- me preguntó nerviosa y alarmada-

-¿Como que qué hago? Darte un pequeño beso para ir entrando en calor ¿no veníamos a eso?-

-Ya... es que... yo es que creía -no podía ni hablar la pobre-

-Jajá-me dio por reír-

-¿De qué te ríes?- enseguida me echó en cara mi actitud chulesca-

-Me rio porque acabo de hacerte ver el error tan grande que estás cometiendo. Tú amas a tu marido, y serías incapaz de engañarlo con nadie. Solo querías caer en la tentación para saber si eras capaz de morder la manzana. Pero te has dado cuenta de que el precio que pagarías por saciar tu curiosidad es demasiado alto ¡Anda, sal por esa puerta y ves en busca de tu marido! No pierdas más tiempo---

Se quedó desconcertada, sabiendo la decisión que debía tomar, pero no del todo segura si sería la correcta.

-¿Tú crees?- me dijo finalmente-

-Yo estoy convencido-me acerqué para darle un pequeño beso en la mejilla, y despedirme de ella con un cachete en el trasero y un -- corre, no sea que me arrepienta de convencerte de que te vayas---

Le guiñé el ojo con picardía, ella me respondió con una sonrisa tímida.

- Gracias, gracias Hugo por lo que has hecho hoy por mí. Por tus novelas presentía que serías una bellísima persona, alguien en quien confiar plenamente, pero no podía llegar a imaginar hasta que punto podría llegar a ser así-

Encogí los hombros como respuesta, de nuevo me sacrificaba en beneficio de otra persona. Porque María hoy dormiría como no lo había hecho en mucho tiempo, abrazada a su marido, y después de un buen "polvo", polvo que me estaba perdiendo yo. Y un buen polvo además, por las curvas de su cuerpo que dejaba entrever en este momento su escasa ropa. Pero... así era yo, una persona rara, como me recordaba mi madre constantemente

Se marchó por la puerta finalmente mi ligue inesperado de esta noche, no sin antes prometerme pasarse por la firma de libros que tenía al día siguiente. Estaría muy liada ultimando los preparativos de su enlace, pero no se la perdería por nada del mundo. Allí estaré, le contesté a la par que le decía adiós con la mano mientras veía como se escapaba de mi campo de visión al salir por la puerta, y doblar inmediatamente hacia la derecha del pasillo.

-Ufff-suspiré- de nuevo el rompecorazon termina la noche solo-me reí de mi propia ocurrencia---

Dieron tres golpes en la puerta en ese momento que me sobresaltaron ¿Quién sería ahora? ¿Había vuelto María?

Enseguida me incorporé de la cama para salir de dudas sobre mi visita.

-Buenas noches caballero, aquí le traigo lo que pidió al servicio de habitaciones-

¡Coño! Ya ni me acordaba de que había llamado para que me sirvieran un buen vino -un Pinot Noir-y un bol de fresas con chocolate.

-Perfecto, muchas gracias, puedes dejarlo en esa esquina de la habitación---

Una vez colocada la bandeja de plata en el lugar indicado, se quedó extrañado al darse cuenta que me encontraba yo solo en la habitación.

Al ver yo que no se decidía a salir sin descubrir si era verdad que lo que había solicitado era para mí solo, o para compartir. Me acerqué finalmente a él para entregarle un billete de diez euros de propina, e invitarle a abandonar la habitación.

-Muchas gracias señor, cualquier otra cosa que necesites, a su servicio estamos-

-Muy amables, por el momento estoy servido, muchas gracias-

Con una ligera reverencia decidió finalmente marcharse. Bueno... que hago yo ahora con esto.

La verdad que muy original no había sido con el pedido, vino, fresas y chocolate. Algo bastante típico.

Al parecer toda la imaginación y creatividad la estaba gastando en mis libros.

Bueno... qué le vamos a hacer, habrá que aprovechar mi velada romántica aunque sea solo, sería una pena desaprovecharla.

Así que me recosté en la cama con la bandeja sobre mis piernas, abrí el Pinot Noir-por la soledad-dije- a veces tan ansiada, a veces tan odiada-y bebí directamente de la botella. Esta vez no la apoyé en ningún lado ¿para qué? ya sabía cómo iba a terminar esta noche.

Cogí una fresa del cuenco de metal, la mojé un poco en chocolate, y me puse a jugar con ella balanceándola por el aire de un lado al otro antes de llevármela a la boca.

Que deprimente escena, parecía haber salido de una de mis novelas. Me eché para atrás con los brazos sobre la almohada, sujetándome la cabeza y sin poder dejar de reír.

Risas es lo que necesitaba en ese momento. Risas acompañadas de alguna que otra lágrima. Eran unas risas y lágrimas reparadoras para mí, las necesitaba desde hacía tiempo.

Era tan escandalosa la risotada que emitía en ese momento, que el huésped de la habitación de al lado tuvo que dar unos golpes en su pared para advertirme que le estaba molestando.

Vaya, debía contenerme para que no me llamaran la atención. Por mucho que necesitara desahogarme de esa manera, la libertad de uno termina, donde empieza la del otro. Así que decidí mejor encender la tele por si echaban algo interesante que ver, hasta poder conciliar el sueño y volver a unirme con Lucía ¡Joder! Tanta ingesta de alcohol me volvía mas cursi y empalagoso de lo que ya era de por sí.

-Todo esto es por tu culpa-dirigí estas palabras a mi única acompañante de esa noche, a la botella de vino-bueno, y por la vuestra también-dije al ver que todavía quedaban algunas fresas en el cuenco, echándome una de ellas a la boca -Vamos a ver que nos ofrece la tele en esta preciosa noche, vísperas de noche vieja-

¡Coño! Lo primero que salió en la pantalla fue un hombre desnudo ofreciendo su generoso "badajo" a una chica rubia-desnuda también-que se encontraba justo debajo de él de rodillas.

Dirigí la mano instintivamente a mi entrepierna, y la miré echándole en cara que no reaccionara ante lo que veía.

-¿Qué pasa? Tu antes necesitabas mucho menos para animarte ¿estás al igual que yo desganado?-

-Sí-me contesté yo mismo falseando la voz de una manera bastante cómica, como si me estuviera contestando mi parte íntima-

-Jaja-me dio por reír de nuevo-ahora entiendo por qué cuando uno tiene la voz demasiado aguda se dice que tiene voz de pito-

-¡Jooo! No te metas conmigo, no es justo, con las alegrías que te he dado yo a ti ¿y así me lo pagas?-

Volví a hacerlo, le volví a poner voz a mis partes ¿Qué pensaría mi psicólogo sobre esto? Me imaginé la escena contándole este suceso en mi próxima sesión. Doctor, el otro día estuve hablando con mi "pijo"-¿A si? ¿Y qué le decía?- que no me portara mal con él, y que le perdonara el no haber estado preparado cuando la ocasión lo requería-Vaya, seguro que sufre estrés postraumático-

Jaja, menuda sesión iba a pasar de entretenida si decidiera contarle esto.

Ahora la escena que mostraba la televisión era el hombre cachas sobre la cama, empleándose a fondo en la zona que más adelante debería "profundizar".

Bueno...mejor cambiar de canal si no me iba a servir de nada este.

A ver... - empecé a zapear-tele tienda, este es de brujas, peli en blanco y negro del oeste, lucha libre ¡Coño! ¿El último guerrero aún pelea? Esto hay que verlo. Un nuevo trago a mi bebida, una nueva fresa a la boca, un acomodamiento de almohada, y ya podía esperar tranquilo a Morfeo.

Me despertó el sonido del teléfono de la habitación ¡Joder que desagradable! La botella de vino-ya vacía-reposaba sobre mi pecho, y el poco chocolate que dejé con vida, también estaba desperdigado sobre él.

-¿Sí?- contesté al teléfono con voz ronca, y mientras rebañaba un poco de chocolate de mi abdomen con el dedo índice-

-¿Señor Muñoz?-

-Sí, soy yo ¿Qué pasa? ¿Me he colado en la hora de salida? Si es así no importa, añadirme este día también a mi estancia-

-No, no es eso-en su contestación se notaba que estaba preocupado por la reacción que había tenido yo ante su llamada. Me había molestado bastante que me despertaran de esta manera, y él se había dado cuenta-

-¿Entonces? ¿Por qué me habéis llamado?-

-Es que... es que...-

-Es que ¿qué?-

-Ha llamado su agente literario diciendo que se pasaría a por usted en una hora, que teníais una firma de libro en no sé qué centro comercial-

-¡Joder! Es verdad, muchas gracias por avisarme, y perdone si he sido un poco grosero con usted. He pasado una mala noche y me ha costado coger el sueño-

-Sí, te entiendo señor Muñoz, jeje-se rió de una manera maliciosa que no llegué a descifrar el porqué de ella hasta que continuó hablando-con una mujer así, yo también me hubiera pasado la noche sin dormir---

Dejó de golpe de hablar. Enseguida entendió que su comentario había sido inoportuno, y no encontraba las palabras adecuadas para rectificar su metedura de pata. Yo no le di importancia a este hecho, debía preocuparme por otros asuntos más importantes ahora mismo, así que colgué el teléfono tras un simple --Gracias por el aviso---

Lo primero que hice tras soltar el teléfono, fue comprobar el estado de mi cabeza incorporándome despacio de la cama. Solo los síntomas de un poco de resaca, perfecto. Luego me dirigí al cuarto de baño, completamente desnudo, para ver el estado de mi cara mientras dejaba correr el agua de la ducha para que fuera cogiendo la temperatura idónea, y poder darme un baño rápido.

¡Joder! ¡Qué mal aspecto tenía! Ojeras, espinillas, barba, no me faltaba nada . Si ya de por sí no era muy allá, imaginaros después de una noche de borrachera. Debía llamar al servicio de habitaciones para que me trajeran una cuchilla de afeitar, no, espera, había una encima del lavabo, perfecto. Me metí sin más miramientos en el plato de ducha.

¡Bruuuuu! ¡Qué fría estaba el agua aun! Por suerte esta situación cambió deprisa y pude enjabonarme el pelo y la cabeza rápido.

Me sequé en el mismo plato de ducha, y con la toalla liada a la cintura salí para comenzar con la segunda parte del cambio, el afeitado.

Por suerte la cuchilla era buena y no tuve mucho problema en hacerme un buen afeitado. Tercera parte, llamar para que me trajeran un desayuno ligero y rápido a la habitación para ir

ganando tiempo, de mientras, empezaría a vestirme.

Tocaron a la puerta, perfecto, ya estaba mi desayuno listo.

-Buenos días señor Muñoz ¿ha pasado una noche agradable?

-

-Sí, muchas gracias, de las mejores de mi vida-

-Me alegro que así haya sido ¿Dónde le puedo dejar la bandeja con el desayuno? -

Vaya, mi modo "on ironía " no lo había cogido. Pero bueno, mejor así, me evitaba que luego fuera diciendo a sus amigos que el escritor romántico era un completo gilipollas.

-En esa mesa de ahí estará bien, muchas gracias -

Dejó la bandeja con mucho cuidado de no derramar el café y el vaso de zumo que había en ella.

-El desayuno consiste en un vaso de zumo de naranja natural, un café, una jarra de leche caliente, tostadas de mantequilla, mermelada o paté, dos cruasanes de chocolate, y una pieza de fruta---

Tras decirme esto se quedó inmóvil delante de la bandeja, con los brazos detrás de la espalda esperando nuevas instrucciones.

No se movía nada, ni siquiera para realizar un leve pestañeo. Era como un mimo botones esperando que le echaran unas monedas para poder seguir.

Dejé de abrocharme los botones de la camisa para coger mi cartera, buscar cinco euros, dárselos, y que se marchara de la habitación de una vez. Me estaba poniendo nervioso tanta mirada curiosa.

-Muchas gracias señor Muñoz, esperamos verle pronto por aquí de nuevo-

-Volveré si, felicita a todo el servicio del hotel por su buen trato y trabajo realizado---

Una sonrisa orgullosa se le dibujó en el rostro cuando me escuchó decir estas palabras. Se notaba que le gustaba que le reconocieran su trabajo. Y a quien no ¿no? Pero a este además se le notaba que le gustaba lo que hacía. Eso ya era más difícil de encontrar.

Al fin abandonó la habitación, y yo pude terminar de vestirme.

Pero pensándolo mejor, primero me pondría a desayunar, vayamos a que me manchara la ropa, y era la única que tenía. Aunque en el lugar donde se celebraba mi firma de libros, si conseguía llegar un poco antes, podía comprarme una muda de ropa nueva.

Pero por no tener que aguantar la bronca que me echaría mi agente literario, al verme con el lamparón en la camisa de café o mermelada, decidí mejor quitarme la camisa y desayunar con el torso desnudo.

Tenía prisa, así que me puse a hacer una cosa que detestaba, mirar el móvil mientras comía.

Primero el Facebook ¡Joder! Tenía treinta mensajes por ver y contestar de seguidores de mi página de escritor, y veintitrés solicitudes nuevas de amistad, aparte de los setenta y tantos avisos de me gustas y comentarios hechos en mis publicaciones.

Le di a aceptar a todas las peticiones de amistad, y dejé para más tarde el contestar los mensajes. O mejor, le diría a Carlos que los contestara por mí.

Ahora tocaba entrar en mi perfil privado en Facebook. Aquí tenía siempre muchos menos movimientos, no solía subir nada, pero si ojeaba lo que hacían mis amigos y familiares. Que envidia me daban cuando subían alguna foto de lo que habían hecho el fin de semana, y se les veían tan felices. Ellos curiosamente pensaban lo mismo de mí. Siempre que nos juntábamos me decían "que cabrón eres, que vida te tienes que estar pegando, que envidia das. Y yo que no puedo

hacer nada si no es con mi mujer, y mis dos niños a cuestas ¡Valla mierda!"

Ojalá yo pudiera hacer planes con mi mujer y mis dos niños. Cientos de planes tengo ideados para cuando llegue ese día, pero de momento, parece que ese día es una completa utopía.

En este perfil más personal solo tenía un aviso de novedades, una etiqueta en una foto que había subido mi hermana de la noche anterior. "Toda la familia al completo celebrando la víspera de noche vieja. Siempre juntos ¡os quiero!" era el título que había decidido poner a esa instantánea.

Di mi permiso para que se viera en mi muro esa foto, me desconecté de esta aplicación, terminé de darle el último sorbo al café, volví a ponerme la camisa de la noche anterior, un último retoque en el espejo a mi cabello, y listo para salir.

-Buenos días señor Muñoz ¿qué tal ha sido su estancia en el hotel?- me preguntó el recepcionista a la entrega de la llave de la habitación-

-Todo perfecto, muchas gracias-le contesté dejándole mi tarjeta de débito encima del mostrador para que la pasara por el datáfono, y poder salir para llegar a tiempo a mi cita con mis seguidores.

-Me alegro que así haya sido. Por cierto, me da apuro decirle esto ¿pero se acuerda que le comenté anoche que mi pareja era muy fan suya?-

-¿eh? Sí, si me acuerdo que me comentaste algo anoche-

-¿Podría pedirte un pequeño favor?-

-Claro, dime, si está en mi mano, sin problema - veremos en el lío que me estaba metiendo por ser tan cumplidor-

-Pues... sería dedicarle unos de tus libros - Ufff, menos mal, solo era una firma.

-Por supuesto, dime como se llama tu chica y déjame el libro. Dices que se ha leído todos ¿no? vayamos que en la dedicatoria ponga algo de "spoiler"-

-Pues creo que sí, de todas formas puedes preguntárselo usted mismo, está en la puerta esperándote --

Dirigí la mirada hacia la puerta de salida, y efectivamente, allí se encontraba una chica con los brazos cruzados, y sosteniendo un libro con una portada que me resultaba bastante familiar. "Mi última primera vez" era el título de ese libro, mi última novela publicada.

-Perfecto, salgo entonces a su encuentro, muchas gracias por el trato recibido, y hasta pronto-me despedí del recepcionista-

-Imagino que tu eres la novia del chico de recepción-le dije nada más salir del hotel a la chica que me estaba esperando nerviosa dando pequeños saltos, al verse incapaz de quedarse quieta ante mi llegada-

-Sí, siento molestarte de esta manera. Pero desde que anoche mi chico me dijo que estabas hospedado aquí, no he pegado ojo pensando que no podía desaprovechar la ocasión de verte solo para que pudieras firmarme uno de tus libros, y poder hacerme un selfie contigo-

-Vaya, si que eres fan mío, sin poder dormir, y a las nueve de la mañana ya estás esperándome en la puerta. Por supuesto que me hago esa foto contigo. Saca tu móvil mientras yo preparo mi pose buena. Solo tengo una, así que mucho trabajo no me va a costarSe rió tímidamente de mi pequeña broma, antes de ponerse a rebuscar apresuradamente su móvil del gran bolso que había elegido ese día para llevar.

Yo mientras, cogí el libro de las manos de ella, para ir ganando tiempo y no demorarme más de lo necesario.

-¿Cómo te llamas?-

-Cristina-

-Ummm, bonito nombre, siempre me ha gustado ese nombre para ponérselo a mi niña el día que llegue la hora-

-Gracias-

-Esto ya está, solo falta la foto ¿tienes la cámara ya preparada del móvil?-

-Sí, lista-

¡Piiiiiiiiiiii!- se escuchó la bocina de un coche de una manera tan escandalosa, que nos sobresaltó a los dos-

-¡Cojones con el hombre, parece que se ha levantado con el pie izquierdo!- dijo ella-

-Sí, eso parece ¡ostias! Pero si es mi agente literario ¿Cómo sabía que estaba aquí? Bueno Cristina, lo siento mucho pero no puedo demorarme más, me esperan para una firma de libros en el Corte Inglés-

- Si, lo entiendo, alargo la mano, le doy al botón, y listo-

-¿Cómo ha quedado?-

-Muy bien, mira-

¡Vaya! Sí que es verdad que había salido bien la foto. Al final no iba mal del todo a la firma de libros.

¡Piiiiiiiiiiii! De nuevo sonaba el ruido tan molesto, de la bocina del Audi de mi agente.

-Encantado de conocerte, un beso, y gracias por seguirme tan de cerca-me despedí finalmente de Cristina, y sin esperar siquiera su respuesta, me alejé de ella-

-¡Joder Carlos! Eres peor que una mujer-le dije nada más entrar en el coche a mi agente-y luego me preguntan que porqué no tengo novia. Para qué, si te tengo a ti-

-Déjate de tonterías, que vamos bastante mal de tiempo. Te están esperando cientos de chicas, y tú tonteando con una adolescente cañón en la puerta del mejor hotel de Granada. Menos mal que la prensa rosa pasa de vuestro gremio, si no, de bastantes líos te hubiera tenido que sacar ya-

-Si está buena, sí-le contesté mientras me despedía de ella de nuevo con la mano-Por cierto ¿Cómo coño sabías que me encontraba aquí?-

-¿Qué como lo sé? El I Phone que se te regaló el año pasado por navidad, digamos que iba un poco trucado de casa-

-¿Cómo? ¿Qué tiene activado un GPS y en todo momento sabes dónde me encuentro?-

Se rió ante mi reacción de persona ofendida. El me conocía demasiado bien, y sabía que en realidad no me molestaba este seguimiento. No tenía nada que esconder, y en ocasiones como las de hoy, casi me salvaba el pellejo que viniera a por mí.

-No te hagas el ofendido que nos conocemos, sabes que precisamente no llevas muy bien el control de tus obligaciones. No te viene nada mal una cabeza más para recordártelas-

"Touche" tenía toda la razón, y yo ningunas ganas de discutir, así que me quedé observando por la ventanilla del coche, como nos alejábamos del pequeño, pero bonito barrio del Realejo, para dirigirnos hacia la carrera de la Virgen. Por suerte no se encontraba muy lejos un lugar del otro.

Entramos directos al centro comercial por la zona del parking, y nos subimos en el ascensor para acceder a la zona de compras de este. Pero para mi sorpresa, Carlos le dio al botón de la tercera planta, la planta dedicada a la moda masculina.

-¿Y este cambio de planta?-

-¿Tu qué crees? ¿Has visto como vas vestido? Vergüenza debería darte solamente el pensar en presentarte así ante cientos de mujeres-

-¿Cómo voy? Perfecto después de una noche de sexo con dos desconocidas, unas cuantas

rayas, y dos botellas de ron---

Me miró perplejo, preguntándose seguramente si le estaba diciendo la verdad o no. Me dio por reír, echarle un brazo por encima, y darle un pequeño beso en la mejilla afectuoso.

-¡Quita coño! A saber dónde has metido tú esa boca esta noche-

-Uyyyy, si yo te contara. La próxima vez te hago un vídeo, y te lo mando ¿Vale?-

Volví a mirarme con cara de pocos amigos, pero al segundo cambió esa expresión para acompañar mi sonrisa. Teníamos un "felling" perfecto, era imposible que pudiéramos enfadarnos el uno con el otro. Como era lógico, teníamos nuestras diferencias, pero por suerte ambos éramos dos personas muy empáticas, y entendíamos perfectamente el papel de cada uno en nuestra particular relación. El era mi ángel de la guardia, y yo, su oveja descarriada.

Se abrió la puerta del ascensor. Lo primero que vimos era un grupo de cuatro chicas, de unos escasos veinte años, y cada una con uno de mis títulos en la mano.

-Lo que faltaba-murmuró Carlos---

A mí me dio por reír, me recordó a un anuncio de seguros, uno en el que salía Casillas en una situación parecida.

El grupo de chicas, en cuanto se dio cuenta de quién era el hombre que se cruzaba con ellas en el ascensor, comenzó a perder el control, y a gritar como locas.

-Vente deprisa, salgamos de este matadero-me dijo Carlos sacándome a toda prisa del ascensor-

-Hasta luego chicas-me despedí de mi pequeño grupo de fan---

Ellas seguían enloquecidas gritando mi partida.

-Metete en los probadores, enseguida vuelvo con algo de ropa---

Seguí sus instrucciones sin rechistar, y me senté a esperar mi nueva indumentaria en el interior de uno de ellos. A los cinco minutos escasos, apareció una mano por la cortinilla, que me sobresaltó, extendiendo una camisa blanca de la talla 40, y unos pantalones chinos de color negro.

Mucho la verdad, no se había complicado a la hora de elegir la vestimenta.

Agarré la ropa, y comencé a desvestirme para colocarme esta muda nueva.

-¿Sí? Ya estamos en el centro comercial sí. En cinco minutos estamos en el sitio acordado. Si, ya sé que llegamos tarde, pero ha surgido un contratiempo---

Escuchaba a mi agente tener una conversación en el pasillo de los probadores, justo cuando salía de ellos. Me miró de reojo mientras seguía hablando por teléfono.

-Sí, ya estamos en las escaleras mecánicas---

Me hizo un gesto con la mano para que lo siguiera. Se paró en un mostrador, y sacó su tarjeta para pagar mi camisa, y pantalones nuevos. Con una señal del dedo índice hacia estos, le indicó a la dependienta que debía cobrar, mientras sujetaba el móvil en su oreja con el hombro para volver a guardarse la cartera.

La dependienta enseguida entendió lo que quería decirle Carlos.

Esta pasó la tarjeta, imprimió el ticket, se lo dio a Carlos, y este le echó un pequeño ojo antes de guardárselo-esto va a tu cuenta, que no se te olvide-me dijo entre dientes en mitad de la conversación que seguía manteniendo.

Le pedí a la dependienta una bolsa para poder guardar la ropa que llevaba anteriormente puesta. A paso ligero, dirigiéndome hacia las escaleras mecánicas para bajar a la planta cero del edificio, guardé esta apresuradamente en ella. Carlos extendió la mano para que se la pasara, mientras seguía pegado al teléfono poniendo excusas a nuestra demora.

-¡Ahí esta! ¡Míralo que guapo es! ¡Por fin, por fin!-

Empecé a escuchar casi al final de las escaleras, que me llevaban a la planta donde se celebraba mi evento.

La cola de gente que esperaba para que le firmara su ejemplar, para poder hacerse una foto conmigo, o para que le grabara un audio felicitando a algún amigo o familiar que no había podido venir, daba la vuelta a la planta.

Por suerte hoy no tocaba hablar, solo firmar, dar las gracias por venir a la firma, y agradecer a los organizadores todo el interés puesto en el evento.

En unas cinco horas calculé yo que se terminaría la cola que había en la planta. Lo mismo llegaba a tiempo para comer con mis padres. Aunque claro, mucha gente que seguramente pasara por casualidad por el centro comercial, y preguntara el motivo de esta gran cola. Al contestarle, lo mismo le daba por añadirse a esta con alguno de mis nueve títulos bajo el brazo. En estas fechas podría servir para un buen regalo, un ejemplar firmado de mi colección. Así que lo mismo me daban las nueve de la noche, o incluso más, como ya me había pasado en otras ocasiones. Mi récord de salida estaba fijado en las dos y media de la mañana. Aunque claro, era engañoso, ya que había empezado la firma a las ocho de la tarde, solo habían sido siete horas de firmas. Que en esto el récord lo tenía en once establecido, de doce del mediodía a once de la noche. Esperemos que hoy no fuera el día de establecer una nueva marca.

-Encantado de poder contar contigo de nuevo señor Muñoz-se dirigió hacia mi, el encargado de la sección de libros del establecimiento-sígame por favor, la gente está ya ansiosa por hacerse alguna foto con usted, o para que le firmes algunos de tus libros. Algunas de las chicas que aguardan su llegada son bastante guapas, y prácticamente todas han venido sin pareja---

Me guiñó el ojo de una manera bastante graciosa, antes de darme la espalda para señalarme el lugar donde tenía el stand montado.

Seguramente pensaría que era un hombre afortunado. Tenía todo lo que cualquier hombre de mi edad podría desear. Dinero, fama, mujeres, y bastante tiempo libre para poder hacer todo lo que me diera en gana con todo eso mencionado anteriormente.

Como si los libros se hicieran en un solo mes de inspiración, y el resto del año, exceptuando los meses cercanos a la navidad que son los que se usaban para promocionar el libro, me los pasara en playas exóticas bebiendo, y acostándome con mujeres en hoteles de cinco estrellas.

La verdad que no podía echarle nada en cara de estos pensamientos a este hombre. Ya que en cuanto me di cuenta de la repercusión que comenzaba a tener mi primera novela, yo mismo me imaginé echado sobre una tumbona de alguna playa perdida de la Rivera Maya, con un Barceló cola en la mano, y mirando a través de las gafas de sol lo bien que estaban las mujeres por aquella parte del planeta, mientras que aquí en España, no paraba de generar ingresos mi libro.

Ese era mi sueño, un sueño que he llegado a cumplir. Pero la sonrisa constante que me imaginaba tener en él, en la realidad solo duró diez minutos, los diez minutos que tardé en dar cuenta de mi bebida espiritual en el lujoso hotel que me hospedaba de la Ribera Maya.

Al igual que imaginaba años atrás, pude elegir a la chica que más me gustaba entre todas las que se hallaban en el recinto de la piscina-excepto las que iban acompañadas-pero en cuanto me deshice de ella tras cumplir el objetivo el cual le había asignado, y salió de mi habitación, me incorporé enseguida de la cama para dirigirme hacia la ducha, y dejar que el chorro de agua fría resbalara por todo mi cuerpo, mientras yo me dedicaba a derramar lágrimas apoyado contra la mampara.

Me lamentaba de haber utilizado a la chica, para ver si así conseguía quitarme de una puta vez de la cabeza, a la que tenía alojada en mi corazón desde hace bastantes años.

Antes contaba los meses, las semanas, y hasta los días que permanecía sin atreverme a decirle nada a Lucía. Buscando y esperando con ansia cada día especial señalado en el calendario para poder felicitarla por su cumpleaños, por las navidades, o por cualquier logro o cambio de looks que veía por las redes sociales que se había hecho. Ya que no me atrevía a dirigirme a ella de otra forma. Al principio sí, cualquier noticia que veía en la tele, o el simple día tan bueno que había amanecido era suficiente para poder decirle algunas palabras. En esa etapa estábamos implicados los dos cien por cien en la relación. Así que ella si un día se levantaba con un Whatsapp mío deseándole los buenos días, por la tarde era su turno de preguntar cómo me había ido la jornada laboral. Y una vez recibido este mensaje, difícil era que nos despegáramos del móvil en todo lo que restaba de día.

Aunque a la hora de cenar, si habíamos acordado dejarlo a un lado hasta terminar por completo de comer. Aunque claro, yo era mucho más lento que ella en cocinar, y por lo tanto, aunque no me importaba en absoluto, siempre recibía un mensaje de ella antes de terminar con el último bocado. "Me juego una cena que aún estas liado en la cocina cocinando" me solía escribir.

Siempre me hacía gracia este texto cuando me llegaba, y por supuesto no me importaba perder esta apuesta. De hecho, a día de hoy, aún le debo doce cenas. Doce sí, tengo este número grabado en la memoria, y tengo también grabados los doce restaurantes donde deberían celebrarse esas doce cenas.

-Buenos días, me encantan tus libros Hugo-

-¿Eh? -Vale, ya estaba de vuelta en mi stand para cumplir con la firma de libros- ¿A sí? ¿Y eso? ¿Por qué te gustan tanto?- le contesté a una chica rubia de unos dieciséis años, tímida por lo que me transmitía, a la vez que recogía para firmar el libro que me había dejado encima de la mesa-

-Porque, porque-no sabía cómo proseguir-

-¿Por qué es como la vida misma?- le contesté sonriéndole viendo que no se decidía a continuar, y como aumentaba la tonalidad de su rostro a un rojo intenso-

-Sí, sí, así es, como la vida misma-

-¿Cómo te llamas preciosa?- le pregunté para no alargar mucho la conversación, y poder terminar lo más rápido posible con este compromiso. Aunque claro, la gente que llevaba horas esperando para conseguir un autógrafo, una foto, un audio de voz, o solamente para intercambiar algunas palabras conmigo, merecían que me esmerara un poco más en ellos.

- Susana, me llamo Susana-

-Vaya, bonito nombre, siempre me ha gustado este nombre. De hecho lo he utilizado en más de una ocasión en mis obras-

-Sí, lo sé-me contestó mientras volvía a retomar la tonalidad de su rostro el tono sonrojado de anteriormente-

-Aquí tienes Susi, espero que lo disfrutes al igual que yo lo hice dándole vida a estos personajes-

-Gracias. ¿Podía también hacerme...?- me extendió el móvil para que lo cogiera-

-¿Un selfie? Claro, sin problema-

-No, no, un selfie no es-

-¿Entonces? ¡Ahhhh! Una nota de audio ¿no?-

-Exacto, sí. Para mi amiga Laura que no ha podido venir. Está de viaje---

Le cogí el móvil, busqué en su pantalla de inicio donde se encontraba la grabadora de audio, y le dí a grabar-

"Hola Laura, soy Hugo, el rompecorazones como me conoce la mayoría de la gente, y te deseo

que tengas unas felices fiestas en compañía de los tuyos, y que los reyes te traigan muchos regalillos. Aunque claro, esto depende de lo bien que te hayas portado este año ¿no? jeje. Un beso muy fuerte Laura, y gracias por seguirme"

-Aquí tienes Susi, gracias por dedicarme algo de tu tiempo-

Se despidió con una leve inclinación de la cabeza, y el guardia de seguridad que me habían asignado para llevar un cierto control de las firmas, dio paso a la siguiente persona. Miré de reojo la cola que aún me quedaba por atender. Joder, esto iba a durar más de lo que creía en un principio. Había aumentado considerablemente.

CAPITULO II

Llevaba ya cinco horas de firmas, cuando escuché decir mi nombre en un tono algo más elevado, proveniente de una parte no muy lejana de la cola.

Cuando miré hacia ese lugar me encontré a mi hermana y a mi madre, junto a una chica que era la primera vez que la veía, saludándome animadamente.

Pero bueno ¿es que se habían mantenido en la cola todo este tiempo para poder hablar conmigo sabiendo que me iban a tener en casa unas horas más tarde? Seguramente que no sería esto como pensaba. Lo mismo le habían dicho al encargado de la sección de libros de este centro que eran familia mía, y querían darme una sorpresa. Este, amablemente habría explicado a las personas que se encontraban delante de ellas la situación que se daba, y le habían dejado colocarse a tan solamente siete personas de mi.

-Míralo, pero que guapo es el condenado, y que bien se mete en el papel de firmador. Es mi hijo ¿lo sabíais? Tan guapo y aún soltero, no me lo explico -

Escuché a mi madre que le decía estas palabras a la chica que se encontraba justo delante de ella en la cola. La gente de su alrededor se rió ante este comentario, y yo, como era de esperar, me sonrojé bastante mientras preguntaba el nombre de la siguiente chica que debía atender.

-Madres, que haríamos sin ellas ¿verdad?- me contestó sonriéndome esta-

-Cierto, aunque a veces hacen más de la cuenta-le devolví esa sonrisa tan bonita que me había ofrecido---

Al fin le llegó el turno a mi familia, y aunque lo hacían inconscientemente, me estaban dejando en evidencia contando anécdotas mías de pequeño, a las personas que se encontraban en la cola cerca de ellas.

Mi hermana se abalanzó hacia mí en cuanto me despedí de la chica que se encontraba delante de ellas. El guardia de seguridad dio un paso al frente para detenerla, pero con un gesto de mi mano le indiqué que todo se encontraba bien, y detuvo sus intenciones.

-¡Ayyyy mi hermanito! Que se ha convertido en un tipo importante. Aún me acuerdo cuando el tutor del colegio le decía a mamá que no llegarías a nada en esta vida, que tenías déficit de atención. Me gustaría verlo ahora y decirle que mira para lo que ha servido tu déficit de atención. Para crear libros que leen millones de personas en todo el mundo---

Traía uno de mis libros en la mano para que se los firmara -

¿Y esto?- le pregunté-si yo os mando siempre a cada uno un ejemplar del libro nuevo que saco ¿para que habéis cogido este? Si lo habéis perdido, solo tenéis que pedírmelo-

Yo sabía que no iban muy sobrados de dineros, así que me daba coraje que se gastaran los pocos que tenían en cosas que se las podían ahorrar perfectamente, por muy poco que fuera.

Ellos sabían que mi cuenta corriente estaba bien saneada, y en muchas ocasiones me había ofrecido a ayudarle a cada uno de ellos económicamente para todo lo que necesitaran. Pero estos siempre se habían negado, a pesar que todos ellos eran mil euristas. Esto era por culpa de mi padre, él tenía mucho orgullo para aceptar ni un solo euro de nadie, y este mismo ideal se lo había transmitido a mis hermanos. Y a menos que yo fuera la última alternativa, no se atrevían a pedirme ni un mísero euro.

-No es para nosotras, es para la nueva amiga de tu hermano. Mira, te presento a Carmen, aun no habéis tenido la oportunidad de conoceros-dijo mi madre- ¡Si es que te tiras demasiado tiempo

en esa isla perdida alejado de todo el mundo ¡Qué coño harás tanto tiempo tú allí solo!-

De nuevo arrancó unas risas los comentarios de mi madre a la gente que pudo escucharla en los primeros puestos de la cola.

Me levanté para darle un beso a mi nueva "cuñada", ojalá esta le durara algo más que las anteriores. Porque vaya si era malo para conservar las relaciones.

-Encantado Carmen, te digo lo mismo que a mi madre, solo tenías que haberme pedido el libro si estabas interesado en él-

-Encantado Hugo, gracias, ya lo sé para tu próximo best sellers. Esta vez es que ha insistido tu madre a que entremos, al ver un cartel tuyo en la puerta anunciando que estarías aquí firmando-

-Con que ha sido esto cosa de mi madre ¿no?- desvié la mirada hacia ella para recriminarle de manera cariñosa que me hubiera mentido-

-Mal empezamos tú y yo ¿eh Carmen? vamos a tener que hablar seriamente-le dijo mi madre a su nueva nuera---

Mi hermana y yo nos reímos enseguida al conocer a mi madre de tantos años, y entender a la perfección su sentido del humor.

Este comentario en cambio a Carmen no pareció que le hubiera hecho mucha gracia. Al ver la reacción de esta, más nos dio por reír a los tres restantes del grupo ¡Hasta el guardia de seguridad que no se había inmutado en las cinco horas que llevaba a mi lado intuí como se le dibujaba media sonrisa en la cara!

-Bueno, solo espero que al menos no halláis tenido que pasar mucho rato en la cola esperando para esto-

-¡Qué va! Íbamos directo al principio de esta, para que pudieras vernos y tú mismo colarnos, pero hemos visto a un amigo tuyo con la novia y nos ha colado-

-¿Un amigo mío? ¿Quién?-

Desvié la mirada hacia la cola de nuevo para ver de qué amigo se trataba ¡Coño! Si era Isaac. Hacía años que no lo veía.

En los dos últimos veranos, el había sido uno de los pocos que no había podido venir a mi chalet de Formentera a pasar unas semanas de vacaciones.

Fui directo hacia él para darle el abrazo que llevaba dos años esperando. Él también comenzó a andar hacia mí, en cuanto vio que me había dado cuenta de su presencia.

-¡Que solicitado estás amigo! Para poder verte llevo aquí esperando tres horas-

-Porque has querido, te bastaba con un mensaje que dijera sitio y hora para vernos-

-Ya, pero mi chica quería venir, no se creía que te conocía, y he tenido que traerla para demostrarle que se equivocaba.

¿Ves Lucía como te decía la verdad?-

¿Lucía se llamaba? Ese era un nombre que me traía bastantes recuerdos. No sé si más malos que buenos, o viceversa, pero que sin duda no pasaba desapercibido cada vez que lo escuchaba.

Ella se adelantó para presentarse antes de que pudiera siquiera girar el cuello para verla.

Solamente con escuchar su nombre me había quedado paralizado unos instantes, siempre me pasaba. Pero con lo que no contaba, ni podía haber imaginado nunca, que el tono de su voz también me resultaría bastante familiar, sobre todos en mis recuerdos.

No podía ser cierto los pensamientos que comenzaron a recorrer por mi cabeza en esos momentos. La chica que llevaba habitando años en un pequeño rincón de mi interior, volvía a hacer acto de presencia en mi vida. Y lo peor de todo, venía acompañada de uno de mis mejores amigos.

Pero seguro que eran imaginaciones mías. Cuanto antes la mirara y me cerciorara de que la chica que mantenía escondida en mi olvido, seguía permaneciendo ahí, en mi olvido, volvería todo a estar en calma.

-Ya veo que decía la verdad, y que por una vez no se estaba tirando un farol conmigo-fue lo que dijo Lucía, antes de las presentaciones oportunas-

-Si, por esta vez-me atraganté un poco al contestarle-por esta vez parece que ha dicho la verdad---

Al fin me atreví a girarme y ponerle rostro a esa voz, y a ese nombre tan familiar y doloroso para mí durante tanto tiempo.

Recé para equivocarme, y que todo fuera solamente una broma de mal gusto de mi subconsciente. Lentamente me volví hacia ella.

No podía ser, era imposible, esto no me estaba pasando. En realidad, aún seguía durmiendo en la confortable cama del Hotel Alhambra Palace sufriendo esta pesadilla. En cualquier momento me despertaría y comenzarían los síntomas característicos de una buena resaca. Dolores de cabeza, de estómago, y un cuerpo incapaz de reaccionar a nada. Prefería este malestar general veinte mil veces antes de lo que ahora mismo me estaba pasando.

-Encantado de conocerte Hugo-me dijo con media sonrisa extendiéndome su mano para que se la estrechara---

Fruncí el ceño, intentando adivinar que es lo que le pasaba por la cabeza en estos momentos a Lucía. Actuaba como si no me conociera. No es que hubiéramos pasado mucho tiempo juntos, pero si unos meses muy intensos. No le podía pedir que se acordara de mí como yo lo hacía de ella, eso no se lo desearía ni al peor de mis enemigos, pero por lo menos si que se acordara de alguien con quien había desperdiciado horas y horas de sueño por la noche, planeando que poder hacer al día siguiente juntos, o el próximo fin de semana.

Me guiñó el ojo de una manera cómplice, acompañándolo de una sonrisa imborrable para mí en todo este tiempo.

Ahora lo entendía, fingía el no conocerme. Seguramente porque ha eso había estado jugando con Isaac, pero si seguía acordándose de mí.

-Lo mismo digo señorita Lucía. Espero que este sinvergüenza te esté tratando bien. Si no, tendré que hablar seriamente con él-le contesté seguramente con sonrisa de bobalicón---

Aunque en mi cabeza todo esto estaba sucediendo como las películas nos hacen creer que sucede siempre, todo perfecto. Incluso había desaparecido ya Isaac de mi lado, solo faltaba la banda sonora de fondo, no, miento, esto también estaba, el centro comercial se encargaba de ponerla, aunque de vez en cuando la interrumpía poniendo alguna muletilla de alguna oferta interesante.

Llevábamos un buen rato agarrados de la mano, sonriéndonos, y sin poder de dejar de mirarnos a los ojos.

Mi amigo, y mi familia, estarían empezando a preguntarse que la situación estaba siendo extraña, algo sucedía que ellos no entendían aún. Lucía, seguramente se dio cuenta de que si no soltaba mi mano enseguida comenzarían las preguntas embarazosas, y decidió separar la suya. Si no llega a ser ella quien apartara su mano de la mía, seguramente darían el cierre del centro, y seguiríamos unidos sin apartar la vista el uno del otro, y sonriendo. Yo era incapaz de separarme de ella después de tanto tiempo.

Al perder el contacto que nos unía, y sentir como mi amigo me echaba su brazo por encima del

hombro para preguntarme que qué me parecía su chica, volví a la realidad. Una realidad que me traía ante cientos de personas aun por atender, ante mi familia, que seguramente en los pocos minutos que me quedaban por poder atenderles me intentarían convencer para cenar con ellos en noche vieja, ante mi agente literario que ya se acercaba hacia mí para llamarme la atención sobre mi conducta-no podía demorarme mucho más-y sobre todo, ante un pasado que venía agarrado del brazo de mi amigo. Un pasado que me había marcado de por vida.

Hay una leyenda que dice que todos estamos unidos a una persona especial mediante un hilo de color rojo. Este hilo se puede alargar, contraer, torcer, pero nunca romper. Siempre vamos a estar unidos a la persona que tengamos al otro extremo de nuestro hilo, por mucho que nos empeñemos en otra cosa. Podremos encontrar la estabilidad al lado de otra persona, la ansiada calma, como diría Coelho, pero nunca podremos sacarnos de la cabeza a esta persona tan especial que se cruzó en nuestra vida.

Algunos lo llaman amor verdadero, yo lo llamo simplemente Lucía.

-Tengo que volver a la silla-le dije antes de que fuera mi agente quien se adelantase en decirme esto-enseguida os vuelvo a ver, os tengo que firmar ese ejemplar de "Bienvenida al resto de mi vida"- ¡Joder con el destino! Hasta el título del libro parece que lo había elegido con esmero, para hacer el encuentro algo más melodramático-

-Vale, aquí esperamos pacientemente a que termines de hablar con tu familia, total, llevamos tres horas esperando, por cinco minutos más-me contestó ella-

-Tranquilo, pero date prisa, hemos comprado una caja de "Milnos" y a estas no se les puede dejar esperando-contestó Isaac haciendo referencia a una caja de cervezas Alhambra 1925-

-Ya voy, ya voy Carlos a sentarme en mi silla. Ya sé que tengo que cumplir con mis obligaciones hacia el lector y todo eso. Pero debía atender a estas personas---

Pude escuchar como detrás de mí, después de mucho tiempo, se formaba la sonrisa de Lucía. Esa sonrisa contagiosa causante de miles de noches de insomnio.

-Entonces este libro va dedicado a Carmen, mi nueva cuñada ¿no?- le pregunté nada más sentarme de nuevo a la novia de mi hermano---

Esta asintió con la cabeza, ruborizándose un poco ante mí presencia.

-Con mucho cariño de tu "cuñado" Hugo. Espero que te guste mi historia y disfrutes de ella como yo lo hice escribiéndola. Un beso enorme-le escribí en su ejemplar. No me compliqué mucho-

- Aquí tienes preciosa, y a vosotras dos, os veo esta noche. Ahora os pido por favor que no me entretengáis más. No quiero salir de aquí más tarde de lo necesario-

Por una vez atendieron mis súplicas y a la primera se despidieron de mí para seguir comprando cosas y ultimando detalles para noche vieja.

El guardia dio paso a la siguiente persona, persona que también conocía. El ejemplar que llevaba en la mano Lucía era mi segundo libro, libro con el que empezó mi aventura en este mundo. Con el que empezó mi sueño

Se acercó Lucía decidida hacia mí, como siempre sonriente, y con ese brillo especial en los ojos que solo tienen la suerte de desprender ciertas personas.

Físicamente sí que había cambiado algo. Su pelo ahora era de un moreno intenso, y más corto que la última vez que la

vi. La forma de vestir si era muy similar a la que recordaba. Unos vaqueros acompañados de una camiseta básica de color blanco, junto a una chaqueta abierta vaquera. Los zapatos, como tantas veces me había repetido en el pasado "Ni loca se ponía tacones", esta vez no iba a ser

menos. Unas bailarinas de color camel, llevaba puestas.

-Me firmas este ejemplar Hugo, por favor, para Lucía "please"- me dijo sentándose en la silla vacía que había justo al lado de la mía---

Apoyó los codos sobre la mesa, sujetándose la barbilla con los nudillos, mientras observaba en silencio como abría el libro por la primera página para poder dedicárselo.

-Vale, con todo el deseo ¿para Lucía me habías dicho?-

-Exacto, para mí ¿no te acuerdas como me llamo ya? Vaya, vaya, creía que los escritores tenían mejor memoria-

Mi amigo, que se encontraba un paso alejado de nosotros, se reía ante el comentario de esta, ajeno al secreto que estábamos ocultándole.

-Tenéis una idea muy equivocada de los escritores-le contesté sonriéndole, pero sin atreverme a mirarle a los ojos---

Estaba a escasos centímetros de mí, demasiado cerca para poder retener los nervios. Continué con la dedicatoria que había sido interrumpida por su comentario "Para Lucía, con todo el deseo... me quedé bloqueado, sin saber cómo continuar. Ella, por encima de mi hombro curioseaba lo que le estaba escribiendo, y viendo que no me decidía a continuar, decidió hacer otro comentario "ingenioso" digamos, que tanto me hacían reír en el pasado.

-¿Y ahora qué pasa? ¿Además de poca memoria te has quedado también sin ideas? Estoy empezando a creer que no eres tu quien escribes los libros---

Le contesté como pude, con media sonrisa, pero esta vez si me atreví a mirarle fijamente a los ojos, y continué con la dedicatoria.

"Para Lucía, con todo el deseo del mundo"

Ya está, no puse nada más, estampé mi firma, y le devolví el ejemplar de "Bienvenida al resto de mi vida". Ella me lo arrebató enseguida de las manos, y muy curiosa, se puso a leer mi dedicatoria delante de mí. Cosa que siempre me daba mucha vergüenza, fuese quien fuese la persona a la que iba la dedicatoria.

-Con todo el deseo...- repitió en voz alta, dirigiendo su mirada hacia mí.

Esta vez me miró de una manera muy distinta a la que lo había hecho hasta ahora. Como si en mis palabras hubiera leído lo que mi alma gritaba. Y mi alma, lo que gritaba en ese momento era que por favor no volviera a desaparecer de mi vida. La necesitaba en ella.

Fue mi amigo el que con un tirón de su cintura me apartó de ella.

-Bueno Hugo, una vez cumplido mi objetivo de impresionar a mi nueva chica haciéndole ver que te conocía. Es hora de pasar a otro asunto ¿verdad Lucía?-

-¿Eh? Sí, sí, claro. Un placer haberte conocido Hugo, y espero verte pronto para comentarte que tal me ha parecido este nuevo libro---

Asentí con un ligero movimiento de cabeza-y yo también espero volver a verte pronto-dije para mis adentros.

-Si no nos vemos antes amigo, feliz año nuevo-

-Igualmente Isaac-le contesté sin poder apartar la mirada de Lucía. Una Lucía, que sonrojada se preparaba para salir a la fría noche invernal de Granada sin mí.

Mi amigo, con poco tacto, aunque sin poder reprocharle nada, ya que no podía imaginarse lo que llegaba a sentir por su chica, me dio un pequeño codazo en el costado, diciendo unas palabras que se me clavaron como dagas en el corazón.

-Gracias a ti esta noche hecho uno de los mejores "polvos" de mi vida-

Noté como una mano imaginaria se metía entre mi piel, mis costillas, lograba alcanzar mi corazón, y sin piedad lo estrujaba como si fuera una simple pelota de goma que se utiliza para combatir el estrés.

Ni al peor de mis enemigos, le desearía la sensación por la que yo en esos momentos estaba atravesando. El tuvo que notar que algo me pasaba, ya que sus siguientes palabras fueron para preguntarme si algo me ocurría.

-No me pasa nada, tranquilo. Ayer salí y conocí a una chica. Creo que me pasé mucho con la bebida, y no he tenido nada de tiempo para poder recuperarme de tanto ajeteo. Veremos a ver esta noche si llego a las uvas-

-Jaja-se rió-No vas a cambiar en la vida. ¡Ojalá pudiera meterme en tu pellejo y poder llevar la vida que llevas tú!-

-Te la cambio ahora mismo si quieres---

Le contesté demasiado deprisa, y serio, sin pensar en absoluto lo que decía. Tan convencido dije estas palabras, que hasta a mi amigo le sorprendió. ¿Por qué habrá querido decir que se cambiaba por mí? Me decía su rostro.

Consciente de que había cometido una equivocación, intenté solucionarlo con unas risas y un pequeño abrazo.

-Eso es lo que te gustaría a ti ¿no? poder llevarte a esta preciosa chica a mi chalet de Formentera, y tras enseñarle algunas de las preciosas calas de la isla, meterte en mi spa para después pasar al dormitorio yyyyy...- de nuevo sentí la cuchillada en el corazón---

Ahora fue a él a quien le tocó reír. Conseguí hacer parecer, que la respuesta anterior solo había sido una pequeña broma.

Que en la vida cambiaría todos los lujos que había conseguido, por intentar tener de nuevo una relación con la chica que llevaba años asistiendo sin falta a mis sueños.

-Algún día tendrás que dejarme disfrutar de esa mansión como dices-me guiñó el ojo a la par, que apretaba con sus manos el trasero de Lucía, que se encontraba de espaldas a nosotros. Está se giró molesta por su acción.

--Que tonto te pones cuando quieres-le contestó bastante enfadada---

Este volvió a reírse -- Le gusta que le de caña-me dijo al oído, volviendo a guiñar ese ojo que le estaba comenzando a coger una tirria terrible. Pero no solo a su ojo, a él en general le estaba pillando coraje ¿Siempre había sido a si de chulo? ¿O es que a mí me lo parecía porque ahora mismo se marchaba con mi talón de Aquiles agarrado de su brazo?

Hasta que no los perdí de vista, al torcer a la derecha de las escaleras mecánicas, no pude apartar la mirada de ellos.

Carlos, con un ligero toque en el hombro, me recordó que aun tenía una obligación que atender. Me giré hacia él, y con un leve movimiento de cabeza, le indiqué que enseguida me ponía manos a la obra, en cuanto me limpiara unas lágrimas sueltas del ojo.

Me senté de nuevo, coloqué mi sonrisa ensayada en mi rostro, y di paso a la siguiente chica que esperaba en la cola para que le firmara un ejemplar.

CAPITULO III

Cinco horas más tardes de mi "incidente" terminaba de atender a la última persona de la enorme cola que se había llegado a formar. Si no había batido mi récord de firmas, poco había faltado.

Eran las ocho y media de la noche, de un treinta y uno de Diciembre. El centro estaba cerrando media hora más tarde de lo acordado con sus empleados por mi culpa. Me negué a que se quedara gente sin atender, después de que llevaran tres o cuatro horas desperdiciadas de su vida para estar unos minutos conmigo. Noté en mi despedida con el encargado de la sección de libros, que mi decisión no les había sentado muy bien a los empleados afectados por ella.

-Hasta el próximo evento señor Hugo-se despidió de mí sin ningún gesto de amabilidad en su rostro. Todo lo contrario a mi bienvenida.

En cambio el gerente de centro, seguramente agradeció esa media hora del centro comercial abierto al público.

Antes de salir por la puerta trasera, tuve que hacerme algunas fotos más, y firmar un par de ejemplares extras a los empleados, para poder dejar atrás esas cuatro paredes.

Ya fuera, en una solitaria y fría Acera del Darro, Carlos-que no se había despegado de mi en todo el día-me preguntó lo que iba a hacer, donde me dirigía, y que podía alargarme donde quisiera.

Le contesté que no, que me apetecía andar un poco antes de reunirme con mi familia para celebrar el año nuevo.

Al principio se ofreció a acompañarme a ese paseo, pero después de insistir unas cuantas veces de que necesitaba estar solo, cedió con recelo. Bueno... después de insistir, y de recibir un mensaje de una chica que había conocido la noche anterior, diciéndole que también cenaría sola esta noche, y le preguntaba si le apetecía acompañarla.

Se despidió de mí deseándome un feliz año nuevo, y recordándome que al día siguiente al mediodía debía coger el vuelo que me llevaba de nuevo a mi pequeña isla. Isla que me servía como aislamiento personal de la sociedad, y sobre todo, aislamiento de Lucía.

No pude evitar dejar de pensar en ella desde nuestro encuentro ¿qué estará haciendo ahora? Seguramente se estaría arreglando en casa de sus padres, o en la suya propia para cenar en familia, y tras las uvas, la llamaría Isaac para decirle que estuviera preparada, que pasaba a recogerla para ir al cotillón donde hubieran comprado las entradas.

Yo mientras, estaría en casa de mis padres con un "ciego" de mil demonios, intentándola olvidar de nuevo ¿de nuevo? Que estoy diciendo ¿es que había podido llegar a olvidarla alguna vez? Y maldiciendo al azar, al destino, a mi amigo, a mi editorial ¡A todo el mundo que hubiera tenido algo que ver, por muy poco que hubiera sido, por favorecer de nuevo nuestro encuentro!

Luego, cansado de beber y de aguantar los chistes malos de mi padre, cogería el móvil, echaría un ojo a la agenda, y llamaría a alguna "vieja amiga" para quedar.

No sé quien inventaría el dicho de que una mancha de mora, con otra mora se quita, lo mismo a alguien si le funcionó, pero lo que es en mi caso, en absoluto. Al contrario, a la mañana siguiente me levantaría con un cargo de conciencia enorme por dos motivos. El primero, y más evidente, por haber o por lo menos creer que había utilizado a la chica que se encontraba en el lado izquierdo de mi cama al despertarme. Y la segunda, y menos racional, el creer que había engañado

a Lucía con otra. Cuando ella seguramente, ni se acordaría de mí.

Bueno, esto último he podido comprobar hoy que no es verdad, que si se acuerda de mí, aunque por desgracia, de una forma muy diferente a la que yo lo hago.

El sonido que comenzó a emitir mi móvil, avisándome de una llamada entrante, hizo que dejara a un lado todos estos pensamientos, y preguntarme como había conseguido llegar hasta Plaza Nueva sin darme cuenta.

"Mamá" -salía escrito en la pantalla-solté un pequeño suspiro antes de descolgar la llamada. Ya sabía lo que me iba a decir --Que donde coño me metía, que ya estaban todos sentados en la mesa esperándome---

Descolgué la llamada, y me acerqué el aparato al oído para escuchar su reprimenda.

-Hijo ¿Dónde coño te metes? Llevamos ya un rato esperándote sentados en la mesa. ¿Necesitas que baje a por ti alguien?-

Me reí ante el acierto de mi pronóstico, y me di cuenta viendo la hora en el móvil, que si es verdad que era bastante tarde, era hora de ir a cenar en familia.

-Ya voy mamá, acabo de parar un taxi, en quince minutos estoy allí-

-¿un taxi? Eso vale muchos dineros, mejor que baje tu hermano a por ti-

-Mamá, si hay algo ahora mismo por lo que no deberías preocuparte por mí, es por los dineros. Ya te lo he dicho veinte mil veces, te cuelgo, tardo nada en llegar, ves llenando mi vaso de cerveza-

-Pero es que...-

Le colgué, no esperé siquiera a saber que más tenía que decirme. Era mejor así, sino, nunca se acabaría la conversación. Siempre tenía una última cosa que decir mi madre.

Justo en plaza Nueva había una parada de taxis que siempre estaba repleta de ellos. Hoy por ser el día que era, y sobre todo la hora en la que nos encontrábamos, solo había uno disponible. Cuyo conductor joven, se entretenía jugando al Candy Crash con su móvil en el interior.

-¿Estás libre?- le pregunté asomando mi cabeza por la ventanilla del copiloto---

Estaba demasiado concentrado en el juego y soltó un grito, bastante cómico la verdad, debido a mi imprevista pregunta.

-¿Eh? Sí, sí, estoy libre, perdone-le dio al botón que iniciaba la cuenta del taxímetro, ajustó el espejo retrovisor y me preguntó que hacia donde debía dirigirse---

Quince minutos exactos tardó en dejarme en la puerta de mis padres. Una vez allí no tuve que esperar nada, para llevarme a la boca el primer mordisco de lomo a la pimienta, que había cocinado mi madre, ya estaba todo preparado a mi llegada.

Por suerte la cena no duró mucho, ni fue demasiada abundante como en otras ocasiones, esta vez mi madre había acertado de pleno con el menú.

Subí a la terraza al terminar de cenar para reposar la comida, fumándome un cigarro "aliñado"- como lo llamaba mi hermano-y bebiéndome un Barceló cola. Quedaban escasos minutos para que llegara la hora de tomarse las uvas. Dentro de poco todo serían risas, abrazos, y propósitos para el año nuevo en casa de mis padres.

A mí sinceramente, no me gusta nada el día de hoy.

Noto como si al abandonar el año, algo de mí también se fuera con él. Como si dejara cosas de mi pasado en el olvido una vez que terminaran de sonar las doce campanadas.

Además, se suele acordar uno mucho de las personas que ya no se encuentran entre nosotros.

Y algo que me suele dar mucho, pero que mucho coraje, es que también este día se suele usar como excusa para poder juntarse la familia al completo ¡como si el resto de los 364 días no hubiera ocasión de hacerlo! Y lo peor de todo, se lleva tiempo esperando este día para empezar con los nuevos propósitos que nos hemos planteado.

Desde el verano llevo escuchando a la gente decir que el día uno de enero se quitarán de fumar, o se apuntarán al gimnasio, o harán las paces con sus hermanos. Cientos de propósitos que si quisieran se podrían hacer el mismo día que se habían planteado ¿por qué esperar entonces?

Y eso mismo me preguntaba yo, apoyado sobre la barandilla de la terraza de mis padres, con el cigarro aún en la mano, y el cubata en la otra -Quien me estuviera viendo en este momento, estaría contemplando el exponente más claro de una persona derrotada- ¿Por qué esperar para buscar a Lucía?

Después de tantos años sin saber nada de ella, el destino nos había vuelto a cruzar en el mismo camino, y eso era una señal, o por lo menos, yo deseaba que lo fuera. Solo había un problema, ella había llegado de la mano de uno de mis mejores amigos.

-Hugo ¿qué haces aquí solo con el frío que hace? Te estamos esperando. Ya te tiene mamá las uvas preparadas, peladas y sin pepitas, como cada año-salí de mis pensamientos al escuchar estas palabras de mi hermana -

No pude evitar reírme de su comentario. Por mucho que pasen los años, hay cosas que nunca cambian para una madre. Esta era una de ellas, seguía siendo su niño. A pesar del nombre que había conseguido hacerme en el mundo literario, que me había traído la ansiada fama hace tan sólo unos años, para ella siempre seguiría siendo su niño pequeño.

Tiré la colilla por la ventana, y apuré el último sorbo del ron cola.

Mañana, como dicen la mayoría de las personas, mañana día uno de enero del 2016, comenzará una nueva vida para mí. Empezaré a luchar por la persona que está unida en el otro extremo de mi mismo hilo rojo del destino. Como dice la leyenda...

CAPITULO IV

Me desperté al día siguiente con los mismos síntomas del día anterior. Dolor de cabeza, de estómago, la habitación dando vueltas ¡joder con el alcohol! Otra vez me había pasado con él. Con lo bien que sienta cuando uno lo está tomando, y lo mal que se encuentra uno por su culpa horas más tarde. Parece que aguarda rezagado pacientemente para actuar y hacer de las suyas. Como el jinete que antes de montar a su caballo lo acaricia para que se confíe y poder subirse en él tranquilo.

¿Qué hora sería? ¡Joder con la cabeza! ¿Cuántos cubatas me bebería? Y lo más importante, ahora que mis ojos comenzaban a trabajar algo más en condiciones ¿Dónde me encontraba? Esta habitación no era conocida para mí, ni parecía la típica habitación triste de hotel.

-Umm ¿ya se ha despertado mi pequeño escritor?-

¡Coño! Al parecer no me encontraba solo. Me froté los ojos para ver con más claridad a la chica que me acompañaba esta mañana.

Por más que intentaba recordar quién era, y de qué manera llegué a conocerla, no daba con la respuesta. No me sonaba de nada la cara de esa mujer.

Ella, con los ojos adormilados aún, se destapó de cintura para arriba, inconscientemente supongo, debido a lo alto que estaba la calefacción en la habitación.

Yo también estaba sudando, y por lo que pude comprobar, como mi madre me trajo a este mundo. Me dio mucha vergüenza la situación en la que me encontraba, así que, aun debajo de las sábanas, me puse a inspeccionar la habitación para ver donde podía encontrarse mi ropa.

La camisa y el abrigo los vi enseguida, se encontraban cerca de la puerta, y los zapatos y calcetines junto a mis pantalones, en la pared de enfrente ¿y los calzoncillos? los calzoncillos no los veía por ninguna parte ¿Dónde los echaría? Un momento, aquí estaban, debajo de las sábanas, en la parte inferior de la cama.

Un sonido de desaprobación emitió la chica que tenía a mi derecha en protesta por haber removido las sábanas.

Con mucho cuidado de no despertarla, me coloqué los bóxer, y fui de puntillas hasta el lugar donde se encontraba los calcetines, zapatos, y pantalones. Comprobé que llevaba la cartera, las llaves y el móvil, cogí la camisa y chaqueta, y eché un rápido vistazo a la decoración de la habitación antes de abandonarla.

Un libro mío se encontraba en la mesita de noche, junto a una copa de balón rota, cuyo contenido derramado al parecer había estropeado la cubierta, y gran parte del contenido de mi ejemplar. En esa misma mesita se encontraba también una caja empezada de preservativos de la marca "Durex", efecto calor ponía que era la característica de estos.

En las paredes había varios póster de "One Directions", Bisbal y Pablo Alboran, junto a otros tantos de Cristiano Ronaldo. ¿Pero cuántos años tenía la chica con la que me acosté anoche? Me empecé a preocupar. Por suerte vi también en la pared un cuadro enmarcado por el logro de una licenciatura. Claudia Rojas, año 2012 licenciada en fisioterapia decía este.

Puff, vaya peso me quitó de encima cuando pude comprobar que no era tan joven como creía en un principio, mínimo tendría veinticinco años. A menos que esa tal Claudia no fuera la chica que seguía durmiendo en la cama. Pero mejor no darle más vueltas, era hora de salir de una vez por todas de aquí.

Así que con la camisa doblada en mi antebrazo derecho, junto a la chaqueta salí al pasillo del piso, o casa, de Claudia. Un pasillo donde había un rastro de ropa de mujer, que comenzaba en la habitación y terminaba en la puerta de salida. Esto seguro que fue por si no encontraba la salida al día siguiente me dije, y no pude evitar reírme ante mi comentario. Tomé nota mental para utilizarlo en alguno de mis futuros trabajos.

Por suerte no había nadie más en la casa, y el cuarto baño, que necesitaba para evacuar la vejiga y asearme un poco, se encontraba de camino a la salida.

Una vez arreglado algo, y terminado de vestirme, me dispuse a desaparecer de esta casa.

Miré la hora en el móvil, y comprobé que no me quedaba mucho tiempo para coger mi vuelo, si quería despedirme con tranquilidad de mi familia. Así que no podía demorarme más.

Pasé por delante de la cocina, al parecer me encontraba en una casa de planta baja. En mitad de la sala, había una mesa rústica con un bol lleno de fruta sobre ella. Las tripas me comenzaron a sonar en cuanto vieron algo de comida, así que decidí coger un plátano para el camino. La cocina tenía un gran ventanal, cuyas vistas daban a una extensión enorme de campo ¿Dónde me encontraba? Sin duda alguna, en la capital seguro que no.

Salí por la puerta, y lo primero que hice nada más dar un paso en la calle, fue preguntar a la primera persona que se cruzó conmigo por el lugar donde me encontraba. Este me miró extrañado, y tras pensarlo un poco, por si lo que le estaba haciendo era tomándole el pelo, me dijo que nos encontrábamos en Órgiva, y que debería plantearme dejar las drogas.

Le di las gracias con una sonrisa debido a su comentario tan "ingenioso". Sonrisa que desapareció, en cuanto me di cuenta la hora que era, y la situación en la que me encontraba.

A falta de escasas dos horas para que saliera mi vuelo, me encontraba en un pueblo perdido de la Alpujarra granadina. Sin vehículo para poder regresar, sin equipaje alguno preparado, sin haberme despedido antes de mi familia y amigos, y lo peor de todo, sin tener ni puta idea de cómo había logrado llegar hasta aquí.

Cogí el móvil para usar el comodín de la llamada, llamaría a Carlos para que pasara a recogerme. Seguramente me echaría una bronca por ser una persona tan irresponsable. Debería dejarme solo, y que me buscara las habichuelas por otro lado. Pero que al día siguiente, tenía una reunión muy importante en mi chalet de Formentera con el editor de la editorial, y con un director de cine, para hablar de una posible adaptación de unos de mis libros a la gran pantalla, y que no podía permitirse que no llegase a tiempo.

-No me digas que necesitas mi ayuda para poder llegar a tiempo a coger tu vuelo-me dijo tras el segundo tono de llamada, sin ni siquiera desearme los buenos días. Pero dio de lleno con su afirmación-

-Buenos días-le contesté riéndome por cómo me había llegado a conocer tan bien en tan poco tiempo-

-¡Vamos no me jodas Hugo! ¿En serio? Que me pillas desayunando en compañía, no me hagas esto por favor---

No podía dejar de reír, era la forma que tenía mi cuerpo de manifestarse ante la inminente bronca que iba a recibir de nuevo por mi conducta.

-Ya veo que no me queda más remedio que despedirme de mi acompañante, y terminarme el café de un sorbo ¿Dónde tengo que recogerte?-

-Muchas gracias Carlos, ni te imaginas lo importante que estás llegando a ser para mí, y lo agradecido que te estaré toda la vida-

-Suéltalo Hugo de una vez. Que ganas tengo de que me toque el sueldo Nescafé para poder

mandar todo esto a la mierda, e irme a una isla desierta para hartarme de beber gin tonic, y ver culos de mulatas constantemente pasando por delante de mí.

-Yo también te quiero Carlos. En Órgiva por lo visto estoy-

-¿Por lo visto dices? ¿Es que no sabes ni dónde estás?

-Hasta hace diez minutos no-

-Joder, cada día la lías más ¿Dónde está eso?-

-Tienes que coger la carretera de la costa, dirección Motril, y a unos cincuenta kilómetros tienes que dejar la autovía y coger la salida que te lleva a Lanjarón, una vez que coges este desvío no tiene pérdida, todo recto hacia arriba hasta que me veas sentado en la entrada del pueblo esperándote-

-Muy bien, termino de desayunar tranquilo y salgo a por ti-

-No quiero ser muy quisquilloso, pero llegar hasta donde me encuentre te va a llevar cerca de una hora y media solo ida, y el vuelo lo tenemos en poco más de dos horas-

-¡Joder!-

Escuché a través de la línea telefónica como soltaba con violencia la taza del café sobre la mesa, y el consiguiente sobresalto que ocasionó este gesto en su acompañante.

-Hugo, me cago en la puta, esta vez sí que la has liado bien. Lo siento cariño pero me tengo que marchar, esto ya está pagado, tengo tu número de teléfono guardado en la agenda para poder contactar contigo más tarde. Ha sido una noche muy especial para mí-escuché como se despedía de su ligue de esa noche-Tú- ahora se dirigía a mí. Podía escuchar a través del teléfono como aceleraba sus pasos, seguramente en busca de su coche-esta me la pagas, como que me llamo Carlos que esta me la pagas-

-Que, estaba buena la chica ¿no?- intenté desviar la conversación para ver si podía rebajar su enfado-

-Ni te imaginas cuanto, esta me la pagas, vaya si me la pagas-me volvió a reiterar. Pero esta vez, en un tono en el que se le notaba algo más calmado---

En un tiempo récord apareció Carlos con su Audi plateado por la entrada del pueblo. Yo aproveché la hora que tardó en llegar para desayunar -teniendo mucho cuidado por si aparecía la chica con la que había amanecido esa mañana-y llamar a mi madre para pedirle que me hiciera la maleta.

Me tuve que disculpar con ellos por no poder despedirme como era debido, y también tuve que pedirle otro favor, que convenciera a alguno de mis hermanos, o a mi padre, para que me llevara la maleta al aeropuerto, no tenía tiempo para entretenerme en nada.

-Hijo me tienes preocupado ¿qué te ha pasado? ¿Dónde estás? Por supuesto que se te lleva la maleta, yo misma cojo un taxi ahora mismo si hace falta y te la llevo. Pero dime por favor que estás bien-fue lo que me contestó ella en cuanto escuchó mis peticiones---

Me costó mucho convencerla de que estaba bien, y que no había motivo por el que tuviera que preocuparse. Solo era que se me había hecho tarde, por una pequeña avería que había sufrido un amigo en el coche. Pero que ya estaba solucionada, y sin consecuencias algunas, excepto mi demora, claro estaba.

-Lo siento mucho Carlos, no tengo ni idea de cómo he podido llegar a este lugar tan alejado de donde me comí las uvas---

Ni se molestó en contestarme, una mirada asesina fue lo único que me ofreció en todo el viaje de vuelta hasta el aeropuerto. Ni una sola palabra cruzamos, en aproximadamente los sesenta minutos que duraba nuestro viaje.

Yo no me atrevía ni siquiera a encender la radio por miedo a su reacción, así que me entretuve

ojeando el móvil.

Comprobé los últimos whatsapp, para ver si así daba con la explicación de cómo había podido llegar a Órgiva.

El último chat que me mostraba la aplicación, era de un número desconocido. Pulsé sobre él, para meterme en la conversación que había tenido con él, o con ella, ya que la foto de perfil no me mostraba la imagen de ninguna persona, solo una frase "solo hay que llegar hasta el final, para saber si ha merecido la pena el camino"

Normalmente estas frases no las pone un hombre, salvo algunos de mis personajes más cursis, así que seguramente sería una chica.

-Hola-comenzaba escribiéndome ella-

-Hola ¿Quién eres?- le contesté yo, como era de esperar-

-Soy la chica que te está saludando en mitad de la pista de baile-

¡Joder! No me acordaba de nada de esta conversación, últimamente me afectaba demasiado la bebida, debería moderarme bastante más con ella.

-Ya te vi, ahora mi duda es ¿Cómo has conseguido mi teléfono?- le contestaba yo acompañándolo con un emoticono de expresión dudosa-

-Se lo pedí a tu amigo, espero que no te moleste que me lo haya pasado. La verdad es que he tenido que insistirle mucho para que me lo diera---

La imagen de mi amigo Sergio, mostrándome su pulgar hacia arriba mientras me sonreía, me vino a la cabeza. Ahora comenzaba a atar cabos.

Después de tomarme las uvas en casa de mis padres, y tres o cuatro cubatas, como era de esperar por mí parte, salí por la puerta con una borrachera de un par de demonios, y el móvil en la mano buscando en la agenda de contactos, el número de mi amigo Isaac.

Evidentemente mi interés esa noche no era por él, si no por su pareja. Pero me lo pensé mejor, y al final a quien decidí llamar fue a otro amigo del grupo, que al igual que yo, permanecía soltero.

Como era de esperar, aceptó enseguida mi propuesta de salir de fiesta, a la discoteca que estaba ahora mismo de moda en Granada, la Forum.

Llamé a un taxi en cuanto terminé de hablar con él, y en media hora ya me encontraba en el interior de la discoteca. Sergio aun no había llegado, decidí esperarlo sentado en la barra con un Barceló cola en la mano.

Me fijé en la gente que había en mí alrededor. Todos estaban contentos e iban muy bien vestidos. Parecen felices me dije, y alcé la copa para hacer un brindis por ellos.

-Por la gente que ha conseguido ser feliz-dije en voz alta antes de acabar de un solo sorbo con la mitad de mi bebida.

-Por esa gente, por ti y por mí-escuché que decían detrás mía---

Era mi amigo, y por primera vez en su vida, no llegaba mucho más tarde de lo acordado.

-¡Anda que me esperas para empezar a beber! ¿Y tú te haces llamar amigo? Por lo menos me invitarás, que ya sabes que estoy sin blanca, no me sale trabajo. Maldito Rajoy la que está liando-

-Anda, anda, maldito Rajoy dices. Si cuando estaba Zapatero también le echabas a él la culpa de lo mismo. ¡Qué eres muy perro! ¿Cuándo vas a reconocer que lo que pasa es que te gusta poco trabajar? Y tranquilo, que esta noche te invito yo, sí-

-¿Qué me gusta trabajar poco dices? Pásame ese cubata y señálame a la chica que quieras, verás cómo voy a trabajármela---

Le di un nuevo sorbo a mi copa, antes de aceptar su reto.

-Tú lo has querido-le contesté-

Me giré en dirección a la pista de baile, para señalar a la candidata que iba a mandar a freír espárragos a mi amigo. Me tomé mi tiempo, quería ponérselo bastante difícil.

-¿Ves aquella chica morena que está apoyada en la columna al lado de la pista?-

-¡Vamos no me jodas! ¡Si es un callo! Prefiero pagarte las copas a intentar algo con ella-

-La amiga-

-¿La amiga? ¿La alta rubia?-

-Esa, sí-

-Uuuu, me gusta, sí señor, acepto el reto---

Cerramos la apuesta con un apretón de manos, y se dirigió al lugar donde se encontraba ella. Esto no me lo podía perder-otro Barceló por favor-pedí al camarero---

La táctica que empezó a utilizar me dejó un poco sorprendido. Con quien decidió hablar primero fue con la chica morena, mientras la señalada para ganar la apuesta miraba de reojo a Sergio, para ver que tramaba con su amiga.

Amiga que tras entablar unas cuantas frases con este, empezó a reírse. Mi amigo acompañó estas risas con las suyas.

Minutos después, y media copa menos yo, la chica morena llamó a la rubia para presentarle a "su nuevo amigo".

Tras los dos besos protocolarios, y una mirada recelosa de la chica de la apuesta, Sergio consiguió sacarle una sonrisa a esta contándole cualquier tontería que tuviera ensayada en el oído.

La chica pequeña morena desde este momento pasó a un segundo plano.

¡Qué mamón!- pensé-Mira que físicamente no es gran cosa, pero esa escasez de guapura, la suple con creces con su labia---

Cinco minutos le bastaron para salir con ella a la parte de la discoteca que estaba al aire libre, a la terraza. Seguramente con la excusa de echarse un cigarro aprovecharía Sergio para intimar un poco más.

Me dio pena su amiga, la morena bajita. En un primer lugar, se me pasó la idea por la cabeza de ir a darle conversación para que no se sintiera sola, "hacer la cobertura" como se diría en mi grupo de amigos, pero lo pensé mejor, no tenía muchas ganas de hablar con ella. Ni con ella, ni con nadie, solo había salido esta noche para intentar olvidar a base de alcohol el encuentro con Lucía.

Diez minutos más tarde y una nueva copa, fue lo que tardó mi amigo en regresar con la chica.

Venia agarrado de su cintura, y muy sonrientes ambos. Al parecer me iba a ganar la apuesta.

Le hice la señal del pulgar hacia arriba, el me guiñó el ojo como respuesta.

A la amiga morena de esta, se le notaba bastante enfadada. En cuanto los vio venir, se dio la vuelta en represalia al abandono de estos, y al creerse utilizada por Sergio para poder acercarse este a su amiga.

Cuando llegaron a su altura, su amiga rubia le dio un toque en el hombro, y pareció que también se disculpaba ante ella. Con esto consiguió que se volviera a girar hacia ellos.

Sergio con un pequeño "pico" se despidió de su ligue, y vino hacia mí.

Una vez contado con pelos y señales, los diez minutos que había pasado a solas con la chica, y pedido una nueva copa para él-a mi costa ya-noté como llegaba a mí móvil el aviso de un nuevo whatsapp. Al abrirlo me encontré, con este mensaje que había refrescado mi memoria, el de la chica de la Alpujarra, con la cual había amanecido.

Una vez leído, y animado por mi amigo para que fuera yo el que se acercara, fui hacia ella.

Recuerdo ahora que pasé un rato agradable conversando con ella, y otro mucho mejor, cuando decidimos abandonar la discoteca para ir hacia una casa rural que conocía ella, y pasar el resto de la noche juntos.

Así que el trato al que llegamos fue que yo me hacía cargo del gasto del hospedaje de esa casa, y ella se encargaba de en su coche, llevarnos hasta ella.

Por suerte Sonia, que ya recuerdo como se llamaba, tenía medio de transporte para volverse. Solo esperaba que no se enfadara mucho conmigo, por haberme marchado sin ni siquiera haberme despedido de ella.

Le mandaré un mensaje disculpándome por este hecho, y dándole los motivos de mi acción tan fea. La agregaré a mi "Face" personal, le regalaré un ejemplar firmado de mi último libro, y con eso espero que no ponga ningún comentario raro en alguna de mis redes sociales sobre esta noche ¡Entonces sí que me mataría Carlos!

-Jaja-no pude evitar reírme en voz alta---

Carlos me miró, aun bastante enfadado, extrañado de mi repentina carcajada. Me intimidó su mirada, así que decidí mejor seguir manteniendo el silencio que permanecía en el interior del vehículo.

Me metí en la aplicación del Whatsapp de nuevo, para saber si además de con Sonia, estuve chateando con alguien más. El primer chat que me aparecía, como ya había comprobado antes era el de Sonia, el segundo de mí amigo Sergio, seguramente lo abrí para quedar con él, y un tercero que me dejó descolocado por completo. Era de otro amigo, del amigo que más envidiaba después de saber con quién estaba saliendo, de Isaac.

Me daba miedo abrirlo, y comprobar lo que le hubiera podido decir en el estado de embriaguez que me encontraba. Pero necesitaba salir de dudas, así que abrí el chat con los dedos de la mano cruzados.

-¡Feliz año amigo!- comenzaba diciéndole a las dos de la mañana-

-¡Feliz año a ti también artista!- me contestó media hora más tarde---

De momento no había nada de qué preocuparse.

-¿Dónde andáis para unirme a la parejita? Me apetece darme una buena fiesta-

Uyyy, ya parece que se complicaba la historia.

-¿Estamos? He salido yo solo con un amigo, la parienta se ha quedado en casa. Así estoy mejor-mandó un emoticono sonriente---

Ya está, aquí se acababa nuestra conversación. Ni un dónde estás, ni un haces bien, ni un porque no ha salido Lucía contigo, nada, ni un mísero adiós nos dijimos más.

Seguramente le parecería extraño que no siguiera con la conversación, después de mostrarle interés en salir. Pero le pondría de excusa que de tal ciego que llevaba, me quedé frito en el sofá de casa de mis padres. Seguramente lo entendería, y no le daría más importancia que la que debía. Era imposible que supiera hasta que punto estaba enamorado de su chica.

Carlos frenó bruscamente, tanto que se me escapó el móvil de las manos cayendo al suelo del coche.

-¡Joder Carlos! ¡Un poco de cuidado!- le grité-

El volvió a mirarme de forma asesina, antes de mandarme a la mierda, y decir que saliera del coche, que le esperara en la entrada del aeropuerto, y que por mi bien no me perdiera.

Me bajé sin rechistar, y en cuanto di el primer paso fuera del Audi, reconocí una voz que me llamaba, no muy lejos de donde me encontraba. Sabía perfectamente a quien me iba a encontrar

cuando girara la cabeza hacia el lugar de donde provenían esas voces.

Mi madre y mi hermana estaban esperándome, junto con la maleta que usaba para mis viajes de fines de semana, que le había pedido que me trajeran.

-¡Ay mi niño! Que me tenía preocupado ¿Dónde te has metido toda la mañana?- enseguida me preguntó mi madre después de darme dos sonoros besos en la mejilla-

-Lo siento mamá, debería haber terminado la fiesta de otra manera, pero se complicó la noche. Cuando quise darme cuenta, estaba despertándome en una cama del piso de Sergio. Si os digo la verdad, aunque me da vergüenza reconocerlo, no tengo ni idea de cómo llegué hasta allí. El dice que cogimos un taxi, y que ese taxi tuvo que parar un par de veces antes de llegar para que pudiera echar "la pota". Por suerte no se encontraba la discoteca muy lejos de su piso. Luego, a costas prácticamente, dice que consiguió subirme---

Todo esto por supuesto era mentira, pero seguramente esta versión le dejaría más tranquila que la de haber conocido a una chica, haberme ido con ella a Órgiva para acostarnos, y dejarla abandonada por la mañana.

Tras analizar unos segundos mi respuesta, con mirada recelosa, decidió creerse mi mentira.

-¿Cuándo vas a volver? Tu padre se ha enfadado mucho, ni siquiera te has despedido de él esta vez-

-Pronto mamá, esta vez te prometo que pronto---

Y esta vez sí le decía la verdad, aunque no fuera por el motivo que ella creía.

-Buenas tardes señora, a usted también le ha afectado la salida de esta noche de Hugo por lo que veo-llegó Carlos en este momento para interrumpirnos, y recordarme con un pequeño empujón que debíamos dirigirnos sin más demora a la puerta de embarque.

Pillé la indirecta enseguida, y así se lo hice saber a mi madre.

Ella por suerte, entendió también a la primera que debía marcharme. Con dos besos en la mejilla a ambas, y un hasta pronto, me despedí de ellas.

Carlos también se despidió de ellas de una manera bastante amable y cordial, con un apretón de manos.

En cuanto las perdimos de vista se dirigió a mí, para recordarme que seguía bastante enfadado conmigo, y que más me valía no molestarle en la hora que duraba nuestro vuelo hasta Ibiza, y el posterior trayecto en barco hasta Formentera.

-Tranquilo-le contesté-no pienso molestarte, y te pido perdón de nuevo ¿vas a estar mucho tiempo más enfadado conmigo?-

-Hasta que encuentre un nuevo trabajo, y consiga perderte de vista. Ese día, te diré que estás perdonado-me dijo él sonriéndome al terminar sus palabras---

Al parecer ya me había perdonado, así que podría echarme sobre el asiento del avión tranquilo, sabedor que Carlos volvía a ser el de siempre conmigo.

CAPITULO V

Con mucha hambre, con un dolor tremendo de cabeza, y completamente agotado por la falta de descanso en los últimos días, volvía a entrar en mi casa tras unos días repletos de sorpresas y emociones.

No me apetecía nada quedarme esa noche solo en mi casa, así que le propuse a Carlos pedir algo de cenar, y que se quedara a dormir conmigo en una de las habitaciones que tenía reservado para los invitados.

También podía haber cogido el móvil, echar un ojo a la agenda, y telefonar a alguna amiga de la isla. Pero seguiría estando solo. Acompañado, pero solo.

El aceptó enseguida, al igual que yo se encontraba solo en esta isla, y en su cara también se podía ver el cansancio acumulado por los días intensos que habíamos pasado en mi ciudad.

-Pide lo que más te apetezca para cenar-le dije antes de irme a mi habitación, para darme una buena ducha, y ponerme una ropa más cómoda-

-¿Estás seguro de eso? Mira que me puedo tomar mi venganza con ese pedido-

Definitivamente me había perdonado que le jodiera su cita.

-Tranquilo, no tengo mucha hambre, no me afectará mucho tu amenaza-le respondí riéndome de su advertencia-Cambiado y duchado me dirigí al comedor, y para mi sorpresa, me encontré con la mesa ya puesta. Unos cinco platos de comida china, junto a dos cervezas Alhambra, y una botella de agua, estaba preparado para dar buena cuenta de ellos.

-Veo que no te has complicado mucho, chino como siempre sueles pedir, cada vez que te doy vía libre-

-Ya sabes que me chifla ¿es que acaso esperabas otra cosa?-

-La verdad es que no, pero quien sabe, lo mismo hoy era el día en que acababas sorprendiéndome, y me encontraba un shawarma completo-

-¿Un sawara de esos? Antes me quedo sin cenar. A saber con qué carne hacen esas cosas-

-Te recuerdo que la comida china tiene una fama parecida

¿O no has oído hablar de la escasez de gatos cerca de sus establecimientos?-

-Eso son tonterías, además, Kiu liu es amigo mío ¡Jamás me daría gato por liebre!-

-Gato por liebre no, pero gato por ternera lo mismo-

-Jilipollices, siéntate y come de una vez que se te enfría más de lo que ya está. ¿Es que te has estado tocando en la ducha? Un poco más y te salen escamas de tanta agua ¡joder! Si que te has tomado tu tiempo en la ducha-

-Pásame anda el rollito de primavera, es lo único que voy a cenar. Tengo unas ganas locas de irme a la cama ¿a qué hora era la reunión con el director ese de cine?-

-A las doce ¿no vas a ver la película de esta noche? Es un peliculón, "el francotirador"-

-Prefiero acostarme temprano, grábamela por si acaso me apetece verla mañana. Hoy lo que necesito es descansar-

-Noche ajetreada ayer ¿no?- me preguntó con su sonrisa de galán de telenovela, de los años noventa-

-Pues imagino que igual de movidita que la tuya ¿no?- le respondí contraatacando-

-¡Mamón! Tenías que recordármelo, vaya pedazo de polvo mañanero que me perdí por tu culpa-me tiró un trozo de su rollito de primavera para darle más intensidad a su queja-

-Jaja-me sacó unas risas su reacción-anda, anda, si ya era la hora de hacer las maletas para

partir. No te daba tiempo a eso-

-Las maletas las tenía hechas, y en dos horas libres que me quedaban, te aseguro que me daba tiempo a eso, y a mucho más ¿ya no comes más?-

-No, tengo el estómago un poco revuelto, mejor me voy ya para mi habitación. Mañana nos vemos aquí para desayunar-

-Como quieras bello durmiente. Y ponte guapo mañana, necesitamos que salga bien la reunión. Y quien sabe, lo mismo te eligen a ti para el papel protagonista de tu película. Sería eso un puntazo-

-Lo que me faltaba, rodar una película, calla, calla-

-Jaja, que descanses Hanfry Bogart---

Me despedí de él con el dedo corazón en alto sobresaliendo de los demás dedos. A mi espalda pude escuchar su risotada tan escandalosa, que siempre soltaba cuando le hacía gracia alguna broma suya.

Ya estaba amaneciendo, había dormido como un bebé, y al mirarme en el espejo pude notar como mi rostro agradecía esas horas de descanso. Como de costumbre, mientras decidía que ropa ponerme, me puse a cantar y danzar de un lado a otro de la habitación. Seguramente el servicio que tenía contratado pensaría que estaba un poco loco, pero yo mismo me contestaba a esta suposición. Me contestaba como contestaba el sombrerero loco a Alicia, cuando esta le preguntaba a este si creía que estaba majara "las mejores personas que conozco, también lo están" le decía el sombrerero loco.

Me encantaba esta película, la habría podido ver cientos de veces en todas sus adaptaciones que le habían hecho. Mi preferida era la de Tim Burton, la que salía Jhonny Deep en la cabeza de su reparto.

Me encantaba también este actor, era mi actor preferido, el único que no se había encasillado en un solo papel.

No como yo por ejemplo, que aunque había intentado muchas veces salir del género romántico, y aunque en algunas ocasiones parecía que lo iba a conseguir, siempre acababa poniendo una chica, o chico, en medio de una relación tormentosa.

Y hablando de locos, tenía que llamar a mi "loquero", necesitaba contarle lo de mi encuentro con Lucía. Y hablando de películas también, debía arreglarme para el encuentro con el director de cine, era la oportunidad de dar un nuevo salto a mi carrera, el salto a la gran pantalla.

Siendo sincero, me hacía bastante ilusión que el guion de una película fuera sacado de uno de mis libros. Ya tenía escogido y todo a los actores protagonistas. El masculino Mario Casas, y el femenino, Michelle Gernerd ¡eran perfectos para interpretar los papeles de Lucas y Lucy en Bienvenida al resto de mi vida. Que es por la novela que se habían interesado. Si salía bien este proyecto, barajaban la posibilidad de seguir adaptando más trabajos míos al séptimo arte.

La verdad que la trama de este libro es bastante buena para llevarla al cine. La historia trata de un chico que abandona todo para intentar olvidarse de una chica-como no-e intenta crear una coraza a su alrededor para que nadie se le acerque y le pueda hacer daño de nuevo. Pero una completa desconocida-como no también-poco a poco le irá haciendo pequeñas fracturas a ese caparazón. Pero cuando por fin Lucas, se decide a desprenderse de ese peso de encima, aparece otra chica, la chica por la cual había decidido alejarse y desconfiar de todo. Entonces es cuando aparece la acción en esta historia, cuando se juntan pasado y futuro en la vida de Lucas.

A ver, a ver, que me pongo hoy ¿un traje? Que va, odio vestirme con ellos, son la mar de incómodos. Mejor unos vaqueros, y una camiseta básica negra o blanca, es como más cómodo me

siento. Además, la reunión era en mi casa, era una reunión informal.

Poco tiempo más malgasté en esa habitación, a los diez minutos ya estaba vestido, aseado, y peinado.

Carlos ya se encontraba en la cocina arreglado, y preparando el desayuno. Este en cuanto vio el look que había elegido, soltó una especie de bufido de desaprobación. Pero como ya me conocía algo, y sabía que aunque protestara no iba a conseguir que me cambiara de nuevo, prefirió comentarme los pasos que se iban a dar en la reunión para que no pudiera meter la pata, era una oportunidad muy importante decía.

-¿Importante para quién?- le pregunté mientras le hincaba el diente, a un mollete de jamón con tomate de la mesa-

-¿Cómo para quién?- me contestó sorprendido-Pues para ti, para la editorial, para tu familia-

-¿En serio? ¿De verdad crees que un puñado más de dineros es importante para mí? Para la editorial lo mismo ¿pero para mí de verdad piensas eso? Me decepcionas Carlos, me decepcionas, no me esperaba esa opinión mía viniendo de ti---

Dejó por un momento de untar paté en su rebanada de pan, para mirarme, ya no sorprendido, si no perplejo por lo que acababa de escuchar. Se rió unos segundos tras analizar fríamente mis palabras, y me contestó con un-Anda, anda, Fran Perea, que cada día te pareces más a los personajes que escribes-

-Ayer Hanfry Bogart, hoy soy Fran Perea ¿Quién va a ser el próximo?!-

-Jaja, no te quejes que al menos ninguno de ellos es tan feo como tú-

-¡Adiós! ¡Habló el hombre que se mira en el espejo y este se rompe! El adonis de Formentera fue a hablar---

El sonido del timbre de la casa interrumpió la conversación tan entretenida que estábamos manteniendo.

Carlos dirigió la mirada hacia el lugar de donde provenía el sonido, se limpió la boca con la servilleta antes de levantarse, y me apresuró a que terminara con mi desayuno.

-Date prisa, no debemos hacerlos esperar-

-Acabado-le contesté dando el último sorbo a mi zumo de naranja---

Los dos juntos fuimos a abrir la puerta. El se quedó justo detrás de mí a la hora de recibir a nuestros invitados.

Al abrir, a quien me encontré fue al director que lo conocía de oídas solamente, y al editor de mi editorial, que llevaba ese día una sonrisa de oreja a oreja. Se notaba que pensaba tener hoy un buen día dejando bien atado todo el contrato.

-Señores, espero que hayan tenido un agradable viaje, pasen por favor-me presenté de esa manera tan formal ante ellos-

-Muy bien, gracias. Menuda choza tienes Hugo, tendré que revisar lo que te pago jaja-me contestó Javier, mi editor, echándome el brazo sobre el hombro---

Tendré que revisar también lo que vendes gracias a mi-pensé yo---

Aunque en cambio me limité a responderle con una sonrisa, y diciéndole que mientras no fuera hacienda, me daba igual quien me revisara las nóminas.

Los cinco echamos a reír ante mi comentario. Una vez dentro del salón me presentaron a una tercera persona que no conocía. Por lo visto era el abogado de la editorial, que íbamos a necesitar si la reunión salía bien.

Tenía mi despacho acondicionado para la ocasión, y hacia allí nos dirigimos. Le pedí a Carlos que por favor trajera una silla más para el invitado que no esperaba. Yo mismo serví una copa a cada uno mientras traía Carlos esa silla. En cuanto tuvimos todos asiento nos acomodamos, y

fuimos directo al grano.

-Bueno, supongo que ya sabemos todos porque estamos aquí-inició la conversación David, el director-es tontería que nos andemos por las ramas---

Del maletín de cuero que transportaba sacó un taco de folios, y lo puso sobre la mesa. Bienvenida al resto de mi vida, pude ver que estaba escrito en el primero de ellos. Lo que había dejado sobre la mesa David era el guión de la película.

-Javier ya lo ha leído, y le ha dado el visto bueno, así que solo queda estampar tu firma en este contrato y listo-me acercó el bolígrafo y el contrato el cual le daba mi permiso como autor para poder filmar la película-y podemos comenzar mañana mismo con los preparativos-

-Exacto, es una obra de arte el guión-contestó Javier-rubrica esa firma que tienes tan gastada, y podemos volvernos a Madrid para empezar a darle publicidad, y cenar con la familia---

Cogí el taco de folios que se encontraba delante de mí, leí lo que me mostraba la primera página de este. "Bienvenida al resto de mi vida" debajo de este título el nombre del director, David Carrión, y el nombre de la productora que se iba a encargar de los gastos para su realización. La segunda página contenía los nombres de todos los actores que iban a intervenir en ella y su respectivo papel. También aparecía el nombre de todos los trabajadores que pondrían su granito de arena para que llegara a buen puerto esta película.

La tercera hoja estaba en blanco, y en la cuarta comenzaba el guion propiamente dicho. Era Lucas quien empezaba hablando antes de coger su vuelo hacia ¿New York?

Levanté la mirada del papel para dirigirla sorprendido hacia David y Javier.

-¿Pasa algo?- me preguntó mi editor-

-Si-le contesté rápidamente-que creo que hoy no va a salir este contrato firmado de aquí-

-¿Cómo?-

-Pues si quieres come algo antes de partir, porque esto va a llevar su tiempo-

-Pero, pero... ¿por qué?- ahora fue David quien se decidió a hablar mientras Javier me mataba con su mirada-

-Porque no he leído ni cuatro líneas, y ya me encuentro grandes cambios con respecto a mi libro-

-¡Pero tienes que entender que tiene que haber algunos cambios! ¡Es imposible ser fiel al cien por cien al libro Hugo!- me recriminó David-

-Lo sé, pero quiero comprobar hasta qué punto habéis distorsionado mi historia. Yo quiero que mis lectores vean lo que se imaginaban al leer mi libro. Me da igual si sale la película este año, el año que viene, o si no llega salir nunca. Lo que no quiero es poner mi nombre en algo que sé que se va a criticar-

-¡Pero tú sabes la cantidad de dinero que te estás jugando!-

-¿Y tú? ¿Cuánto te estás jugando? ¿Cuánto dinero puedes llegar a ganar si esta película consigue ver la luz?-

-Te estás pasando Hugo, te estás pasando tres pueblos-

-Mira, para poder rodarse esa película necesitas mi consentimiento. Y yo, para dar ese consentimiento antes quiero leerme este tocho de ochocientas páginas. No tengo nada más que decir. A partir de aquí, vosotros podéis tomar las medidas que creáis necesarias. Mandar a la mierda la peli, rescindir mi contrato con la editorial, lo que os de la mismísima gana hacer, pero os aseguro que nada de eso va a conseguir que cambie de opinión. Lo que si os puedo prometer, es que lo voy a leer lo más rápido posible---

Se levantó bruscamente David de la silla, Javier desvió la mirada hacia él, asustado por si todo se iba al traste.

-Muy bien, si ya está todo dicho, es mejor que vayamos marchándonos de aquí. Confío en tu palabra de que leerás el guión en la mayor brevedad posible. Ha sido un placer conocerte señor Muñoz. Mi mujer es una gran fan suyo, se va a volver loca cuando le diga que he estado en tu casa-me extendió su mano para que se la estrechase, ofreciéndome una mirada de decepción, que ni mucho menos transmitía enfado, a pesar de lo que creía en un principio---

Javier siguió sus pasos, aunque a este si se le podía leer en el rostro, en sus gestos, y en sus palabras, que el demonio le corría por dentro-léetelo rápido Hugo-me dijo este como despedida--

Yo asentí con un ligero movimiento de barbilla hacia abajo. No estuvieron mucho más tiempo en mi casa, los dos la abandonaron para subirse a un taxi que le estaba esperando, cuchicheando entre ellos. Un cuchicheo en el que seguramente yo, era el tema principal.

-Que huevos le has echado Hugo-me dijo Carlos una vez cerrada la puerta, y habiéndolos perdido de vista-Yo si te digo la verdad, hubiera hecho lo mismo, aunque no sé si hubiera tenido el valor de decirlo-

-Seguramente sí-le contesté yo-antes de abandonarlo para dirigirme de nuevo a mi habitación, y descansar otro poco.

No había sido suficiente descanso toda una noche por lo visto-

CAPITULO VI

Terminada una nueva novela, con más esfuerzo que nunca, pero terminada dentro del plazo acordado.

Mi editor se pondría contento, o al menos se le pasaría algo el enfado que aún conservaba conmigo por rechazar el guión que me presentó David hace seis meses, para llevar una de mis obras a la gran pantalla.

Decidí no dar permiso a que se rodara esa película, no era ni un treinta por ciento fiel a mi escrito. Les propuse hacer unos retoques para que cambiara de opinión, pero ellos se opusieron, así que estaba todo hablado. Habría que esperar un poco más para ver algunos de mis personajes en la tele.

Mi psicólogo me dijo que había hecho lo correcto, uno debía ser fiel a sí mismo. Y con respecto al encuentro con Lucía, que había sido un obstáculo en mi camino, y había conseguido sortearlo bastante bien al no haberla llamado finalmente en Nochevieja, pese al estado que me encontraba de embriaguez.

Yo le comenté que quizás el destino había querido cruzarla de nuevo en mi camino para un último intento. Él me contestó que me dejara de chorradas, el destino es solamente una excusa que usamos para sentirnos mejor cuando las cosas no salen como queremos. A Pablo Coelho le venía bien ese cuento para vender y hacerse famoso, pero que en la vida real, solamente sirve para hacerse daño uno mismo. Mi historia con Lucía ya tenía un final, no feliz, a la vista estaba-por lo menos para mí-pero si era un final necesario.

Decidí no contradecir sus palabras, se le veía muy convencido de lo que decía, pero yo tenía un concepto completamente distinto al suyo. Pero ese día no me apetecía en absoluto entrar en una batalla dialéctica con él, así que decidí dejar a un lado el asunto, y terminar la sesión comentándole que llevaba un tiempo demasiado estresado.

-Tómate unas vacaciones-me dijo este-

¡Nos ha jodido!- pensé yo- ¿y para eso le pago? ¿Para qué me de esas respuestas tan obvias? ¡Para saber eso no me hace falta acudir a nadie!

Me reí ante este pensamiento. Él, ajeno a mis cavilaciones, me acompañó en estas risas ¿Nos vamos los dos juntos? A mí también me vendrían bien unas. ¿Qué te parece la República Dominicana? Estaría bien ¿no?- me dijo-

-De escándalo, sí-le respondí yo intentando dejar mis risotadas a un lado para ello---

Eran las once de la mañana cuando comenzó a sonar mi móvil. Le di un trago al gin tonic que estaba tomando, antes de decidirme a contestar.

El día tan señalado en mi agenda, desde aquel treinta y uno de Diciembre, y que tanto temor me ocasionaba su llegada desde que me di cuenta de lo que podía ocurrir, llegó por fin.

Mis amigos, como todos los veranos, venían a hacerme su visita obligatoria-según ellos-pero esta vez, la novedad, es que venían acompañados de sus parejas.

Yo me negué en rotundo cuando me lo propusieron. No porque no me cayeran bien sus mujeres, o me molestaran, si no por quien podría venir junto a ellos. Ellos insistieron en que por favor este año fuera distinto, era la única oportunidad que tenían de ofrecerles a sus parejas unas vacaciones en condiciones, que solo sería este año, al siguiente recuperarían toda la fiesta perdida de este.

Al final tuve que ceder, rezando porque Isaac, como era costumbre en él, hubiera cambiado de

pareja. Era el único que no decía nada por el grupo que habíamos creado de Whatsapp, así que hasta que mi chófer no los recogiera del puerto, y los llevara hasta mi casa, no sabía a quién iba a encontrarme.

Este "posible" encuentro con Lucía, por supuesto no se lo había contado a mi psicólogo, aunque me moría de ganas de decírselo.

Dejó de sonar el teléfono. Tardé mucho en decidirme a contestar por lo visto. Di un nuevo trago a mi bebida, y pulsé el botón que le devolvía la llamada a Germán, que es el amigo que me había llamado. Ya no había vuelta a atrás, que sea lo que Dios quiera, pensé.

-¡Oye! ¿Por qué no me coges el teléfono?- contestó este muy animado-No me digas que te has olvidado de nosotros, y no has mandado a tu criado. Que ya nos tienes aquí esperando a todos en bañador. Espero que le dé tiempo a tu chacha de preparar los brebajes que nos prometiste-

Sonreí en silencio a su comentario, no iba a cambiar nunca este amigo, ni lo pretendía, me respondía siempre él cuando le comentaba esto mismo.

-No digas tonterías ¿Cómo me voy a olvidar de vosotros si lleváis toda la semana dando la vara de que me prepare? No me ha dado tiempo a coger el teléfono, me has pillado en el baño-mentí-

-¿En el baño dices? ¿No estarías haciendo aguas mayores cagoncete?-

-En el baño se pueden hacer bastantes más cosas que esa, por si no lo sabes-

-Sí, sobre todo en los baños de las discotecas. Que buenos recuerdos me trae eso. Hugo, si yo te contara y tu quisieras escucharme, otro libro podrías sacar de eso, jaja-

-Por suerte uno de esos dos factores no se da, yo no pienso escucharte-

-Jaja, oye por cierto ¿Dónde está tu Rigodón? Aquí no hay nadie esperándonos-

-Cuántas veces te he dicho que no lo llames así, se llama Marcelo, y por ahí tiene que estar, hace rato que salió, busca un microbús-

-¡Cojones! ¡Un microbús! Que categoría. Oye, parece que ya lo veo, tiene un cartelito que pone amigos señor Muñoz, Jaja que gracioso está Rigodón-

-¡Que no lo llames así! Pufff, bueno, haz lo que te dé la gana, llevas toda la vida haciéndolo, solo te pido que por lo menos en su presencia te controles-

-Tranquilo, ya sabes que yo sé guardar las formas ¿Cuándo te he dejado en evidencia?-

-¿De verdad quieres que te las enumere?-

-Jaja, que cabrón, se me olvidaba que tienes buena memoria-

-Oye por cierto ¿Cuántos-tuve que tragar algo de saliva para poder terminar la pregunta-cuántos sois al final?-

-Pues... déjame contar, uno, dos, tres, cuatro, cinco parejas, y uno solo-

-¿uno solo?- joder, lo mismo tenía algo de suerte y el soltero era Isaac-

-Sí, yo al final he decidido venir en solitario, no era lo mismo esta semana si venía con Sofia--

Mierda, esperanza esfumada, pero aún me quedaba un cartucho, puede que Isaac viniera con otra chica que no fuera Lucía.

-Bueno, aquí os espero con vuestros brebajes-

-¿Te pasa algo?- me preguntó. Seguramente en mi tono de voz tuvo que notar que algo me había ocurrido tras esa última pregunta---

Pero por suerte era muy confiado, y tras decirle de nuevo que nada, que tenía que colgarle para volver al baño, recibir de nuevo sus risas, y su despedida cariñosa "cagoncete" ahora nos vemos, le colgué.

Respiré profundo, y me quedé embobado viendo como la luz de la pantalla de mi móvil se desvanecía. Tras un par de minutos en los que me dediqué a mirar la inmensidad del Mar, a través de las cristaleras de mi cocina, decidí ponerme a preparar los cócteles prometidos a mis amigos yo mismo. Así por lo menos mantendría la mente ocupada en otra cosa que no fuera la novia de Isaac.

Escuché el sonido metálico que hacía la cancela de mi chalet cada vez que se abría para dar paso a mi propiedad.

Ya están aquí. Apuré el último sorbo de mi copa, y me apresuré a rellenarla de nuevo para salir a recibirlos.

Con la copa en la mano salí hasta el jardín, donde el microbús haría su parada para dejar que mis amigos bajaran de él.

Pude ver a través de las ventanas del autobús cómo estaban todos ya de pie, esperando a que Marcelo abriera las puertas para poder salir corriendo. En cuanto este presionó el botón, como manada fueron directos a tirarse de cabeza a la piscina. No me mentían con lo de que ya iban en bañador, tampoco es que fuera esta la primera vez que lo hacían, así que lo tenía todo controlado.

Junto a la piscina había una mesa con los cocteles ya preparados, y una toalla limpia sobre cada butaca.

Las chicas, que eran las siguientes en bajar, lo hicieron de una manera mucho más civilizada.

Yo reía la acción de todos los años de mis amigos, mientras de reojo observaba temeroso como iban bajando sus parejas. Lorena, la chica de Josema, Laly, la chica de Antonio, Cristi, la chica de Pedro, Silvia, la chica de Manolo, y una última que era... Lucía, la chica de Isaac.

La copa que llevaba se rompió en mil pedazos al desprenderse de mis manos en cuanto nuestras miradas se cruzaron.

Clara, mi asistente, enseguida se acercó para recoger mi estropicio. Mis amigos se tomaron a "guasa" mi despiste, achacándolo a lo que me venía por delante esa semana, ajenos a la verdadera razón por la cual mi cuerpo se había paralizado.

Una vez empapado por culpa de los abrazos de mis seis amigos, fue el turno de dar la bienvenida a las chicas, mientras estos volvían sobre sus pasos para recoger sus gin tonic que tenían preparados cerca de la piscina. Marcelo se estaba encargando de bajar su equipaje del autobús.

La primera en acercarse para darme dos besos fue Lorena-la que conocía de hace más tiempo, y la que seguramente sería la que ayudara a las demás a que su estancia fuera lo más agradable posible-Le di plenos poderes para hacer y deshacer lo que hiciera falta para ello.

Tras estos dos primeros besos se acercó Laly, un primor de muchacha, cada día me alegraba más de que Antonio hubiera dado con ella, ambos se merecían acabar con una persona así a su lado, eran el uno para el otro. La siguiente fue Cristina, una chica bastante tímida al igual que mi amigo Pedro, su pareja. Estando separados en una fiesta ni te enterabas de que estuvieran presentes. Pero juntos, conseguían que una simple quedada para tomar café se convirtiera en una tarde amena y productiva. Con ellos juntos, los temas de conversación estaban asegurados. Llegó el turno de Silvia, la chica de Manolo, y con la que menos trato había tenido. Pero por lo poco que sabía de ella y había visto, me alegraba que hubiera dado con mi amigo.

Y por último se acercó mi talón de Aquiles, Lucía.

Ambos nos quedamos mirándonos a los ojos, con la mirada un poco derrotada, sin saber cómo darnos la bienvenida. Fue Lorena quien acabó con este momento incómodo, agarrándola a ella de

la cintura para presentármela.

-Ella es Lucía, la nueva chica de Isaac. No quería venir al creer que molestaría al no conocerte aún, pero le hemos convencido diciéndole que eso lo piensa por qué no te conoce, que para ti la molestia sería que rechazaras su invitación-

-Ya la conocía, no es desconocida para mí-enseguida me arrepentí de mi contestación. Pude notar en Lucía un gesto de temor al escuchar lo que había dicho. Al parecer seguía sin contarle a Isaac la pequeña relación que tuvimos hace años. Al igual que yo, que tampoco le había contado nada a mi amigo-

-¿Ya os conocíais?- preguntó extrañada Lorena-

-Sí-me adelanté yo a decirme la presentó Isaac en una firma de libros estas navidades-

-¿A sí? Pues no me había dicho ninguno de los dos nada. Bueno, es igual ¿Dónde podemos ir dejando las maletas mientras nuestros mariditos hacen el animal?-

-Clara os llevará hasta vuestras habitaciones. Dejad las maletas, colocaros el bikini, y uniros también a la manada, jeje. Vamos a pasar una semana perfecta, ya veréis-sobre todo yo, pensé-

-Eso que no te quepa duda. Mientras vosotros os dedicáis a beber cerveza, y a jugar al fútbol en la playa, nosotras venimos preparadas para gastar una buena "pasta" en los mercadillos de la ciudad-le guiñó un ojo a Lucía---

Esta le respondió con media sonrisa, y con la mirada aún puesta en el pavimento.

En ese momento vinieron mis amigos para cogerme en volandas, soltarme en el filo de la piscina, y decirme que tenía diez segundos para quitarme la ropa si no quería mojármela.

-¿Cómo?-

-Uno, dos...-

-¡Joder!- empecé con los zapatos, calcetines, y justo cuando iba a desprenderme de los pantalones, recibí el empujón que me llevaba hasta el aguaSalí tosiendo a la superficie debido a la gran cantidad de agua que había ingerido. Lo que ocasionó las risas de mis amigos.

-Esta me la pagáis, mamones, juro que me la pagáis-

-Si ya te estás cobrando esa venganza. Llevas los calzoncillos blancos y se te trasparenta todo el "badajo"

¡Tápate eso por Dios! ¡Qué desagradable, me va a sentar mal la copa!-

-Mas quisieras tener uno de estos como tengo yo-le respondí a Germán-a la par que me bajaba un poco los bóxer para que pudiera verlo mejor, mientras imitaba la brama del elefante con él entre las manos -

En ese momento salían las chicas ya cambiadas, y me pillaron de lleno haciendo el tonto, y con mis partes al descubierto.

Laly, Silvia, y Cristi se sonrojaron y se taparon los ojos enseguida con las manos, mientras que Lorena y Lucía, donde se llevaron las manos fue a la boca para disimular algo las risas que le provocaron mi acción.

Algunos de mis amigos se tiraron al suelo revolcándose de la risa, incapaces de seguir manteniéndose en pie.

Yo, muerto de vergüenza, la única manera que tuve de reaccionar fue pidiendo perdón, mientras me rascaba la cabeza.

-Y yo que te creía un hombre serio, y al final resulta que estás hecho de la misma pasta que estos-me dijo Lorena al pasar por delante de mí colocándome su mano sobre mi hombro --

¡Dios, qué vergüenza! Tierra trágame. Vaya manera de hacer el ridículo ante todo el mundo. Si es que juntarse con los amigos trae estas cosas. Te hace que pierdas la vergüenza y los prejuicios con acciones tan absurdas como estas.

Por eso me gustaba tanto que vinieran a visitarme, esa semana del año volvía a ser yo. Una persona que aunque sonara mal, si tenía que mostrar mis partes para hacer reír, lo hacía sin pensarlo.

-Cambiando de tema-por mi bien-luego he reservado la cena en el restaurante "el buen comer" en El Pilar de la Mola, cerca de aquí. Ya veréis como os va a encantar. Su decoración es preciosa, y la comida exquisita de diseño. Es un buen amigo el dueño del local, por lo visto a su novio le encantan mis libros. Ya veréis lo bien que nos trata-

-Un momento, un momento ¿has dicho novio? ¿Es que es gay? No me hace ninguna gracia que mi comida la haga un gay-dijo Isaac-

-Pero que retrógrado eres-le recriminé-Cuando pruebes sus creaciones, le vas a besar las manos. No has probado nada igual en tu vida-

-Ya veremos si eso es así. Solo te pido que no me lo presentes, vayamos que tenga que darle dos besos. Y otra cosa, retrógrado no será un insulto ¿verdad?-

-No tranquilo, solo quiere decir que no tienes buen paladar---

Nos echamos a reír todos a la vez. Él, al ver nuestra reacción, también comenzó a reírse. Aunque en su mirada, se podía ver que no estaba muy convencido si debía hacer eso, o enfadarse mejor.

-Tenías razón Hugo, que manos tiene ese Jose Mari. ¡Qué bueno estaba todo!- me dijo Isaac con un cubata en la mano, una vez abandonado el precioso local de mi amigo, y estando ya en la discoteca "Xueño" situada en Es Pujols, un zona un poco más al norte de donde se encontraba mi casa.

-Ya te lo dije, parece mentira que aun no me creas cuando te digo las cosas ¿Cuántas veces me he equivocado yo con estas cosas?-

-Pues... desde que eres rico, pocas la verdad. Cuando no eras famoso, lo raro es que acertaras. Te has vuelto de hocico fino-

-¡Sííí! Un culo fino soy ahora. Solo te digo que el plato que más me sigue gustando son los pimientos rellenos de mi madre-

-¡Joder! Pues después de comer lo que he comido, y que me digas eso. Lo próximo que tengo que probar son esos pimientos-

-Pero a ti no te sabrán igual. Llevan un sofrito de cariño que solo lo usa si son para mí-

-¿Cómo un sofrito de cariño? ¿Qué me quieres decir con eso?-

-Jaja, déjalo, no pasa nada ¿pedimos otra copa?-

-Vale, y nos acercamos a la pista. He visto a un grupillo de pibas que están bastante bien-

-¿Pero tú no estás con Lucía?-

-¿Y? Luego por la noche le tocará su turno, que tenga un poco de paciencia-

-Que hijo de puta-estuve a punto de decirle-pero me contuve y no le estampé el vaso en la cara de milagro-

Yo, sin poder dormir apenas desde hace años por culpa de su ausencia, y este cabrón, que tiene la suerte de estar con ella, jugándosela a perderla por culpa de un tonto estúpido. Que maldita suerte tenía, ojalá pudiera cambiarme por mi amigo. Le daba todo lo que poseía. Mi dinero, mis bienes, mi fama, mi "don"- según algunos-todo, absolutamente todo, a cambio de poder intentar de nuevo compartir mi vida con su chica. Con eso me conformaba, con intentarlo de nuevo, solo pedía eso, una nueva oportunidad.

Millones de veces había recreado en mi cabeza como serían esos nuevos encuentros. Esta vez intentaría ser quien de verdad soy. Nada de hacerme el interesante, haciéndole creer por ejemplo

que conocía a todos los escritores de la generación del 27, que sabía todas las película que había dirigido Tim Burton, o que al igual que ella, compartía sus mismos gustos por la música, por la lectura, y por las películas de terror.

Yo creo que ahí estuvo mi error, en convertirme en un doble de ella. Toda idea me parecía buena si salía de su boca, por muy absurda que pareciese. Y pienso que esto es un error que solemos cometer mucha gente. Creemos que así lograremos conservar a nuestra pareja, y no podemos estar más equivocados.

Los demás no quieren tener un clon de sí mismos, necesitan a gente que les proponga nuevos retos, que les desafíe a cosas que ni si quiera se les había pasado por la cabeza antes de conocerle. Que le animes a ver películas de terror, si le dan miedo, a hacer rafting, escalada, puenting, yo que sé, cientos de actividades por descubrir junto a uno. Y por supuesto, viceversa.

Eso haría sí. Si llegara mi oportunidad claro estaba, que visto lo visto, dudaba que se me otorgara. Así que lo mejor que podía hacer de momento, era pedirme otra bebida, y acercarme al grupo de mujeres que decía Isaac, quien sabe, lo mismo me reconocían y tenía fácil la noche para olvidarme de Lucía.

Pero de nuevo me equivocaba, y a pesar de estar manteniendo una conversación bastante interesante con estas chicas, según veía por donde discurría el cauce de esta, no podía dejar de pensar y mirar de reojo a Lucía, todo lo contrario que hacía mi amigo, su novio.

La idea que estaban proponiendo nuestras nuevas amigas, parece que le mantenía bastante animado.

Estas querían continuar la fiesta en mi chalet, para tener algo más de intimidad con nosotros, y poder bañarse en mi piscina completamente desnudas, con un gin tonic en la mano.

Isaac no paraba de ajustarse los pantalones, al parecer comenzaban a quedársele estrechos, mientras les pedía más detalles a nuestras nuevas amigas, de cómo continuaría la noche si decidiéramos aceptar su propuesta.

-Tienes novia ¿recuerdas?- le tuve que susurrar unas cuántas veces en el oído. Me dolía bastante que pudiera hacerle daño a Lucía, con alguna imprudencia que pudiera cometer. Los hombres somos demasiado irracionales para estas cosas, no medimos las consecuencias reales de nuestras decisiones en situaciones de este tipo.

Por diez minutos en la cama con una chica, a veces ni eso, por muy machos que queramos parecer, podemos destruir toda una vida con una persona, que no solo va a compartir esos diez minutos en la cama con nosotros, si no toda su vida.

Con una persona que se convertirá en nuestro bastón el día de mañana cuando comenzaran a fallarnos las piernas. Con una persona que será nuestro psicólogo los días que amaneciésemos sin ganas de luchar por nuestros sueños. Con una persona que será nuestro humorista preferido cuando más necesitemos una sonrisa, porque no han salido las cosas como esperaba uno. Con una persona que será nuestro mejor amigo para descubrir nuevos lugares, junto a una buena copa de vino. En definitiva, será la persona perfecta para darle la bienvenida al resto de nuestras vidas. Creo que por eso me atraía, bueno, mejor dicho, me obsesionaba tanto Lucía. La conocí en una época de mi vida que si no llega a ser por ella, no sé qué habría sido de mí. Lo di todo por perdido, abandoné mi lucha. Y justo en ese momento, apareció ella.

Yo había decidido ir a la estación para coger un autobús con destino a Madrid. Una vez en esta ciudad, compraría otro billete que me acercaría a Roncesvalles, y una vez allí, comenzaría a andar hasta Santiago con mi mochila a cuestas. La verdad que no creo que fuera la decisión más racional que hubiera podido tomar, pero necesitaba encontrarme conmigo mismo para poder levantarme del

suelo, que es donde me encontraba en ese momento.

Sin trabajo, con estudios tan básicos que no servían ni para solicitar empleo de peón de albañil, sin nada por lo que luchar, y lo peor de todo, con amigos y familiares con media vida ya resuelta. Todos ellos con las ideas muy claras de hasta donde querían llegar, y como conseguirlo. Todos tenían alguna etapa de la vida ya superada menos yo...

A mi familia le había dicho, que iría a visitar a un viejo amigo que se encontraba en Madrid, y aprovecharía para echar currículum en esa ciudad.

En la vida hubieran aceptado, que mi verdadera intención era irme solo al norte de España, para recorrer 775 km a pie. Y justo en el momento que me levantaba para dirigirme a la ventanilla, y sacar mi billete, apareció ella.

Estaba sentada junto a mí. Yo no me había dado cuenta de su presencia, hasta que decidió preguntarme si conocía algún sitio cercano para tomar café.

Ella, al igual que yo, también portaba una pequeña maleta. Yo no conocía muy bien la zona donde se situaba la estación de autobuses de Granada, pero si sabía que justo en frente de la salida, se encontraba una tienda de chinos de todo a cien, y una cafetería decente. Y así se lo hice saber.

-¿Me acompañas a ese café?- fueron sus siguientes palabras, cuando vio que me iba a incorporar para alejarme de ella---

Me quedé un poco sorprendido de su pregunta ¿es que no se había dado cuenta que estaba a punto de coger un autobús? Pero la dulzura con que me lo dijo, y esa sonrisa imborrable para mí, por más que han pasado los años, como he podido comprobar, eligieron por mí.

Ya en la cafetería, ella no dejaba de hablar, mientras yo me limitaba a escuchar, y asentir con la cabeza de vez en cuando. A los diez minutos de estar conversando con ella, ya me había olvidado del porqué me había dirigido hasta la estación.

Tanto fue esto así, que a la hora de nuestra despedida Lucía me tuvo que recordar que si no tenía que coger un autobús.

-Acabo de llegar a mi destino-le respondí yo-

En la hora y media que estuvimos hablando, bueno, que estuvo hablando ella, sobre los motivos por los que había decidido probar suerte en Granada, en tan solo esa hora y media, me di cuenta que ya estaba condenado a su mirada de por vida.

Antes de despedirnos intercambiamos los números de teléfono, y me ofrecí para hacerle de guía por Granada sus primeros días. Ella me contestó que no me preocupara, que una amiga suya sería la encargada de darle techo y enseñarle la ciudad.

En mi cara tuvo que ver perfectamente, la desilusión que me ocasionó escuchar su respuesta.

-Pero si quieres podemos quedar el fin de semana para dar una vuelta-

-¡Me encantaría!- fue mi contestación---

Seguramente tuvo que darse cuenta desde primera hora, lo que me había gustado, no hasta que punto, pero si gustado. Y creo que ese fue otro error que cometí con ella. Ella acababa de dejar una relación tóxica, por lo que me estuvo contando. Tenía una pareja demasiado celosa, controladora, la tenía absorbida por completo, no era ella misma. Su misma familia y amigos se lo decían, pero ella necesitó verlo con otra persona para decidirse a dar el paso de dejarlo. Ahora mismo lo que necesitaba era libertad, y no empezar una nueva relación. Hecho que no supe ver, y espera que no pude soportar. Las consecuencias de esto, dejó de hablarme por mi bien... decía.

De nuevo de vuelta a la discoteca, vi de reojo como se alejaba Lucía del grupo de amigas. Apuré de un trago mi copa, y me disculpé de mi amigo, y de las dos chicas con las que nos encontrábamos, porque iba a ausentarme unos minutos de ellos.

-Pero dónde vas tonto ¡Si las tenemos en el bote!- me dijo Isaac, en un tono de voz que las chicas pudieron oírlo perfectamente---

Estas, lejos de escandalizarse, me miraron a la par, ocultando sus sonrisas con las manos.

-Necesito un poco de aire, enseguida vuelvo. Toma cincuenta euros y tomaros una nueva copa a mi cuenta-

-¡perfecto!- gritó mi amigo-

-¡Muchas gracias! ¡Eres un sol!- dijeron las amigas---

Salí del local en busca de Lucía, necesitaba estar unos minutos con ella a solas.

La entrada de la discoteca estaba prácticamente igual de abarrotada de gente como su interior, me iba a costar encontrarla.

Pero si la conocía como creía conocerla, seguramente se habría alejado de todo este bullicio, así que me dirigí hacia la orilla.

Una vez en ella, a unos doscientos metros de donde me encontraba yo, pude divisar a una chica sentada sobre la arena. Antes de decidirme a acercarme, me paré a comprar dos botellines de cerveza. Cuando ya los tenía en las manos, di un trago a uno de ellos, respiré profundo, y fui directo hacia ella.

A unos veinte metros para su encuentro me detuve. No sabía que decirle, por suerte ella se volvió para ver quien se le estaba acercando y me vio.

-Traigo dos cervezas-fue lo único que se me ocurrió decir, alzando los dos botellines que llevaba al aire---

Media sonrisa, y un ligero movimiento de su cabeza hacia abajo, me animaron a sentarme junto a ella. Le ofrecí la cerveza, la aceptó de buen grado dándole un buen trago.

Estuvimos unos minutos, que se me hicieron eternos, en silencio observando ambos cómo las olas rompían en la orilla.

-¿Por qué no le has dicho nada a Isaac de lo nuestro?- me decidí a preguntarle finalmente-

-¿Influía en algo?- me contestó sin apartar la vista, de sabe Dios qué punto del horizonte---

No supe que contestarle, así que de nuevo el silencio permaneció entre nosotros unos minutos. Me hubiera gustado hacerle una nueva pregunta, qué era lo que había visto en mi amigo para salir con él ¡eran completamente distintos! Pero decidí mejor darle un nuevo trago a mi cerveza, el último que me quedaba por lo visto. Agité el botellín un poco en el aire, para cerciorarme de que ya no quedaba ni una gota. Y así era, debía ir a comprar otras dos, si no, no sería capaz de continuar con esta conversación.

Ella desvió la mirada hacia mí, cuando vio que me iba a levantar de la arena.

Con su mano derecha detuvo mis intenciones. Yo me quedé quieto, esperando que me dijera el motivo de su acción.

-No me dejes sola-me suplicó, más que decirme---

Le dije que nunca en la vida se me ocurriría dejarla sola. Ella de nuevo me regaló una sonrisa, y volvió a dirigir la mirada al horizonte.

¿Qué debía hacer o decir ahora yo? Yo no sé qué clase de influencia ejercía esta mujer sobre mí, que anulaba por completo mi poder de razonamiento ¡joder que impotencia! Miles de veces había imaginado, y deseado tener una ocasión para hablar con ella, como la que se me presentaba

ahora mismo, y no era capaz de reaccionar de ninguna manera posible ¡joder! Me maldecía por ello.

¿Cuántas veces y cuantas personas no habrán pasado por esta situación? Y cuantas veces más en los siguientes días, meses, e incluso años, no se arrepentirían de no haberse sincerado con la otra persona.

Se suele decir que adelante, que el no ya se tiene, y que no pierdes nada por intentarlo. Al contrario, en todo caso lo que si puedes conseguir es ganar. Y en mi caso, las cartas que estaban encima de mi mesa estaban marcadas, lo que podía ganar yo esa noche era el amor de mi vida. ¡Debía intentarlo de cualquier manera! echarle valor y comenzar una conversación intrascendental, pero que al menos fuera coherente, y desviarla poco a poco a los cauces que a mí me interesaban. Y esos cauces no eran otros, que saber si aun tenía alguna oportunidad con ella.

Ya sé que era la novia de mi amigo, pero me daba igual. A pesar del pacto que habíamos hecho siendo aún unos niños, de no pelearnos nunca por una mujer-Si a ambos nos gustaba la misma chica, debíamos dejarla pasar, y olvidarnos de ella en el bar con un cubo de cervezas fresquitas-

Hasta el día de hoy se había respetado ese pacto, pero era hora de romperlo y que llegara a su fin. Como a todo suele llegarle su hora.

Ella dio su último trago a la cerveza, la dejó con mucho cuidado en la arena, y echó su cabeza sobre mi hombro. Era ahora o nunca.

-Lucía-

-¿Si?-

-¿Cómo te lo estás pasando?-

Vaya, precisamente no era eso lo que quería preguntarle, pero por algo se debe empezar.

-¿Qué cómo me lo estoy pasando? Mejor de lo que crees, gracias por invitarme. Aunque he visto que tu también te lo pasas bastante bien con tus amigos cerca. Se te veía muy animado junto a Isaac y ese par de pe... chicas mejor dicho---

No comenzaba del todo bien la conversación para mí al parecer. Yo queriendo que volviera a fijarse en mí, y lo primero que me dice es que me ha pillado tonteando con otra. Aunque si hubiera podido escuchar la conversación, se hubiera dado cuenta de que se estaba equivocando con esa afirmación. Pero yo tampoco quería asustarla, diciéndole tan repentinamente que a quien quería conquistar esa noche era a ella. Bueno, esa noche, y todas las noches anteriores a su despedida.

-Sí, la verdad es que me viene bien despejarme un poco del mundo de los libros durante unas semanas. Y esa panda de animales que ya conoces, me viene perfecto para eso-

-¿Y los cientos de chicas que han pasado por tu cama también vienen bien para eso?-

¿Qué? ¿Me estaba echando en cara Lucía que me hubiera acostado con otras? ¿O solamente eran imaginaciones mías?

¿Estaba celosa de verdad?

Por suerte ella seguía echada sobre mi hombro, y no pudo ver la sonrisa que se me dibujó al creer que así era, y que ella sentía algo por mí, al igual que yo por ella.

-Que va, hace tiempo que perdí el interés en ellas-Este comentario le arrancó una pequeña sonrisa.

-¿no me digas que te has cambiado de acera?- me dijo manteniendo esa sonrisa maldita para mí, mientras variaba su postura para echarse sobre mi pecho boca arriba---

Ahora se encontraba mirándome fijamente a los ojos, esperando mi respuesta. Estábamos en la

posición perfecta para besarnos. Pero no me atrevía a dar ese paso. Después de tantos años esperando una oportunidad con ella, no quería cagarla por precipitarme. Toda espera tiene su recompensa dicen, ojalá sea así...

-¿Te gustaría que fuera así?- le contesté dándole un pequeño pellizco en la mejilla, y devolviéndole la sonrisa-

-Hombre, sería una lástima la verdad, pero me quitarías un peso de encima-

-¿Un peso de encima? ¿Por qué dices eso?- le dije sorprendido por su respuesta---

En su cara pude notar un gesto, que delataba que había metido la pata con sus palabras ¿Qué peso era ese que decía que se quitaría de encima? Y sobre todo ¿por qué se lo quitaba?

-Solo era, solo era una pequeña broma Hugo. Olvídalo, no tienes que preocuparte por eso---

Me quedé mirándola fijamente, esperando que rectificara esa mentira que me acababa de soltar. Si hay algo que se me daba bien, aparte de escribir libros según mis lectores, era saber cuándo me estaban mintiendo. Y los ojos color avellana que me miraban en ese momento, me decían que así era, que lo que acababa de decir Lucía, no era la verdad. Pero los segundos pasaban, y ella seguía sin rectificar su respuesta, así que me tocaba a mí intentar presionarla un poco si quería saber qué es lo que me trataba de ocultar.

-Lucía-

-Dime-

-¿Por qué decidiste cortar la relación por completo conmigo?-

Tardaba en contestar, pero yo decidí no insistir en mi pregunta. Seguramente necesitaba un tiempo para responderme, no era una pregunta fácil la que le planteaba.

-¡Joder! ¡Por fin te encuentro! ¡Llevo más de media hora buscándote! Por tu culpa se han marchado esos dos pivones ¿pero un momento? ¿Esa que está echada sobre ti es mi chica? Lucía ¿eres tú?-

Al escuchar la voz de Isaac, tanto Lucía como yo, nos incorporamos enseguida, sorprendidos y asustados por su llegada.

No habíamos hecho nada malo, pero yo me sentía como si sí lo hubiéramos hecho. Ya que por mi cabeza, si había pasado algo.

-Isaac, no vayas a montar una escena donde no la hay, por favor-dijo Lucía dirigiéndose a él-

-¿Qué no monte una escena? Mi mejor amigo se está liando con mi novia, quita de en medio si no quieres cobrar tú también, le voy a partir la cara---

De un manotazo la apartó de su camino, con tanta fuerza que la arrojó sobre la arena. Y con tanta mala suerte, que se golpeó en la cabeza con el botellín de cerveza que habíamos tomado.

-¡Pero qué has hecho!- le recriminé mientras me levantaba para socorrer a Lucía-

-¿Qué qué he hecho? Enseguida lo vas a ver-me apartó de ella, y me propinó un certero derechazo en todo el centro del ojo derecho. Dio de lleno, pese a su estado de embriaguez---

Este golpe me tiró literalmente al suelo. Enseguida se acercaron los demás amigos, que venían con él, para separarnos, ayudar a Lucía, y que la cosa no fuera a mayores.

A mí se me acercó Pedro para levantarme del suelo, y preguntarme qué tal estaba. Y a Lucía, fue Lorena y Cristi quienes se le acercaron para preocuparse por ella.

Al levantarme, pude ver como por el lateral de la cara de Lucía corría un manantial de sangre. Y al ver esto, no pude contener mi reacción. Fui directamente hacia Isaac, para hacerle pagar el daño que le había hecho a Lucía.

Pedro intentó contenerme, pero cuando una persona es empujada por la fuerza irracional del amor, como me movía yo ahora mismo, no hay quien pueda detenerlo, y así fue.

Ni Pedro, ni Germán, ni Antonio, ni Josema fueron capaces de conseguir que no golpeará en la cara a Isaac, con toda la fuerza que era capaz de dirigir a mi puño.

Cayó como un muñeco de plomo cae al suelo, quedando inconsciente de un solo golpe. Pero a pesar de que la pelea estaba ya decidida, no me contentaba con eso, y echado sobre él, continuaba asestándole golpes. Escuchaba gritos y llantos, que a pesar de que provenían a escasos metros de mí, parecían que vinieran de un lugar muy lejano.

-¡Hugo por favor! ¡Basta!- estas fueron las únicas palabras que consiguieron calmarme tras desahogarme de una manera equivocada con Isaac---

Mis amigos finalmente consiguieron apartarme de su cuerpo, que permanecía inmóvil sobre la arena.

¿Qué había hecho? Tenía los puños ensangrentados, y por mis ojos comenzaban a brotar lágrimas de manera incesante. Enseguida comencé a escuchar los reproches, y lamentos de mis amigos y amigas.

Ahora mismo Isaac se encontraba más muerto que vivo, y ninguno de los diez que estábamos allí, éramos capaces de reaccionar.

¡Dios! Me había cargado a una persona, que digo a una persona ¡me había cargado a un amigo! Y todo por defender a la persona que, conforme transcurrían los hechos, me estaba destrozando la vida desde el primer día que la vi

Su llanto fue el que finalmente me hizo reaccionar, y comencé a realizarle el masaje cardíaco, seguido de algunas inhalaciones. Era la primera vez que realizaba esta maniobra de reanimación, así que no sabía muy bien si lo estaba haciendo bien, o si al contrario estaba empeorando su situación.

-¡Llamad a una ambulancia!- grité-vamos Isaac, por favor, vamos. Te prometo dejarte un mes mi casa para ti solo si consigues volver, para el uso que tú quieras. Te prometo barra libre en el pub que quieras, y las noches que quieras. Te lo prometo Isaac, pero vuelve por favor, por lo que más quieras, vuelve---

Me apartaron de él los sanitarios de la ambulancia ¡ni si quiera me di cuenta del sonido de la ambulancia al llegar! Enseguida, tras una primera valoración, lo subieron a la camilla, y se lo llevaron en el vehículo a toda prisa hacia el hospital más cercano.

No pude darme cuenta de nada de lo que dijeron, yo estaba muy lejos de ese lugar en ese momento, preguntándome como había podido llegar a esta situación por culpa de una mujer. Por muy enamorado que estuviera de ella.

No hay duda que la acción de Isaac se merecía un escarmiento ¿pero tanto como para perder la vida? No, seguro que no.

Además, pensándolo con más calma, la brecha que se había hecho Lucía en la cabeza había sido por accidente, el jamás hubiera imaginado que su empujón iba a dirigirla hasta el botellín que acabábamos de terminar. Nada quita que fuera una persona arrogante, engreída, una persona que caía mal a la mayoría de las personas. Pero si algo era seguro mi amigo, es que no era ningún maltratador de mujeres. Ni siquiera cuando iba tan bebido, como era el caso de hoy, se le pasaría por la cabeza.

¡Dios! ¡Que había hecho! Me puse a golpear la arena con rabia, y con tanta mala suerte de nuevo, que golpeé los trozos rotos del botellín de cerveza que habían dado anteriormente con el rostro de Lucía. Ya no pude reprimir por más tiempo todas las lágrimas que llevaban años aguardando para salir de mi interior.

Por suerte ya no había nadie a mi alrededor, que pudiera verme en este estado, todos se habían ido a acompañar a Isaac al hospital. Todos menos Lucía, que creía haberla visto partir sangrando y llorando, al igual que yo me encontraba ahora mismo, en dirección contraria a la que se marchaba la ambulancia.

-¡Chaval! ¿Quieres un poco de MMD? Seguro que con eso la olvidas-escuché que me decía alguien, una media hora más tarde de mi grave accidente---

Ya había dejado de sangrar pude comprobar, y también de llorar, se me habían gastado las lágrimas por lo visto. Los ojos me escocían de tanto paso por ellos, de esta agua tan amarga y dolorosa.

Al darme la vuelta vi como un adolescente, de no más de dieciocho años, me ofrecía una copa la cual le había echado un poco de polvo de hadas, como me dijo él.

-Con esto la olvidarás, hazme caso amigo---

Me limpié los ojos, con la manga de la camisa que no estaba manchada de sangre, y le acepté ese sorbo que me ofrecía de bebida.

-¿Cómo sabes que es por una chica?- le pregunté-

El, antes de contestarme, le dio otro trago a su bebida-Siempre es por una chica amigo, siempre es por una chica. Son brujas, siempre lo han sido, desde la primera que apareció ¿Cómo te explicas entonces que sean capaz de crear vida, con tan solo esto que le damos nosotros-se agarró su "paquete" como para ayudarme a entender mejor a lo que se refería---

Extendí la mano, para reclamarle un nuevo sorbo de su bebida alterada, él me la volvió a ofrecer, y yo recibí con mucho gusto su paso por mi garganta.

-Tienes razón amigo-le contesté-son brujas---

Si no fuera así, no encontraba ninguna otra razón por la cual después de lo sucedido, seguía pensando en Lucía.

Le agradecí al chaval su acercamiento, y me incorporé, sin tener ni puta idea de donde iba a ir.

Mi móvil emitía la luz azul característica en su carcasa, que me avisaba de que tenía una llamada, mensaje o novedad en el Facebook que aun no había leído ni respondido.

Ni si quiera levanté la tapa para averiguar quien quería ponerse en contacto conmigo, me daba miedo conocer noticias sobre el estado de salud de mi amigo.

Me levanté, paré un taxi, y le pedí que me llevara a casa. Una vez allí, vi que las luces del recibidor estaban encendidas. No quería la compañía de nadie, así que mejor decidí cambiar de rumbo hacia mi lugar preferido de la isla, el faro de Mola.

Me gustaba sentarme en su acantilado, y junto a unas cervezas, observar como cada cinco segundos el faro emitía una ráfaga de luz que permitía a los barcos dirigir su rumbo a buen puerto. Me gustaba salir de madrugada a ese lugar, en las noches que no podía conciliar el sueño, para ver si yo también, al igual que los capitanes de los barcos, encontraba mi camino.

Por suerte no se hallaba muy lejos de donde se encontraba mi casa, así que podía llegar andando sin problemas. Lo mismo llegaba a tiempo para ver como ganaba de nuevo la batalla el sol a la luna, por permanecer en el cielo un día más.

Sentí un gran alivio cuando al llegar comprobé que estaría solo en ese lugar. No hacía mucho viento ese día, así que pude acercarme bastante al acantilado. Por si se le ocurría a alguien aparecer, y estropear mi momento de intentar reencaminar la riendas de mi vida, me animé a bajar unos cuantos metros por él, sujetándome con mucho cuidado a los salientes de las piedras. Tarea bastante difícil y peligrosa, debido a la poca visibilidad de la que disponía a esas horas del día.

Una vez encontrado un pequeño rellano medio confortable para sentarme, me puse a observar la inmensidad, y majestuosidad del paisaje que me ofrecía ese lugar. No sabía muy bien a que había ido allí, ya que no se me ocurría nada en que pensar, ni qué hacer después de todos los acontecimientos sucedidos en las últimas veinticuatro horas. Además, para que intentar planear nada, si lo mismo cuando regresara a mi casa, me estaría esperando una pareja de guardias civiles para detenerme, por ser el causante de la muerte de mi amigo.

Si esto acabara siendo así, debería hacer antes unas llamadas, lo más seguro que luego me las restringieran.

Así que pulsé el botón de desbloqueo, sin saber muy bien con quien iba empezar la ronda de llamadas, y lo más importante, como empezar la conversación.

Lo primero que vi en la pantalla, fue el aviso de bastantes llamadas perdidas, y de varios chat abiertos de Whatsapp. Finalmente la incertidumbre sobre mi futuro, pudo más que el miedo a confirmar que había matado a mi amigo. Las primeras dudas que despejé fueron las de quien se había tomado las molestias en querer ponerse en contacto conmigo para notificarme el estado de Isaac. Todas las llamadas perdidas provenían de Josema, todas menos una, que era un número que no se encontraba en mi agenda de contactos del teléfono.

Ahora tocaba ver los mensajes de whatsapp. Estos seguramente me sacarían de muchas más dudas. Me metí en la aplicación, y vi que tenía tres chat con mensajes por leer. Uno de Josema, otro de mi editor, y otro del mismo número que me había hecho la llamada anterior. Tenía bloqueada su imagen de perfil, así que seguía sin saber de quién podía venir estos mensajes y llamada.

Empecé leyendo este último "¿Dónde estás?" decía solamente. No me sacaba de muchas dudas el texto, y yo no estaba para pensar mucho, así que decidí pasar al segundo chat, el de mi editor.

"Se acaba el plazo Hugo, mañana debes decidir sin falta si se comienza el rodaje de la película o no. Piensa en tu futuro, no seas tonto"

¡Joder que pesado! Si ya le di mi contestación. El que está pensando en su futuro es él, tanto presionar para que firme ese contrato ¡que le den por culo a él, y a toda la editorial!

Bueno... ahora tocaba leer el mensaje que más miedo me daba, el de Josema, seguramente sería para decirme el estado de salud de Isaac.

- "¿Hugo dónde estás? - era el primero - Estamos aún en el hospital, no nos dicen nada del estado de Isaac - media hora más tarde mandaba este segundo, con muy mala pinta - Hugo, tranquilo, nos confirman que ya está estable. Ha recobrado la conciencia, está consciente. Al parecer no ha sufrido daños cerebrales, pero lo van a dejar un par de días ingresado por precaución - me dio la vida leer este tercero ---

Joder que peso de encima me había quitado, menos mal. Debía pasarme por el hospital para pedirle disculpas, ojalá las aceptara. Ya había perdido demasiado por esa chica, como para perder también la amistad de uno de mis mejores amigos.

Necesito quitarme de la cabeza a esa mujer ¿pero cómo?

¡Joder! Era capaz de imaginar, e inventarme historias de cientos y cientos de páginas, pero era incapaz de encontrar la solución a mi propia historia.

¿Qué podía hacer? Ya había intentado olvidarla de todas las maneras posibles, y había fracasado en todas y cada una de ellas. ¿Será verdad eso que dicen, que todos estamos unidos a una persona, que fue nuestro amor en una vida pasada? Si es así, nuestra historia la comparaba con la de Romeo y Julieta. O la de Cleopatra y Marco Antonio, o la de Isabel de Segura y Diego de Marcilla, los amantes de Teruel.

Todas estas personas, lo mismo eran las mismas almas condenadas a vivir su romance, en épocas distintas de la historia, con un mismo desenlace.

Vaya gilipollez lo que se me acababa de ocurrir, pero no encontraba ninguna otra explicación, para la gran influencia que ejercía Lucía en mi vida. ¿Qué le pasa al tiempo? ¿No lo curaba todo?

Sonó mi móvil, era la entrada de un nuevo whatsapp. Al abrir la aplicación, vi que quien me lo mandaba era la misma persona desconocida que me había llamado anteriormente y mandado un mensaje.

"Por favor Hugo, necesito hablar contigo ¿Dónde estás?-"

¿Quién era esta persona que tanto insistía en encontrarme? Solo había una forma de saberlo, y por suerte, bastante sencilla.

"¿Quién eres?"- le escribí-

Escuché como un móvil, emitía el sonido de la entrada de un mensaje justo unos metros por encima de mí, en el mirador del faro, para ser exactos. El chat me mostraba que quien fuera, me estaba contestando. Por suerte mi móvil estaba en silencio, y si por casualidad quien me estuviera mandando mensajes, se encontraba a escasos metros sobre mí, no se enteraría de este hecho si no quisiera yo.

"Lucía"

¿Qué?! ¿Lucía? ¿Cómo había conseguido mi teléfono? Bueno... eso era quizás lo que menos debía importarme

¿qué es lo que quería ahora de mí? Por suerte esa pregunta también tenía una solución bastante sencilla.

"¿Qué quieres Lucía?- de nuevo sonó la entrada de un mensaje de móvil encima mía. Ya no había duda, Lucía se encontraba en el mismo lugar que me encontraba yo, pero a distinto nivel-

"Tenemos que hablar, te debo muchas explicaciones"

"No me debes ninguna explicación, todo lo ocurrido ha sido un accidente. No tienes la culpa de nada, y por cierto, tu novio se encuentra bien"

"De lo que quiero hablar contigo, es del porqué de mi despedida hace ocho años. Siento que te debo una explicación"

Lo que me faltaba el día de hoy, recordarme los fallos que cometí con ella hace años ¿es que ya no lo sabía yo? ¿Para qué quería recordármelo? Eso era echar sal a una herida sin cicatrizar.

"Te digo lo mismo que antes, no tienes que excusarte por nada. Y menos por no sentir lo mismo, que otra persona siente por tí"

"De eso es precisamente de lo que quería hablar contigo, y me gustaría que fuera personalmente, y no de esta manera tan fría. Yo sentía lo mismo que tú"

¿Pero a que venía esto ahora? ¿Por qué había tardado ocho años en decirme que ella también me quería? Y lo qué más me importaba saber ¿por qué entonces decidió dejarme?

"Por favor Hugo, necesito verte"- volvió a escribirme-

"En un minuto estoy contigo"- le contesté tras unos segundos de indecisión, necesitaba escuchar lo que me tenía que decir-

"Pero si no sabes dónde estoy ¿Cómo vas a tardar un minuto solo?- fue su respuesta---

Empecé a trepar por las rocas de nuevo, los metros que había descendido anteriormente. Por suerte había comenzado a salir el sol, y tenía mejor visibilidad para ello. Cuando llegué a la baranda, pude ver como de perfil a mí, se encontraba Lucía mirando su móvil, con mucho interés esperando mi respuesta. En un alarde de destreza me impulsé con las manos, para elevar mis

piernas por encima de la barandilla de seguridad.

El sonido de mis pies, cuando volvieron a tocar tierra firme, fue lo que finalmente llamó su atención.

Su primera reacción fue la de agacharse, para coger una piedra que se encontraba en el suelo, a escaso medio metro de ella.

-Tranquila soy yo, Hugo-tuve que decirle rápidamente, antes de que se le ocurriera lanzarla sobre mí-

-¿Hugo? ¿Pero qué narices estabas haciendo en el acantilado?-

-Supongo que lo mismo que tu, buscar un lugar donde poder estar tranquilo para pensar-

-Joder, no podías buscarlo más tranquilo no, en mitad de este tajo, seguro que nadie te molesta ahí ¡menudo susto me has dado!-

-Lo siento, no era mi intención, no sabía que ibas a venir aquí, ha sido pura casualidad-

-¿Casualidad? Yo no creo en las casualidades, pero si en el destino. Mis padres tienen gran culpa de eso, me metieron esa idea en la cabeza, y creo que hace ocho años, nuestro encuentro estaba escrito. Seguramente ahora mismo estás pensando que estoy un poco chalada, pero desde el día que te vi, sentado en la estación de autobuses, con rostro de haber caído derrotado por los golpes que da la vida, no pude evitar acercarme a ti. A pesar de que por la situación que estaba atravesando yo mismo, ni mucho menos era para tirar cohetes tampoco.

Mis padres también tienen la culpa de eso. Me enseñaron que la mejor manera de sentirse bien, es ayudando a los demás. Es la cura universal para todo tipo de males-

-¿Tanto se me notaba que estaba al borde del abismo?- le interrumpí-

Soltó una pequeña risa antes de contestarme.

-Tenías dibujado un SOS en la cara-

-Vaya, y yo que creía que lo estaba disimulando bien-

-Como actor no te ganarías la vida, por suerte elegiste otro camino---

Ahora fui yo quien sonrió ante su comentario.

-Entonces te acercaste a mí para intentar animarme-

-En principio si, esa era mi intención. Pero todo se torció cuando empecé a involucrarme sentimentalmente-

-Entonces puedes hacerte una idea también, del daño que me causaste con tu despedida-

-Imagino que te hice daño, sí, pero era la mejor opción que podía tomar en ese momento. Yo no estaba preparada para empezar una nueva relación, no hubiera sido justo para ti estar con una persona, que en ese momento no podía devolverte todo el amor que tu si eras capaz de dar. ¡Me moría por llamarte, y decirte que por favor olvidaras todo lo que te había dicho, y comenzáramos de cero! Me moría por decirte que necesitaba tus brazos alrededor de mi cintura, y tu aroma para poder conciliar el sueño. Pero me daba miedo ser demasiado impaciente, y estropear nuestra historia-

-¿Estropear nuestra historia? ¿No te parece que ya está demasiado estropeada? Han pasado ocho años desde que se acabó lo nuestro. Ocho años sin tener ninguna noticia el uno del otro, y te puedo asegurar que no por mi culpa. Y ahora que conseguimos vernos por fin, casi causamos una muerte, la muerte de tu novio para ser más exactos.

No sé tú, pero la verdad que yo no veo muy maravilloso el cuento que me acabas de contar-

-Tienes razón Hugo, tienes toda la razón en lo que me estás diciendo. Entendería perfectamente que no quisieras saber nada de mí, no he actuado nada bien contigo-

-¿Nada bien dices? Nada bien es poco, ni te imaginas el daño que me causó tu despedida inesperada, sin ninguna explicación coherente-

-Me he leído todos tus libros, y en todos y cada uno de ellos podía ver reflejado en tus personajes, ese daño que dices que te había hecho. Sí, sí puedo imaginarme ese daño que dices que te hice, por eso no me atrevía a decirte nada, por miedo a que ese daño se hubiera vuelto hacia mí. Me daba miedo que me confirmaras que ya no querías saber nada de mí, ni siquiera como amigos, no lo soportaría. He sido una cobarde, una completa cobarde ¡si hasta he utilizado perfiles falsos de Facebook para poder acercarme a ti! Pero tu respuesta siempre era la misma, cordial, pero fría y distante-No sabía que contestar a esa declaración tan sincera. Se estaba abriendo completamente a mí, y estaban saliendo de su boca las palabras que tantas veces había soñado escuchar. Pero algo en mi interior ya estaba roto, incapaz de poder darle la oportunidad que reclamaba. Me había ahogado, a tan solo unos escasos metros de llegar a la orilla. Así que lejos de la reacción, que tomaba en mi sueño ante estas palabras, de acercarme a ella, para apartarle un pequeño mechón de pelo de la cara, que se interponía entre su boca y la mía, y poder besarla apasionadamente, continué en silencio -Y lo de Isaac-prosiguió hablando al ver que yo no me decidía a contestarle-lo de Isaac fue la última oportunidad que tomé a la desesperada, para poder acercarme a ti, y de una manera discreta averiguar, si aún sentías algo por mi-

-¿Cómo? ¿Me estás diciendo que has utilizado a mi amigo para poder estar estos días conmigo? ¡Lo que me faltaba por oír! O sea, que por mi culpa te has tenido que acostar con él, muy bien Lucía, muy bien, aplaudo tu gran plan. Y ahora si me disculpas, no tenemos nada más que hablar. Esta conversación está más que terminada---

Con las primeras lágrimas corriendo por mis mejillas, me di la vuelta, no quería estar ni un segundo más en su presencia por miedo a derrumbarme. Nuestra historia estaba escrita a no ser, y era tontería seguir intentándolo.

Me daba rabia pensar así, sobre todo porque mi forma de ser no era esa, nunca barajaba la opción de rendirme.

Siempre me he considerado una persona optimista, soñadora, capaz de creerme todo lo que me contaran, por muy absurdo que pareciese. Quizás por esta razón, se acabaron los cuentos de final feliz para mí, había tocado fondo.

Yo sería una persona más, de los millones de personas que hay en el mundo, que no terminaría bien su historia.

-¡Hugo por favor! Era la única forma que tenía de acercarme a ti, tenía miedo de que me rechazaras sin ni siquiera darme una oportunidad. Sé que lo hice mal, desde el día que te dije que era mejor no vernos en un tiempo, y dejé de contestar tus llamadas y mensajes. Y sé que actué mucho peor utilizando a tu amigo, para poder estar a solas contigo, y decirte todo lo que te estoy diciendo ahora mismo ¡Todos cometemos errores! ¡Somos personas! Por favor Hugo, perdóname, no hagas que me arrepienta toda la vida, de haber perdido el amor de mi vida por cobarde---

Yo estaba de espaldas a ella, pero en su voz quebrada pude notar como ella, al igual que yo, lloraba a lágrima tendida. Antes de darme la vuelta hacia ella, me sequé un poco los ojos con la manga de la camisa, para intentar disimular el daño que me estaban causando cada una de sus palabras.

Di dos pasos a su encuentro, ella levantó la mirada, y pude ver como sus preciosos ojos color caramelo, no dejaban de producir lágrimas. Le limpié algunas de ellas con mucho cuidado, cogí su pequeña barbilla con suavidad, y me acerqué para poder darle un pequeño beso, en la comisura de los labios. Ella recibió este beso con los ojos cerrados. Cuando volvió a abrirlos, me sonrió y preguntó, si ese beso quería decir que le daba una tercera oportunidad.

-Lo siento Lucía-enseguida le cambió el rostro cuando vio que comenzaba así la frase que quería decirle-si yo soy el amor de tu vida, deberás cambiarme por otro amor, o por otra vida---

Tuvo que ver como por mis ojos, al igual que por los suyos, de nuevo comenzaban a correr lágrimas, pero ya me daba igual, no tenía ninguna intención de volver a verla. Me di la vuelta, y comencé a alejarme de ella, esta vez... para siempre.

CAPÍTULO VII

Antes de pasar al interior de la habitación del hospital, donde se encontraba mi amigo ingresado, estuve unos minutos observándolo por una pequeña ventana que me ofrecía la puerta de su habitación.

En cuanto di el primer paso en el pequeño habitáculo, con olor a agua oxigenada, Isaac giró la cabeza hacia mí, me vio, y volvió a dirigir su mirada al paisaje que le ofrecía la ventana.

-¿Cómo estás amigo?- le pregunté apoyando mi mano sobre su brazo---

El apartó mi mano, por suerte si decidió contestarme.

-Estoy con el orgullo muy herido. Un canijo como tú, va, y me deja noqueado-se rió ante su comentario---

Por suerte no estaba tan enfadado como creía.

-Si te sirve de consuelo, hace unos meses acondicioné una habitación de mi casa para convertirla en un gimnasio, llevo un tiempo cogiendo las pesas-

-No, no me sirve de consuelo, pero aceptaremos pulpo como animal de compañía. Además, estaba muy borracho, por ahí me voy a escapar-

-Si es verdad que estabas muy borracho, viste cosas donde no las había-

-Tienes razón, sí, me comporté como un auténtico animal. No sé cómo pudo darme ese ataque de celos, y más sabiendo que Lucía no tenía que darme explicaciones de nada, hace tiempo que lo dejamos-

-¿Eh? ¿Cómo que lo dejasteis? ¿A qué te refieres?-

-Pues a que me voy a referir, que solamente somos amigos. Es más, no creo que hayamos llegado nunca a mucho más

-¿Pero qué estás diciendo Isaac? Te han afectado los golpes más de lo que creía en un principio-

-A ti sí que te ha afectado ganar una pelea, por una vez en tu vida. Ella solamente está aquí, porque insistió en querer ver tu casa, me pidió ese favor. Y ya me conoces, no sé decirle que no a una chica guapa-

-¡Pero eso me lo tenías que haber dicho!-

-Tienes razón, debí de decírtelo. Pero pusiste muchas pegas para que no viniéramos con las parejas, imagínate si te digo que es una amiga la que viene ¡en la vida hubieras dejado que viniera!-

-Sí, seguramente no hubiera aceptado, tienes razón. Pero explícame una cosa ¿qué es eso de que nunca habéis sido algo más? Entonces cuando me la presentaste en la firma de libros en Diciembre ¿no estabais juntos?-

Se rascó un poco la cabeza antes de contestar. Al parecer, ni él mismo sabía muy bien la relación que había tenido con Lucía.

-Pues ahora que lo dices, creo que nunca lleguemos a nada. Un par de "picos" recuerdo habernos dado solamente-

-¿Estás seguro de eso?-

-¡Joder sí! Ni yo mismo sé que es lo que pretendía conseguir con esa chica. La vi sentada en un banco del parque García Lorca, mientras hacía un poco de running, con un libro entre las manos. Me paré justo delante de ella, disimulando con pequeños estiramientos. No sé porqué, pero me llamó mucho la atención desde el primer momento esa mujer, aunque ella no me hacía ni

puto caso. Al fijarme un poco más en ella, para saber por dónde podía entrarle, me di cuenta que el libro que estaba leyendo era uno de los tuyos. Ya tenía la excusa perfecta para acercarme.

Lo primero que le pregunté, es si le estaba gustando la lectura. Con este comentario conseguí llamar su atención, pero por poco tiempo, ya que enseguida volvió a dirigir la vista a tus palabras.

¿Sabes que conozco personalmente a Hugo? El autor del libro que estás leyendo. Al decirle esto, fue cuando por fin conseguí que centrara su atención completamente en mí.

Tras decirme primero si estaba bromeando, y confirmarle que sí, que te conocía de verdad, que estaba hablando muy en serio, me invitó a sentarme a su lado.

Durante la hora y media que estuve hablando con ella, no hizo nada más que preguntarme cosas sobre ti ¡Joder!

¿Cómo no me di cuenta antes? ¡Esa chica estaba loca por ti! Y yo que creía que me estaba haciendo un interrogatorio, para ver si le estaba engañando o no. Por eso solamente decidí quedarme con ella, cuando le dije que en unos días llegabas a Granada, y que os podía presentar si quisiera. Ese fue el detonante del brillo que le apareció en sus ojos, y el detonante del "sí" que recibí a mi pregunta de si podíamos quedar esa noche para tomar algo ¡Joder Hugo! Ten mucho cuidado con ella, lo mismo es una fan de esas lunáticas, que acaban asesinando a su ídolo-

-No, tranquilo, no es el caso. Yo también guardo un secreto sobre ella, ya nos conocíamos de antemano-

-¿Cómo? ¿Me estás diciendo que ambos estabais disimulando que erais completamente unos desconocidos?-

-Bueno... al principio no sabía si ella se acordaba de mí o no, yo no te dije nada para que no te sintieras mal, y ella... y ella la verdad no sé porqué no te dijo nada, pero al final me confesó que por supuesto se acordaba de mí. Y que se sentía mal por haberte utilizado, para llegar hasta mí-

-Que tía más rara Hugo, en serio, aléjate de ella ¿No encontraba otra forma más normal de decirte hola?-

-Tenía miedo, decía-

-¿Miedo de qué?-

-De que ya no la quisiera-

-Y por lo que veo estaba equivocada en eso-

-¿Cómo? ¿Por qué dices eso?-

-Por la sonrisa de bobo que pones cada vez que hablas de ella-

-¿Eh? Tu sí que tienes cara de bobo, no digas tonterías, como bien dices, esa chica no está muy bien de la cabeza-por eso me tiene loco-ya es agua pasada-

-¿Entonces podemos quedar con las de la discoteca para esta noche?-

Me reí antes de contestarle.

-Por supuesto amigo, podemos quedar con todas las que quieras-

-Perfecto, porque antes de perder la conciencia, creo haber escuchado que si me recuperaba me dejabas tu casa para lo que yo quisiera-

-¡Pero bueno! ¡Hasta teniendo la cara como la tienes echada abajo, y no piensas en otra cosa que en ligar ¡No tienes desperdicio! Pero me alegro un montón que estés recuperado, y sobre todo, que me hayas perdonado-

-Y yo te tengo que pedir disculpas por no haberte dicho lo de Lucía, no sabía que te importaba tanto esa chica-

-Ya estamos con eso, ya te he dicho que es agua pasada, no te preocupes. Dedícate a intentar convencer a la doctora para que te dé el alta esta tarde, si lo que quieres es dar una vuelta. Aunque no estoy yo muy seguro de que sea muy buena idea esa-

-Está muy buena la doctora ¿la has visto? Lo mismo no es mala idea tampoco quedarme una noche más aquí. Le voy a decir que te conozco, lo mismo tengo más suerte esta vez-

-Anda que, no vas a cambiar nunca-

-Con suerte no Hugo, con suerte no---

Así me despedí de él, contento de que estuviera bien, y de que me hubiera perdonado. Ahora era la hora de visitar un poco la cama, necesitaba consultar algunas cosas con la almohada.

El bolsillo del pantalón comenzó a vibrar, me estaban llamando.

Era demasiado temprano para recibir noticias, esta llamada tenía que ser algo importante. Quién sabe, lo mismo era Lucía de nuevo, pero no fue así.

La pantalla del móvil me mostraba que el remitente de la llamada era David, el productor que quería comprar los derechos de mi novela para hacer su película. ¡Joder que pesado! Iba a descolgar para dejarle las cosas claras de una vez por todas.

-Si-dije de malas maneras, y en un tono bastante elevado para la hora en las que nos encontrábamos-

-Buenos días Hugo, perdona si te he despertado. Aunque por el tono de tu voz, veo que no ha sido así. Era para preguntarte si habías cambiado de opinión, con respecto a lo de la película---

Me disponía a mandarlo a la mierda, cuando una idea sobrevoló por mi cabeza. Una idea que hizo que cambiara de opinión por completo, sobre la decisión que iba a tomar.

-Sí, lo he pensado bien David, ya sé lo que quiero hacer-

-¿Y bien?- preguntó temeroso---

Seguramente, si ahora mismo pudiera contemplarlo a través de alguna mirilla, lo vería sentado con los dedos cruzados en su confortable sofá, mientras planeaba a que hincarle el diente tras escuchar mi respuesta. Si dicha respuesta era afirmativa, se comía la palmera de chocolate, junto al cola-caó calentito que se había preparado para celebrarlo. Si en cambio mi respuesta era negativa, estamparía esa palmera contra la pared, maldiciéndome por mi decisión, y acabaría desayunando un zumo de naranja de bote, junto a media tostada de tomate.

-No te voy a vender esos derechos-

-¡Hugo por Dios! Piensa las cosas bien, por favor. Podemos cambiar lo que...-

-Te los voy a regalar-le interrumpí-

-¿Cómo dices? ¿Qué me los vas a ceder? ¿Pero por qué?

¿Dónde está el truco?-

-Necesito que me hagas un favor-

-¿Quieres pedirme un favor, a cambio de los millones que perderías por darme tus derechos? Miedo me da ese favor que dices, pero adelante, soy todo oídos-

-Si me haces este favor, no solamente te doy los derechos de este libro, sino de todos los que he escrito. No me interesa sacar tajada de eso-

-Adelante, la cosa se pone interesante---

Le conté la idea que se me había ocurrido, y tras sopesar los pros y contras de ella, y advertirme que podía buscarme un gran lio, aceptó mi propuesta.

Descolgué la llamada, y me quedé pensando si en verdad había sido buena idea lo que acababa de decidir. Sí, claro que sí, por supuesto, era lo que deseaba hacer.

El había aceptado todas mis condiciones, no era tonto, sabía todo lo que podía ganar con esto. Lo que no sabía, es que yo ganaría mucho más si salían las cosas como pretendía, claro estaba.

Cinco días más tarde tocaba despedirse de mis amigos, una semana habían estado haciéndome compañía. Por suerte el incidente del primer día con Isaac, no había afectado a la convivencia del resto de los días.

Su microbús se encontraba en la puerta de mi casa, esperando para llevarlos hasta el puerto, donde cogerían su ferry hasta Ibiza, y de allí el vuelo que les llevaba a Granada de vuelta.

De la persona que llevaba una semana sin saber nada de ella, era de Lucía. Tras nuestra despedida, ninguno de los dos se había preocupado en ponerse en contacto con el otro. Isaac me comentó que era una chica, que económicamente no tenía ningún problema. Así que seguramente, habría cogido el transporte que le llevaba devuelta a casa.

De nuevo volvía a encontrarme solo, entre las cuatro paredes de mi mundo que más seguridad, y tranquilidad me daban.

Había dado dos semanas de vacaciones a todo el personal de mantenimiento, y había desconectado todos los teléfonos fijos de la casa, y apagado el móvil para que nadie pudiera molestarme.

Tenía un acuerdo que cumplir con David, así que debía ponerme manos a la obra si quería llegar a tiempo. Una vez terminado, era él quien tenía que cumplir su parte del acuerdo. Debía confiar que así sería.

CAPITULO VIII

Uno de noviembre, era el día que empezaba la gira de presentaciones de mi nuevo libro. Preparé mi pequeña maleta personalizada, con algunas portadas de mis libros-regalo de reyes de mi hermana de hace dos años-que siempre llevaba conmigo para estas giras, con las medidas reglamentarias para poder llevarla como equipaje de mano. Me esperaban unos meses de ciudad en ciudad, pasando hasta por tres librerías el mismo día, para hablar de mi nuevo libro, de futuros proyectos, y de dudas de los lectores de mis obras anteriores.

Dudas como en quien me había inspirado para crear los personajes, que porcentaje de realidad poseían cada uno, si les podía dar un consejo a los que estaban empezando en este mundo de las letras, *etc.* Casi siempre eran las mismas preguntas, así que no tenía mucho problema en responderlas.

Cuando estaba empezando, y tenía sin más remedio que promocionarme lo pasaba fatal en estos actos, incluso aunque no estuviera presente, como se daba el caso cuando debía intervenir en programas de radio para hablar de mis primeros libros, y conseguir así darlos a conocer un poco más. Pero lo más curioso de esto, es que era yo quien les llamaba previamente para pedirle por favor si podían dedicarme unos minutos de su programa.

Me costaba mucho más hablar de mis libros, que todo el proceso de creación. Al principio, creía que era porque era demasiado tímido para hablar en público. Pero con el tiempo vi que no era por eso, sino porque soy una persona que no le gusta hablar bien de sí mismo. Quizás esto es así, porque siempre me he considerado muy inseguro de todo lo que hacía, nunca estaba contento con mis resultados finales. Además, considero que no está bien visto que uno hable bien de uno mismo. Vale que uno tiene que valorarse y valorar lo que hace, pero no hace falta recordarlo a la gente, ellos por si solos se deben de dar cuenta.

Precisamente hablando de esto, en una entrevista de un programa de radio, tuve una gran bronca con mi primer agente literario, cuando escuchó lo que contesté a la pregunta del porqué debía leer la gente mis libros. No supe que contestar, me quedé en blanco, no encontraba el motivo por el cual debía convencer a nadie, para que dedicara parte de su tiempo tan valioso, en leer mis escritos.

No lo sé -- fue finalmente lo que contesté-quizás deberían leerlo porque es interesante ver una historia de amor, desde el punto de vista de un hombre, y porque seguramente, mucha gente se sentirá identificada con algunos de los personajes de mi historia. Ya que es una historia completamente realista, sin ningún millonario obsesionado por su nueva secretaria tímida.

"Vendes muy mal tu obra" me contestó la locutora que me había hecho la pregunta"

"Lo sé, pero lo mismo de lo mal que la vendo, la gente le da por leerla para ver si es tan mala como pregono"

Este comentario, consiguió que se riera ante mi arriesgada propuesta de marketing, pero no podía salir de otra manera de esta situación incómoda, que me había creado su pregunta. Una pregunta por otro lado de lo más normal, y de la que debía tener la respuesta sabida de antemano.

Este año la gira la comenzaba en Valencia. Era llegar al puerto, y tener que dirigirme al hotel enseguida, para darme una ducha rápida, cambiarme, y salir corriendo a la primera librería de la temporada de promoción. Por suerte volvía a acompañarme Carlos, para procurar que todo saliera bien. O mejor dicho, para que no metiera la pata.

Después de esta primera parada, me esperarían otras cincuenta y seis más, en el mes que duraba la fase de promoción de mi nuevo trabajo. "Mi última primera vez" se titulaba este.

Por suerte las firmas y eventos solían ser de viernes a domingo, y algún que otro jueves, si coincidía que me encontraba en una ciudad de población elevada. El resto de los días de la semana, los tenía libres para visitar las ciudades en las que hacía parada, y que yo había elegido de antemano con bastante idea.

Esa era mi otra gran pasión, viajar. Y ya que debido a mi trabajo, se me daba la oportunidad de poder visitar sitios nuevos, lo aprovechaba sin dudar.

Dos semanas me tiraba planeando junto a Carlos, cada una de las paradas que íbamos a hacer antes de llegar al destino programado de la semana. Por suerte a él, al igual que a mí, le encantaba descubrir lugares nuevos. Bueno... más que lugares, mujeres.

Tenía una libretilla, donde apuntaba todas las provincias donde se había acostado con alguna mujer. Al parecer le quedaban poquitas, para poder hacer el pleno. Provincias que por supuesto, había sugerido hacer una parada en ellas. Se le veía muy entusiasmado con la idea de poder conseguirlo, y no quería ser yo quien le impidiera su objetivo. Aunque claro, luego el tendría que trabajárselo para poder conseguirlo, ya que precisamente no se podría considerar su físico, como el estereotipo que suelen elegir las chicas. Pero esta falta de físico lo suplía con creces con labia, sabía como camelar a las mujeres. Y lo que a lo mejor tardaba cinco minutos, una persona mucho más llamativa que él, él lo conseguía en dos horas con una conversación amena con la chica.

Era un aspecto que envidiaba de él, yo era incapaz de poder entablar una primera conversación medio coherente, con una chica que me había llamado la atención. No sabía que temas sacar para no meter la pata, y mucho menos, una vez elegido el tema, como conseguir extenderlo, para evitar que la conversación se terminara en tan sólo diez minutos, o como conseguir desviar estos temas hacia otros, para poder continuar con la conversación.

-A ti no te hace falta-me decía siempre que salía este tema-con hablar un poco de quien eres, a veces ni eso porque te reconocen, puedes llevarte a quien quieras a la cama.

Y luego allí que hago con ellas, le contestaba de coña siempre.

El me miraba incrédulo, pensando seguramente si lo que le acababa de decir iba en serio o no. La carcajada que soltaba yo, segundos después de ver esa mirada, delataba mi verdadera intención.

Ya estaba preparado para mi primera firma del dos mil dieciséis. Una camisa celeste, y unos pantalones vaqueros estrechos azul marino, fue la indumentaria que escogí para la ocasión. Vamos, la que siempre elegía.

Por suerte este primer acto, fue bastante tranquilo al caer en jueves, y en una hora en la que la mayoría de la gente seguía dentro de su jornada laboral. Sobre las diez, ya me encontraba cenando en el restaurante del hotel junto a Carlos, planeando el itinerario a seguir el día siguiente. El cual debía terminar a las 18:00 en la librería Gaudí, que se encontraba en el centro de Barcelona. Eso era lo único que teníamos claro de momento.

Lo que estábamos decidiendo ahora era donde cenar, y sobre todo, donde poder tomar una copa luego. Ya que al día siguiente no tendríamos que madrugar, al tener tiempo de sobra para asistir a una reunión con los mandamases de la editorial, y a otra firma de libros en la misma provincia. En una librería de Mataró, para ser más exacto, la cual ahora mismo no recordaba su nombre. Así que haríamos dos noches en la misma ciudad, y el domingo partiríamos hacia el país vasco, donde tendríamos descanso hasta el jueves para hacer lo que quisiéramos.

El jueves tendría que hacer acto de presencia en Bilbao, en una charla que iba a dar el concejal de cultura, a unos jóvenes galardonados en un concurso de micro relatos. Y después de este destino la verdad, no me acordaba de cuáles serían los siguientes. Le dejaba ese trabajo a

Carlos, a mí solo me importaba lo que me deparaban los dos siguientes días, tres como mucho.

Me despedí de Carlos, para irme a la habitación a descansar, estaba agotado. Desde que llegué por la mañana a Valencia, el único rato que había tenido de tranquilidad, había sido los diez minutos que había durado mi ducha antes de salir para la firma de libros. Ahora debía ducharme de nuevo, pero estaba demasiado cansado para eso, mejor ponía el despertador un poco antes, y listo.

Cuando salí del ascensor, un camino de pòsit que terminaba en la puerta de mi habitación, hizo que volviera a espabalarme antes de tiempo. Me agaché para coger el primero, y ver que había escrito en él.

"¿Sabes una cosa?" --Decía este---

Me reí, con solo leer uno de ellos ya sabía que ponía en los restantes. Alguna fan, me estaba recreando la escena de uno de mis libros, uno en el que mi protagonista masculino "Luis" quería darle una sorpresa a su mujer "Isa" para intentar reactivar la llama del deseo.

Cogí el segundo pòsit "Te lo he dicho muchas veces, pero nunca me cansaré de recordártelo" decía este.

No hacía falta que siguiera leyendo, sabía perfectamente como continuaba la historia. En el siguiente tendría que estar escrito "te quiero" continuaría con un "¿lo sabes?" y continuaba la declaración con trece pòsit mas, uno por cada año que llevaban juntos la pareja. Todo estaba escenificado a la perfección de mi libro, se lo había currado quien hubiera hecho esto. Solo esperaba no encontrármela en ropa interior, dentro de mi habitación, preparada para comenzar un estriptis en cuanto yo cruzara la puerta, como ocurría en mi relato. Sería una situación bastante incómoda, tener que explicar cómo se había colado en mi habitación si decidiera contarlo. A parte, que si de algo ahora mismo no tenía ningunas ganas era de mujeres, de ninguna de ellas. Pasé la tarjeta por el detector con mucho cuidado, y miedo por si escuchaba algún ruido sospechoso dentro de la habitación. Pero no fue así, por suerte.

La habitación estaba completamente a oscuras y en silencio, pero cuando encendí las luces, una canción empezó a sonar. La canción que utilizó mi protagonista para comenzar con el estriptis, la canción de "Full Monty" ¡joder que susto me di! Por fortuna no había nadie disfrazado de policía en mi habitación, preparado para ir desprendiéndose de su ropa poco a poco al ritmo de la canción.

Lo que si había era un sobre encima de la mesita, junto a un tulipán amarillo. También esta flor había sido escogida a conciencia, ya que en reiteradas veces había mencionado que era mi flor preferida.

Esto sí que es verdad que no continuaba como lo hacía mi historia. Me picaba la curiosidad saber que quería decirme la chica, o el chico, después de haber puesto tanto esmero en recrear la escena de mi libro.

"Siempre volveré a buscarte"- estaba escrito en el sobre-

¿Qué quería decir con esto? No podía esperar más a saberlo. Abrí el sobre "no sabes lo que hubiera sido capaz de dar, para poder completar esta escena de tu libro"

Ya está, solo ponía eso, que ojalá estuviera conmigo ahora mismo. No me daba ninguna pista más.

Bueno... aunque me dejaba con la intriga alojada en el cuerpo, no había manera de saber algo más de esta persona que me había preparado esta sorpresa.

Terminó la canción, y me puse a buscar por la habitación donde se encontraba el reproductor que se había encargado de hacerla sonar. Encontré un altavoz inalámbrico, que para que pudiera

funcionar, necesitaba estar conectado a otro dispositivo mediante bluetooth. Esta forma inalámbrica de conexión, necesitaba que los dos aparatos conectados no estuvieran muy lejos el uno del otro, así que la persona encargada de mandar la orden para que comenzara la canción, no debía de estar muy lejos de mí. Salí corriendo hacia el pasillo para ver si podía descubrir al autor de mi sorpresa. El ascensor estaba cerrando sus puertas justo cuando me asomé al el ¡mierda! No me daba tiempo a llegar. Aún así continué corriendo, por si acaso me equivocaba en mi predicción. Pero no fue así, cuando llegué a él ya estaban completamente cerradas las puertas, la única pista que conseguí con el pequeño sprint que di, fue descubrir que la persona que entró en mi habitación era una mujer, y que usaba el perfume de Paco Rabanne, One Millions.

Seguramente sería una fanática de mis novelas, no debía darle mucha importancia a esta anécdota, pasado mañana cambiaría de ciudad, y problema resuelto. No merecía la pena ni comentárselo a Carlos.

Así sin más, volví a mi habitación para echarme sobre el colchón, y por fin terminar el día de una vez por todas.

Me despertó el sonido insufrible que emitía el teléfono de la habitación. Lo cogí, y contesté de la mejor forma que pude, tras haberme interrumpido el agradable sueño que estaba teniendo.

Mientras esperaba a saber quien estaba al otro lado de la línea, intentaba recordar que es lo que estaba soñando exactamente.

Lo único que pude recuperar de él, es que me encontraba junto a Jack Sparrow en mitad de una isla desierta, intentando encontrar un cofre oculto, que por lo visto estaba enterrado en la orilla de la playa.

Una vez encontrado, al abrirlo lo que contenía este era doce botellas de ron de una marca que no me sonaba haberla visto antes. La cara de satisfacción que mostraba el pirata tras ver estas botellas, era el contraste perfecto a la que ofrecía yo de asombro, tras encontrarme con todo ese alcohol en lugar de unas monedas de oro, o unas joyas como esperaba ver.

Y justo cuando me había convencido para brindar dándole un buen trago a una de ellas, sonó el teléfono para privarme de este dulce trago.

-¡Hugo! ¿Por qué coño no contestas? ¿No estarás tocándote? Que es muy pronto para eso- escuché estas palabras al otro lado de la línea de mi agente-

-Tienes razón, es pronto para tocarme como dices. Pero un buen trago de ron sí que me estaba dando-

-¿De ron dices? ¡No jodas! Voy enseguida a tu habitación, yo arrasé con todo el mini bar ayer-

-Mejor que no vengas, yo bajo en cinco minutos y tomamos un café, creo que es mejor opción-

-Por una vez tienes razón, pero échate la pequeña botella al bolsillo, quizás más tarde le daremos uso-

-En cinco minutos estoy abajo-

-Perfecto, y oye-

-Dime-

-Échate la de whisky también-

-¿Algo más desea el señor-

-Sí, que no tardes. Hay una chica aquí que me gustaría que vieras ¡está como un tren!-

-Hasta luego---

Escuché como se reía antes de que le colgara la llamada. Menuda forma de despertar, el día prometía, más valía comenzar con ganas.

Al final dimos uso de los dos botellines de alcohol antes de llegar a nuestra parada. En el

mismo coche, en unos vasos de plástico que compramos en una gasolinera, nos echamos una copa. Yo de ron, y Carlos, después de una pequeña riña conmigo porque no le dejaba beber mientras se mantuviera al volante, una copa de whisky.

A nuestra reunión llegamos un poco tocados, por suerte no tuvimos que interactuar mucho en ella, solo estar de acuerdo en todos los números que nos mostraban en la pantalla de un pequeño proyector. Y por suerte también, teníamos otro compromiso que cumplir, y pudimos escaparnos pronto con esa excusa, de esta aburrida charla de cómo conseguir exprimir más las ganancias.

Llegamos al hotel aun bastante animados, y con la hora justa para una ducha rápida, cambiarnos, y dirigirnos a la librería donde tenía la firma ese día.

El teléfono de Carlos no paró de sonar en todo el día, preguntando si todo iba bajo lo previsto. Los jefazos de la editorial habían invertido mucho en marketing en mi última obra, y estaban demasiado nerviosos, debía salir todo bien. Carlos ya estaba cansado de decirles que tranquilos, que no íbamos a ningún país en guerra como para tener que estar llamando cada treinta minutos. Que si ocurría algo fuera de lo normal sería él, el primero en llamarles para notificarles la incidencia, por muy pequeña que fuera. De mientras, que por favor dejaran de molestarlo, tenía que estar en muchos asuntos a la vez, como para tener que estar pendiente del móvil a todas horas también. Y además ¡acabábamos de hablar con la mayoría de los que no dejaban de colapsar su línea! Esto mismo es lo que le dijo Carlos al dueño de la editorial.

Me hubiera gustado mucho poder mirar por alguna mirilla, la cara que se le ponía a Javier, al ver como un simple agente literario le plantaba cara.

Pero Carlos no tenía un pelo de tonto, y sabía que no debía temer nada enfrentándose a ellos. Sabía perfectamente que si le pasaba algo a él, mas tarde se encontrarían conmigo. Y conmigo si tendrían un problema grave, si no me mantenían contentos, era su mina de oro, y debido a esto pasaban por el aro todas mis exigencias. Y Carlos, era la primera de esas exigencias.

Esta segunda firma de libros en la librería Gaudí, terminó mucho más tarde que la primera. Eran las diez y media de la noche, y aún quedaba bastante gente esperando para que le firmara su ejemplar. Me acordé de la editorial, seguramente al día siguiente cuando Carlos le mandara un mensaje, o los llamara para decirle el éxito que había tenido, y sobre todo las ventas de esta cita, se frotarían las manos. Menuda panda de chupópteros estaban hechos, solo se preocupaban por vender, vender, y más vender.

¡Por fin salía por la puerta del local, tras despedirme por quinta vez de la dueña del establecimiento! Estaba reventado, cada vez me agotaban más estos compromisos.

Miré el reloj, faltaban pocos minutos para la medianoche. Aún no había podido comer nada, y la verdad es que no tenía mucha hambre, pero debía echarme algo a la boca. Mi ángel de la guardia parece que leyó mi pensamiento, y justo dos locales a la izquierda de la librería, había una tienda de comida para llevar.

-Tengo un hambre que me muero-le dije a Carlos en cuanto vi ese local señalándolo con el dedo índice---

El dirigió la mirada hacia el lugar donde le indicaba mi dedo-me parece la mejor idea que has tenido desde que te conozco-me dijo tras ver donde quería guiarlo.

-Quiero un bocadillo de lomo completo, no, mejor una hamburguesa con todo lo que puedas echarle. Como dirían en mi tierra "estoy enmallao"- le dije al dependiente en cuanto eché un pequeño vistazo a la carta-

-Que sean dos-añadió Carlos---

El joven dependiente tras darnos el ok a nuestro pedido, se dirigió hacia la cocina para dar la orden al cocinero. Cuando regresó noté que me miraba demasiado. Ya está-pensé- le suena mi cara y está intentando recordar donde la ha visto antes.

La verdad que a menos que su chica fuera muy fan de mis libros, y le hubiera obligado a asistir a algunas de mis presentaciones, o él mismo, por simple curiosidad, hubiera abierto algunos de esos libros, con los que su chica tantas horas pasaba entre las manos, difícil que pudiera reconocerme.

-Tú, tú-se decidió a comenzar a decirme- ¿Tú te llamas Hugo?-

Pues sí, al final me había reconocido, raro era eso en un hombre. Mayoritariamente las personas que leían mis novelas eran mujeres, aunque por supuesto entre mis lectores también se encontraban algunos del género masculino.

-¡Por supuesto que es el gran Hugo-se adelantó a contestar Carlos-Veo que lo has reconocido, lógico por otra parte tratándose de quien se trata---

El joven dependiente le miró, le miró como preguntándose si debía contestar lo primero que se le pasaba por la cabeza, o mejor pararse para meditarlo un poco.

-Sí, muy normal es que lo haya reconocido tratándose de quien es-contestó finalmente con un gran tono de ironía reflejado en sus palabras- Pero lo que me interesa es darle esta flor de plástico, que ha dejado una chica para él-

-¿Cómo dices?- le contesté sorprendido---

Volvió a venirme a la cabeza el numerito montado en mi habitación la noche anterior. Y me vino a la cabeza, porque en otra de mis obras pasaba algo parecido a lo que me estaba ocurriendo ahora mismo.

-Sí, en cuanto termine de envolverte la hamburguesa, puedes empezar a comer-contestó este de manera chulesca haciendo un pequeño juego de palabras con su pregunta. Se nota que no estaba muy contento con las condiciones de su trabajo actual-

-¡Coño Hugo! Que sorpresa, te conocen tan bien tus fan que ya hasta saben cuando te va a dar hambre, y que es lo que te va apetecer comer-

-Cállate Carlos-le pedí mientras extendía las manos para recoger la bolsa con nuestro pedido-quédate con el cambio-le dije al dependiente-Por cierto ¿Podías decirme como era la chica que te ha dejado la flor para mí?-

-Gracias-dijo este con un semblante más agradable tras ver la generosa propina que le había dejado-La verdad que no me he fijado mucho, tenía mucho trabajo en ese momento, pero lo que sí es seguro, que no era de aquí. El acento precisamente no era el típico de un catalán. Aunque claro, cada vez viene más gente de fuera, quien sabe, lo mismo lleva bastantes años afincada aquí-

-Gracias. Carlos acompáñame, rápido, por favor-

-¿Pero a ti que mosca te ha picado ahora con tanta prisa?-

Entré justo en el local de al lado, un bazar de todo a cien cuyos dueños parecían ser una pareja de asiáticos.

-Perdonen, me llamo Hugo ¿por casualidad os han dejado algún objeto para mí?-

-¿Hudo?- contestó el hombre lo mejor que pudo-

-Sí, Hugo. Tienes algo para mí ¿O no?-

Este se puso a hablar en su idioma natal con su pareja-suponía que eran marido y mujer-la mujer tras escuchar lo que le había dicho su marido, dirigió la mirada hacia mí, y comenzó a decir mi nombre repetitivamente mientras sonreía.

-¡Hay algo o no!- comenzaba a impacientarme-

-Sí, sí, sí-empezó a decir esta, mientras buscaba algo por debajo del mostrador---

Sacó otro tulipán de plástico amarillo idéntico al anterior.

-Para Hudo-dijo ofreciéndomelo-

-¡Joder Hugo! Esto ya no tiene gracia ¿Cómo sabías que aquí había otro tulipán para ti?- dijo Carlos en cuanto lo vio-

-Chica dar esto ¿Cómo ser?- le pregunté ansioso por saber algo más de la misteriosa mujer que le había dado por recrear las escenas de mis libros-

-Chica muy guapa, muy guapa-fue lo único que conseguí sacarle-

-Hugo, me quieres decir qué coño está pasando-

-Sígueme Carlos---

Salí apresuradamente del local para dirigirme al siguiente que se encontrara abierto. Esta vez se trataba de una pastelería-cruasantería, que a pesar de las horas en las que nos encontrábamos seguía abierta.

-Soy Hugo ¿tienes una flor para mí?- dije adelantándome a la gran cola que había para pedir algún trozo de pizza, o un pack de botellón que incluía una botella de bebida alcohólica, un refresco de dos litros, una bolsa de hielo, y cuatro vasos de plástico.

-¡Eh! ¡Espera tu turno al igual que todos!- escuché que me recriminaban un pequeño grupo de adolescentes---

La dependienta, guapísima por cierto, se quedó sorprendida cuando me vio aparecer con tanto ímpetu por encima del mostrador. Por la cara que puso, esta si me reconoció enseguida, además, recordé haberme tomado una foto con ella esta misma tarde, antes del comienzo de mi evento.

Me sonrió, y de un jarrón de cristal con agua en su interior - algo absurdo ya que la flor era de plástico-me dio mi tulipán amarillo.

-Hugo ¿Quieres decirme que cojones pasa!-

-Pues pasa, que hay una chica por ahí, que se está dedicando a hacer representaciones de algunas escenas de mis libros, teniéndome a mí como el protagonista de ellas-

-¡Que dices! ¿Me estás diciendo que hay una chalada de tus libros que quiere verte a ti como el protagonista de ellos?¡Joder! ¿Y cuando empezó la primera función de todo esto?-

-Anoche-

-¿Y por qué no me dijiste nada?-

-Porque no le di importancia, creía que iba a ser algo aislado. Pero por lo visto, la chica lleva dos noches seguidas jugando a esto-

-Me cago en la puta Hugo ¿no morirá ninguno de tus personajes? Vayamos que sea una de esas seguidoras chaladas y te pase como a John Lenon-

-Yo que se Carlos, a mí también me está empezando a mosquear. Vayamos al hotel, si es fiel a mi novela, será allí donde continúa la función-

-¿Quieres que entre yo primero Hugo?- me preguntó Carlos, una vez llegado a la puerta de mi habitación-

-Da igual, no creo que pase nada malo, al contrario, debería encontrarme algo agradable. No te preocupes-

-Como quieras, pero permanezco a tu lado hasta que esté completamente seguro de lo que dices-

-Gracias-le contesté-

Respiré profundo, y comencé a girar el pomo de la habitación lentamente. A mi espalda podía sentir la respiración profunda y agitada de mi agente.

No se escuchaba ni un alma en el interior de la habitación, el silencio absoluto que nos

rodeaba era interrumpido solamente por nuestras respiraciones nerviosas, y los latidos acelerados de nuestros corazones.

Encendí la luz, y asomé un poco la cabeza para ver con cuidado que sorpresa me deparaba el interior. Rápidamente dirigí la vista al lugar donde se encontraba la cama, justo en el centro de la habitación, que es donde debía haber algo para mí si había vuelto a ser fiel a mi novela. Y efectivamente, encima de la colcha se hallaba lo que me esperaba encontrar.

Tenía tres tulipanes, así que el resto para llegar a la docena, nueve, se encontraban allí junto a una nota.

En el libro eran menos flores las que dejaban en el colchón, ya que mi protagonista en la ficción pasaba por dos locales más, con la consiguiente entrega de dos flores más. El objetivo era terminar con una docena de tulipanes de plástico la noche, uno por cada mes que habían pasado juntos.

Carlos se adelantó, y cogió la nota para leerla en voz alta.

"la historia de los doce tulipanes amarillos de plástico. Cuenta esta historia que quien reciba estas flores tendrá un amor incondicional de por vida, incapaz de marchitarse este amor al igual que estas flores que hoy te dejo sobre tu lecho. Al leer esta parte de tu libro me di cuenta lo perdidamente enamorada que estoy de ti.- esta parte de la nota lo añadía ella-Te acompañaré en esta gira, como tú llevas años acompañándome a mí sin saberlo. Una vez terminada esta gira, solo espero tener el valor suficiente..."

-¡Joder Hugo esto acojona! Tienes una chalada que está loquita por ti, y que se cuela en tu habitación como si nada para dejarte recaditos. Esto no me gusta nada. Voy a hacer algunas llamadas para que aumenten la seguridad en todos los hoteles donde haremos paradas---

Yo asentí con la cabeza en silencio, mientras releía la nota que me había dejado. La verdad es que a mí tampoco me hacía gracia alguna que alguien pudiera acceder tan fácilmente a mí.

-Hugo, voy a pedir que pongan una cama supletoria en tu habitación, hoy me quedo aquí contigo. Y créeme que a mí la idea me agrada muy poco al igual que a ti, y mas hoy que había conseguido el teléfono de una Barcelonesa para quedar esta noche. ¡Joder como estaba la chica esa! y tengo que cambiarla por una noche escuchando tus ronquidos. Yo no sé como sigo a tu lado-me miró, y sonrió antes de comenzar a llamar a recepción-tienes suerte que las chicas de esta provincia ya estaban tachadas de mi lista. Si no, ni aunque el mismo Lucifer viniera a por ti me quedaba contigo, te dejaba más solo que la una-ahora su risa fue más exagerada, parece que le había gustado mucho su ocurrencia-

-Gracias-le contesté yo, mientras me sentaba sobre la cama, y comenzaba a quitarme la ropa para ponerme otra más cómoda-

CAPITULO IX

Al día siguiente seguíamos en la misma ciudad, así que la chica de las sorpresas debía continuar muy cerca observando cada paso que daba. El primer día me lo tomé como una pequeña anécdota que poder contar en los siguientes eventos a los que asistiera, pero tras haber recorrido quinientos kilómetros más para continuar con su plan, y decirme que iba a insistir en sus sorpresas por el resto de España durante el mes que duraba mi gira, me asustaba bastante la idea. Me asustaba a mí, y a mi agente.

Carlos ahora mismo actuaba como si fuera un verdadero guardaespaldas, no dejaba de mirar a un lado y a otro nervioso, sin dejarme ir por delante de él ni siquiera un paso ¡si hasta se había comprado unas gafas de cristales oscuros en la tienda del hotel para intentar imponer más!- me dijo-

Ya en la presentación de ese día, todas las chicas que pasaban delante de mí para que les firmara un ejemplar de mis libros, o para poder hacerse una foto conmigo, me parecían sospechosas, y por consiguiente me mantenía en tensión todo el rato.

No dejaba de mirar a Carlos por si observaba él algo extraño que se me hubiera pasado a mí por alto. Él, cada vez que notaba mi mirada asustada se encogía de hombros, y negaba con la cabeza. Por suerte ya quedaba poca gente en la cola, aunque claro "mis sorpresas" empezaban una vez acabados mis compromisos editoriales.

-Me encantan tus libros, no sé como lo haces, pero en cada uno de ellos me siento identificada con algún personaje. Por favor, no dejes de escribir nunca. Por favor Hugo, no dejes de acompañarme en mis largas noches de insomnio-

¿Eh? ¿Será esta chica mi admiradora secreta? Una premonición pasó por mi cabeza. Esta chica que me acaba de agarrar la mano con fuerza, y suplicaba con tanta insistencia nuevos trabajos míos, parecía tener todas las papeletas de ser la chica que buscaba.

Miré de nuevo a Carlos, él frunció el ceño intentando averiguar qué quería decirle con la mirada. Enseguida se dio cuenta de lo que trataba de comunicarle, y se acercó para indagar un poco mejor.

-Me alegra que te gusten mis escritos, y te ayuden tanto en el día a día como dices. Tranquila, me queda cuerda para rato ¿Cómo te llamas?- le contesté, apartando mi mano de debajo de la suya, y cogiéndole el ejemplar de mi última novela que sostenía en la otra mano, para poder dedicárselo-

-Sara, me llamo Sara-

-Muy bien Sara, imagino que quieres que vaya dedicado a tu nombre ¿no?-

-Sí, por favor---

Abrí el libro por la segunda página para comenzar a escribir la dedicatoria que tenía ya más que ensayada. Pero una vez llegada a ella, me encontré que no estaba en blanco la página, como debería estar, ya habían escrito en ella.

"Si quieres conocerme mejor, puedes encontrarme hoy en el pub Odeón. Está situado en la misma calle del hotel donde te hospedas, en una de las esquinas. Estaré sola, y con ansias de que quieras conocerme en profundidad"

La miré sorprendido ¡Por fin había decidido dar la cara y dejarse de tanto misterio y tontería! Ella, sabedora de lo atrevida que había sido con esta declaración, a duras penas conseguía

mantenerme la mirada.

Carlos llegó a nuestro lado-con mucho cariño de tu escritor favorito-escribí apresuradamente debajo de su proposición-Le devolví el libro, e hice un gesto inequívoco a mi agente para hacerle ver que esa chica había sido la autora de mis sorpresitas.

Ella recogió el libro, y me dijo que allí estaría.

Carlos la cogió por debajo de las axilas, y la levantó bruscamente de la silla en la que se encontraba.

-¿Pero? ¿Qué demonios pasa?- dijo enseguida esta, asustada por la acción de Carlos---

Que ella supiera, no había cometido ningún tipo de delito al querer tener una cita conmigo.

-Antes de llegar al sitio ese que dices, tendrás que hacer una primera parada en la comisaría, para explicar unas cosillas a los mossos de esquadra -- le contestó este-

-Lo siento Hugo, lo siento, no sabía que no podía hacer esto. Por favor perdona, no era mi intención molestar. Por favor, no lo intentaré nunca más---

Yo no sabía cómo reaccionar a esta escena, ni yo, ni la dueña del local en la que nos encontrábamos. La cual, después de unos segundos nerviosa, mirando hacía un lado y a otro, decidió dar por terminado la firma.

-No-le contesté yo-aun quedan personas esperando para que les firme su ejemplar y poder charlar un poco conmigo, voy a atenderlas a todas---

Por suerte no quedaban muchas más, y veinte minutos más tarde me encontraba saliendo solo por la puerta de la librería.

-¿Seguro que no quieres que te acompañemos hasta el hotel?- me preguntó la dueña de la librería, y la que había movido los hilos para que hoy estuviera en su establecimiento-

-Sí, tranquila. He visto que en esa misma esquina hay una parada de taxis, cogeré uno. Muchas gracias por hacerme sentir como en casa-me despedí de ella con dos besos en la mejilla, y me dispuse a coger el camino de vuelta a mi habitación.

Joder, menos mal que ya ha terminado todo-iba pensando-

¡Eh! ¡Cuidado, casi me atropellas!-

Menudo susto me había dado el loco de la bicicleta que ha pasado justo al lado mío. ¿Pero un momento? ¿Qué canción iba escuchando por el manos libres de su móvil ¿era la de Antonio Vega? ¿Era mi canción favorita, el sitio de mi recreo?

Se paró unos metros más adelante para pedirme perdón.

-Un momento-le pedí-

Cuando llegué a su altura comprobé que efectivamente no me equivocaba con la canción ¿pero sería una casualidad que a este ciclista le gustara la misma canción que a mí? ¿La misma canción que había usado en otra de mis novelas, para que uno de mis personajes consiguiera el perdón de su pareja, haciendo que por todos los lugares que pasara sonara?

Seguramente al ciclista le daría la impresión de ser una persona desestabilizada en cuanto escuchara la pregunta que debía hacerle, pero necesitaba salir de dudas.

-¿Alguien te ha dicho que pongas esa canción, y que te acerques a mí?- hasta a mi mismo me parecía esta pregunta de locos---

El ciclista se rió, y me contestó que no, que a él le encantaba esta canción y no se cansaba de escucharla.

-Gracias, y perdona si te he molestado-me despedí de él-

-No, perdóname tú, casi te atropello, hasta luego Hugo-

-Hasta luego-un momento ¿Hugo me había llamado? No recordaba haberle dicho como me

llamaba, este hombre sabía datos de mí, y seguramente información que me estaba ocultando- ¡Eh! ¡Espera un momento! ¡Para por favor!-

Esta vez no me hizo caso, con cuatro pedaladas fuertes se alejó rápidamente de mí. ¡Mierda! Se había escapado.

De nuevo escuché la misma canción, cuyo sonido provenía de detrás de un árbol. Una parejita la estaba escuchando sentados en un banco, demasiado pegados el uno al otro por lo que pude ver. En un principio se me ocurrió acercarme a ellos, y meterle miedo diciéndoles que estaban cometiendo un delito ayudando a una psicópata, y que los denunciaría si no aportaban alguna información sobre la persona que les había pagado, seguramente, para hacer que sonara esa canción. Pero luego cambié de opinión, estos pobres chavales no estarían al tanto de nada, así que tampoco se merecían pasar una mala noche por culpa mía.

Cogí el móvil para llamar a Carlos y decirle que Sara no tenía nada que ver en este asunto, nos habíamos equivocado de persona.

Y al llamarlo fue lo primero que me dijo este en cuanto descolgó el teléfono.

-Ya lo sé-le dije yo-otra vez me encuentro metido en una escena de mis libros. Y no tiene pinta que ella esté detrás de todo esto. Además, debí caer en la cuenta que la forma que tuvo de acercarse a mí no tenía nada que ver con ninguno de mis personajes. No era lógico que una vez llegado tan lejos, no siguiera con el mismo juego hasta el final-

-Se nos está yendo esto de las manos Hugo, quizás la mejor idea sería, ya que estoy en comisaría, comunicárselo a ellos-

-¡Ni se te ocurra! Esto debemos solucionarlo nosotros. Además, que vas a decirle ¿que hay una tarada por ahí dejándome flores en mi habitación? ¿O que le está pagando a gente para que me dé recados? Aun no se ha acercado a mí que yo sepa, así que no hay nada que podamos usar para incriminarla. A parte, quiero ser yo quien hable con ella el primero, quiero saber el porqué de su insistencia en mí-

-Como quieras, pero no me parece buena idea. De todas formas seguimos con el plan de aumentar la seguridad en tus habitaciones, y en no separarme yo ni un minuto de ti ¡Me cago en la mar! Tendré que aguantar más noches tus ronquidos molestos-

-No te quejes, que el olor de tus zapatillas es mucho peor que eso, esta noche te las saco a la terraza-

-Jaja, que mamonazo eres. Oye, ten cuidado con la vuelta, te espero en el restaurante del hotel, yo ya estoy terminando con el papeleo aquí-

-Perfecto, allí nos vemos-me despedí de él, y colgué la llamada---

Me dirigí a la parada de taxis, y me subí al primero de ellos-al Hotel Gaudí Star por favor-le dije---

No me contestó, puso la llave en el contacto, la giró, se encendió el motor, metió primera, encendió la radio, y la canción que comenzó a sonar, como no, era el sitio de mi recreo.

Por el espejo retrovisor pude ver cómo de reojo me miraba el taxista con media sonrisa. Como creyendo que me estaba gustando la sorpresa que me estaban dando. Yo me eché sobre un lateral del coche, resignado a salir derrotado esa noche también. De nuevo me había ganado la chica misteriosa, y seguía un día más sin saber nada nuevo de ella.

En quince minutos ya estaba entrando por la puerta del restaurante del hotel, allí me esperaba Carlos junto a ¡¿Sara?! Él se adelantó a mi encuentro en cuanto me vió aparecer, seguramente para explicarme porque estaba la chica que se había llevado a comisaría una hora antes, creyendo que era la responsable de todas las sorpresas que llevaban aconteciéndome desde hace dos noches.

-Hugo, déjame que te explique antes de que la caguemos de nuevo-me dijo en voz baja cerca del oído, para que no pudiera escucharlo nuestra falsa culpable-

-No te molestes, lo entiendo perfectamente, le debemos una disculpa, y un favor a esta chica-

-Perfecto, sabía que lo entenderías-me contestó con una pequeña palmada en mi hombro derecho---

Yo me dirigí a ella, y lo primero que le dije, en vez de pedirle perdón, es que al final íbamos a tener esa cita que me había propuesto. Ella, asintió ruborizada con la mirada bajada.

Llamé al camarero, y le pedí una mesa para dos. Carlos me miró desaprobando mi decisión, pero con la mano le dije que tranquilo, acto seguido le comenté al camarero que necesitaríamos otra para una persona justo al lado. Estaría junto a nosotros, aunque respetando nuestra intimidad.

Sara, al parecer, el susto de verse en comisaría le abrió el apetito ¡menuda forma de comer tenía! Lo que no me explicaba era a donde iba a parar toda esa comida, porque su cuerpo ni mucho menos daba muestras de dejar nada acumulado en él.

Yo en cambio no tenía mucha hambre, me limité a tomar una sopa de picadillo, y unas cuantas croquetas.

-¿Ya está? ¿Solo eso vas a cenar?- me dijo la chica una vez que le di mi pedido al camarero-

-No tengo mucha hambre, al mediodía me he pasado con la comida, y por las noches me gusta tomar algo ligero, si no, me cuesta mucho dormirme luego-

-Pues anda, a mí que me pasa lo contrario, si no como bien, no consigo dormirme-

-Pues hoy vas a dormir como un bebé, por lo que veo-

-¿Cómo?-

-Que tiene muy buena pinta todo lo que te has pedido, quizás pruebo algo de lo tuyo-

-¡Sí! Sin problema. Que guay poder compartir mi comida con mi escritor preferido, Hugo el rompecorazones-

-¿El rompecorazones? ¿A si me ves tú también? ¿Como una persona incapaz de crear un final feliz?-

-Vaya, lo siento, no sabía que te iba a molestar que te llamara así. Yo tenía entendido que te decían así, porque por tu forma de escribir haces que las mujeres se enamoren de ti. Y lo que consigues con esto es que se olviden de sus parejas-

-Vaya, yo creía que ese calificativo que recibía era porque no me gustaba darles finales felices a mis novelas. Aunque pensándolo bien, no sé que es peor, porque al menos así no rompo relaciones, ni me meto en medio de nada-

-Tú no rompes nada Hugo, solo haces que abramos los ojos. Tus novelas no suelen acabar bien nunca, al igual que la mayoría de las relaciones reales. Y todo eso ocurre porque vivimos en una relación que creemos es la correcta por dejarnos influir tanto por la gente.

Que si este hombre te conviene porque es muy casero, que si tienes que quedarte con él porque con la edad que tienes te puedes quedar para vestir santos. Que si este es bueno porque no fuma, ni le gusta el fútbol, de esos pocos se ven. Que si es funcionario, que te trata como una princesa

¿dónde vas a encontrar algo así en estos tiempos? Y lo que nadie pregunta es si de verdad queremos a esa persona como para estar con ella el resto de nuestros días. Supongo que a los hombres os pasa algo parecido-

-La verdad es que...- no me dejó continuar, siguió ella con su discurso, al parecer necesitaba desahogarse con alguien, de alguien-

-Se que es una lástima que alguien te quiera como ocurre en tus novelas y no ser correspondido, pero es la puta realidad, es difícil dar con alguien que te dé, lo mismo que estas dispuesto a dar. La balanza de sentimientos suele estar descompensada, como tú dices, hay finales

felices, y otros finales necesarios. Por desgracia, la mayoría suelen ser necesarios, aunque me alegro mucho por los que encuentran su final feliz. Sea junto a alguien, o solos-

-Vaya, no sé qué decir. Nunca había escuchado un análisis de mis novelas tan sincero y personal. Pero sigo pensando lo mismo, no me gusta tener que ser yo quien abra los ojos a la gente.-

-A mi me los abriste, y te estoy eternamente agradecido---

Me terminé lo que me quedaba de copa de un sorbo. Me alegro haberte ayudado entonces en tu relación, aunque sea rompiéndola, ahora si me disculpas, voy a marchar para mi habitación, hoy ha sido un día largo y estoy bastante cansado. La cena por supuesto corre a mi cargo, y si necesitas transporte para regresar, mi agente puede pedirte un taxi para que te lleve donde necesites. Y de nuevo te tengo que pedir disculpas por el malentendido, lo siento mucho, de verdad-

-No te preocupes, Carlos me ha contado algo de tu acosadora misteriosa, es normal que te hayas asustado cuando has leído mi proposición. Y con respecto a Carlos, el ya se ha ofrecido a llevarme a casa por las molestias, y a invitarme a una copa en el pub donde te había citado. También me ha comentado el problemilla entre comillas que tienes, y que por eso te pones tan nervioso cuando una mujer te tira los tejos-

-¿Qué problemilla?- miré a Carlos preocupado por lo que le hubiera podido contar de mí---

Este me devolvió la mirada con el pulgar hacia arriba y una sonrisa picara ¡Joder! Le había dicho que me gustaban los hombres, por eso no había insistido Sara en toda la velada en quedar conmigo para más tarde. No era la primera vez que utilizábamos esta artimaña para conseguir separar a una mujer de mi lado, y lo mismo hacíamos cuando lo necesitaba Carlos. Pero siempre lo hablábamos de antemano, nunca nos pillaba por sorpresa, como era en este caso.

Pero bueno, mejor así, sería más fácil despedirme de ella, e irme a la cama, que era lo que verdaderamente deseaba. Mañana nos esperaba un nuevo viaje, y dos compromisos literarios más, pero un día menos para terminar con todo.

Me despedí de nuevo de Sara con dos besos en las mejillas, y un espero que nos volvamos a encontrar de nuevo. De Carlos también me despedí también con un "ya sabes qué hacer con la cuenta", y un "mañana hablaremos de lo que vas diciendo de mis gustos con algunos temas delicados" dicho en el oído.

-Ya me lo agradecerás algún día-me contestó entre risas---

Al cruzar la puerta que me llevaba al interior de mi habitación, ya sabía que me iba a encontrar en su interior.

Un CD encima del colchón, junto a una nota. En ellos en teoría debían aparecer imágenes mías, junto a la chica que estaba montando todos estos numeritos con la canción de Antonio Vega como banda sonora de las diapositivas.

Lo de la nota no aparecía en mi libro, pero era la forma que estaba utilizando ella para poder comunicarse conmigo.

Encendí la luz, y efectivamente allí se encontraban los dos objetos que esperaba ver. Cogí el CD, y lo metí en el reproductor que llevaba incorporado la tele de plasma de la habitación. Mientras este cargaba, cogí la nota para leerla. "pronto será nuestro encuentro" decía esta.

No me sonaba para nada a amenaza, por lo menos a amenaza peligrosa, yo lo interpretaba como que ella ya había escogido el día que sería nuestro encuentro. La música comenzó a sonar por los altavoces de la televisión, y la imagen que me mostraba esta era una foto mía en la cual salía bastante sonriente en compañía de mi familia. ¿Qué raro? ¿De dónde había sacado esta foto? No recordaba haberla dejado para que estuviera en público en ningún medio, ni en ninguna red

social. Pero es que la segunda imagen que me mostraba el CD también era bastante personal, esta sí que estaba seguro de que era imposible que la hubiera podido sacar nadie de Internet. En esta imagen salía junto a mi madre, con veinte años menos cada uno, vestido de gitano, y preparado para que me llevaran a la feria de Granada. Lo mismo pasó con la tercera instantánea, y con la cuarta, quinta, sexta... ¡con todas! La persona encargada de hacer esto debía de estar muy pegado a alguien de mi círculo de amistades o familiares. Pero no solamente a uno de ellos, sino a varios círculos, porque las imágenes que acababa de ver eran de distintas etapas de mi vida, y por lo tanto de distintos grupos de amistades también, que lo único que tenían en común era mi amistad. ¿Cómo es posible que ella pudiera saber quiénes eran mis amigos en el colegio, en mi instituto e incluso quienes eran mis antiguos compañeros del equipo de fútbol. Eso sin contar las fotos de pequeño que solo podía tener mi madre en su casa ¡si hasta aparecían fotos de vacaciones con antiguas parejas mías! ¿Cómo las habría conseguido todas? Esto ya parecía una cámara oculta ¿estaría dentro de un nuevo reality de la televisión?

Por si acaso, con cara de memo, saludé a la televisión mientras le decía que los había pillado. Luego continué unos segundos más, con la misma sonrisa de lelo, sin saber que más hacer. Hasta que me despedí de mis "espectadores", apagué la luz y me eché sobre la cama para intentar dormir sin darle más vueltas al asunto de mis sorpresas. Sí, definitivamente todo debía de estar planeado por el guionista de algún programa de la tele, no tenía otra explicación, seguro que era eso. Si no ¿Cómo se podía explicar que tuviera tan fácil el acceso a mi vida privada, que pudiera conocer tan bien mis horarios para que no pudiera cruzarme con ninguno de los preparativos, y que, a pesar de tener seguridad en mi habitación, siempre podía entrar en ella?

Esto me llevaba a otra cuestión ¿Sería Carlos su gancho para tenerme en todo momento controlado? ¡Qué mamón! Seguro que sí, que buen actor era el condenado, como me había engañado. Me reí yo solo por haber sido tan estúpido, y no haberme dado cuenta de todo esto ¡Como me había tragado todo! Mañana iba a tener una conversación seria con él.

Sonó mi teléfono móvil ¿Quién será ahora? Mi madre me chivaba la pantalla que era. Seguro que ella estaba al tanto de todo también, voy a ver si conseguía sacarle algo.

-Dime mamá-

-Que tal hijo ¿te pillo durmiendo?-

-Echado sobre la cama, pero me está costando coger el sueño-

-¿Y eso? ¿Te pasa algo?-

-No sé, dímelo tú ¿me pasa algo?-

-Y yo como quieres que lo sepa, si hace una semana que no sé nada de ti ¿Te encuentras bien?-

-Si muy bien, tranquila, y vosotros ¿cómo estáis por el sur?-

-Sin incidencias, aunque yo muy nerviosa por el viaje que nos regalaste a tu padre y a mí. Ya queda poquito para partir-

-Si es verdad, era para este mes. Tranquila, es un barco grande, ni te enteras de que estás navegando. No tiene nada que ver con los ferrys que has cogido antes para cruzar el estrecho, y darte una vuelta por Tánger-

-Sí, eso me dicen todos, pero yo por si acaso me llevo mis pastillas de biodramina, ya las tengo dentro de la maleta-

-Perfecto, eso nunca está de más. Oye mamá ¿te acuerdas de la foto en la que salgo vestido de gitanillo junto a ti, el día que me llevabas a la feria?-

-Claro que me acuerdo ¡ojalá os hubierais quedado todos con esa edad! Que bonicos estabais, y de cuantas preocupaciones me habría librado-se rió ella misma de su ocurrencia-

-¿Sabes dónde está esa foto ahora mismo?-

-Pues encima del armario estará, dentro de la caja de las fotos ¿por qué me preguntas eso ahora? ¿De verdad que no te ocurre nada? Mira que ya me dejas preocupada-

-No me pasa nada, solo que me he acordado hoy de esa foto, estoy un poco melancólico-

-¡Ayyy! Pobre mi niño ¿quieres que saquemos un billete de avión ahora mismo para Santiago y nos vemos mañana?-

-¿A Santiago? ¿Para qué?-

-Para verte-

-Pero si yo estaré mañana en Bilbao, lo que verías en Santiago no sería a mí, si no a la catedral llena de peregrinos-

-Yo que sé David, Óscar, Hugo, como te llames. Si es que te mueves mucho, es difícil saber por dónde vas. Pero seguro que me has entendido lo que quiero decir-

-Perfectamente mamá, pero no hace falta que vengáis, de verdad. La gira la termino en Granada, y ya estaréis vosotros de vuelta del crucero, intentaré quedarme un par de semanas con vosotros-

-Ojalá pudieras hacer eso, tengo ganas de ti-

-Joder mamá, te estás yendo a la competencia-

-¿La competencia? ¿Por qué me dices eso?-

-Tengo ganas de ti es un libro de un escritor italiano de género romántico como el mío. La segunda parte de la película de tres metros sobre el cielo, esa donde sale el niño que tanto le gusta a tu niña, el Mario Casas ese-

-¿Y tú te crees que yo sé que eso es de ese tío? --

-Jaja, claro que lo sé. Precisamente la lectura no es tu punto fuerte. Si yo creo que los únicos libros que has conseguido terminar han sido los míos-

-Sí, los tuyos y el de Jorge Javier Vázquez-

-Pues anda que la diferencia, tiene tela la cosa-

-Pues sí, hay bastante diferencia. El otro me gusta más-comenzó a reírse-

-¡Y será verdad que piensas eso!-

-Jaja-empezó a reírse más escandalosamente. Detrás de esa risa, pude escuchar a mi padre preguntando qué es lo que le pasaba, de qué se reía tanto-como voy a pensar eso, tú eres el más grande escritor para mí que ha pasado por España, vas a salir en los libros de historia como el propulsor de la generación del 82, ya lo verás-

-Joder, creo que te estás viniendo arriba, pero gracias por pensar así. Oye mamá, te voy a pedir un favor-

-Lo que quieras hijo mío-

-Búscame la foto que te he dicho antes, y mándame una foto de ella por whatsapp, porfa-

-Ahora mismo te la busco y te la mando. Y hazme otro favor tú a mi Hugo, llámame mañana ¿vale?-

-Vale mamá, un beso fuerte, hablamos mañana-me despedí de ella finalmente, a la espera que me mandara la foto que acababa de ver en la televisión de mi habitación del hotel-Cinco minutos tardó en llegar esa instantánea a mi móvil

¿cómo narices había conseguido la chica esta foto si la tenía mi madre?

Por más vueltas que le daba solo se me ocurría una idea, la idea que ya tenía en la cabeza de antemano, estaba dentro de un reality. Aunque la verdad, mi madre había resultado muy convincente cuando le pregunté por la foto y me contestó que no sabía nada, Y conociéndola como la conocía, no era su mayor virtud ni mucho menos disimular un secreto. Mañana apretaría las cuerdas a Carlos en el desayuno, lo mismo a él si se le soltaba la risa tonta cuando se lo

comentara y acababa contándomelo todo.

-Entonces ayer con Sara bien ¿no? Imagino-comencé dando un pequeño rodeo antes de soltarle la pregunta a Carlos que me había tenido toda la noche en vela-

-Tienes muchas ojeras ¿no has dormido bien hoy?- fue lo que me contestó él-

-Al parecer tú tampoco has pegado mucho ojo, tienes la misma mala cara que yo, y te recuerdo que nuestras habitaciones están pared con pared. Me tendrás que explicar cuantos cuadros colgaste, para estar media hora dando martillazos a las paredes-

-Jaja, que mamón eres, martillazos dices. Bueno... la verdad que un martillo sí que había en esa habitación, pero precisamente clavos, lo que se dice clavos, como que no tocó-

-Oye Carlos-decidió no seguir en las ramas-qué opinas tú de la chica que recrea mis libros ¿crees que es para preocuparse por su conducta?-

-No lo sé Hugo-se puso serio para contestarme-es muy raro todo, yo no me fiaría ni un pelo de ella-

-Estuve pensando ayer, y creo que lo mismo se trata de un programa de televisión, y en realidad no existe tal chica-me quedé observándole atentamente para intentar leerle en el rostro cualquier gesto de incertidumbre que le propiciaran estas palabras---

El cogió su taza de café con gesto serio, le dio un buen sorbo, volvió a dejarla en el platillo que hacía de posavasos, y después de unos segundos, mirándome ahora él a mi fijamente, me contestó que a que me refería.

Si lo del programa era verdad, y Carlos estaba metido en el ajo, ahora mismo se merecía un Goya por la interpretación que acababa de hacer. Pareció bastante sorprendido de mi ocurrencia.

-Sí, unos programas de estos que luego sacan el 28 de Diciembre, tipo Inocente, Inocente. O quién sabe, alguno nuevo que estén preparando para la próxima temporada-

-Joder tío, pues lo mismo tienes razón-se levantó bruscamente de la mesa. Tanto que tiró lo poco que quedaba de mi café con leche-

Con su dedo índice se puso a señalar una cámara de seguridad del hotel, que se encontraba en una esquina de la cafetería, y a gritar-

-¡Os hemos pillado! ¡Ja ja! ¡Inocentes vosotros!- se puso a acompañar estas palabras con una especie de baile, que según él, era el baile de la alegríaLa gente nos miraba extrañados. Algo lógico viendo la escena que estaba montando mi amigo, empecé a sentir vergüenza ajena.

-Seguro que se pasó ayer con las copas, escuché decir a una mujer mayor-sí, ayer eran las cuatro de la madrugada, y aun seguía en el bar-le contestaba su marido ¿Y tu como sabes que a esa hora aun seguía en el bar? ¿Por eso me diste el frankimazin? ¿Para poder irte a beber tú también sin que me diera cuenta?- replicó su mujer-

-¿Eh? No mujer no pienses mal, te la di, te la di por... ¿no decías que te dolían las piernas después de haber andado todo el día?-

Vaya, al parecer se había metido en un embrollo el marido por cotilla y chismoso, se lo tenía bien merecido por meterse donde no debía. Pero lo que si me había quedado claro, es que Carlos no tenía nada que ver en este asunto. Lo mismo si mi suposición era cierta, se acababa la gracia del programa, y de un momento a otro aparecía el responsable de él, y nos comunicaba que quedaba todo anulado, que habíamos jodido toda la emisión.

Pero por lo pronto tocaba coger las maletas y partir hacia Bilbao. Así se lo hice saber a Carlos, y este salió andando de espaldas del local, despidiéndose por la cámara de su familia, amigos y tele espectadores.

Terminada la jornada de ese día, y de momento sin incidencias. Lo mismo habíamos acertado

con lo del programa de televisión, y se acabaron las sorpresas. Estábamos saliendo de la librería cuando precisamente le comentaba este hecho a Carlos.

-Menos mal-me respondió este---

Cogí el móvil para entretenerme, mientras Carlos sacaba el coche del parking, viendo los mensajes nuevos de whatsapp, y las novedades que tenía en las redes sociales ¿Qué raro? no tenía nada nuevo. Ahora que caía, llevaba todo el día sin aviso alguno en mi móvil. Ni de llamadas, ni de Facebook, ni de Twitter, ni siquiera un mísero mensaje de whatsapp. Algo le tenía que pasar a mi móvil. Los mensajes de whatsapp mañaneros del grupo que compartía en esta aplicación con mis amigos, de alguna mujer ligera de ropa deseándonos los buenos días a todos, nunca faltaban. Ni el de mi madre a media tarde preguntándome como estaba, y si había comido bien, tampoco.

-Carlos, mándame un mensaje de whatsapp-

-¿Para qué esa tontería ahora?-

-Creo que algo no funciona bien en mi móvil, no recibo notificaciones de ninguna clase desde anoche-

-Voy a escribirte tonnnnnto, a ver si te llega-

-¿Ya me lo has mandado, listo?-

-Si-

-Pues no me llega nada-

-A mi me sale el reloj ese al final del texto, no, no te llegan-

-Llámame-

-Voy... no, no da señal tampoco-

-Joder, lo que me faltaba ¿Qué hora es?-

-Pues... cerca de las ocho-

-Perfecto, he tenido suerte que hoy no tocaba firma de libros y solo tenía que hacer acto de presencia. Cojamos un taxi y vayamos a un Media Mark haber si pueden arreglármelo, o mejor me compro uno nuevo, este está desfasado-

-Joder con los ricos, los que os gusta gastar-

-Habría que verte a ti sin móvil ¿Cuántas horas aguantarías sin whatsapp?-

-Pues... creo que media. Oye ¿me puedo quedar tu móvil si te compras uno nuevo?-

-Sí, pero antes me encargo de formatearlo, que te conozco-

-Cago en la mar, no se te escapa una. Pero bueno, me vale-

-¡No te va a valer, si vale el móvil 700 pavos! Anda, anda, vamos antes que se nos haga más tarde---

Por suerte no se encontraba muy lejos el centro comercial, y en menos de veinte minutos, nos encontrábamos curioseando por sus pasillos. Carlos mirando lo último en mp3, y yo dirigiéndome al puesto de mi compañía telefónica, que por lo visto se encontraba al final de la tienda.

Pasaba justo delante de la sección de portátiles cuando una idea me vino a la cabeza, e hizo que me detuviera para comprobar una cosa.

En otro de mis libros, la sorpresa que preparaba uno de mis personajes, era precisamente mandar a su mujer a un centro comercial con la excusa de necesitar un ordenador nuevo, ya que previamente el marido se había encargado de estropear el otro.

Al detenerse en el primer portátil, el salvapantallas le mostraba un mensaje que para ella tenía demasiado significado para ser solo una casualidad "¿volverías a París conmigo" es lo que había escrito en la pantalla. Ese lugar es donde había decidido ir de viaje de novios junto a su ex marido ya.

Este estaba intentando recuperarla por todos los medios posibles tras darse cuenta de lo

mucho que la quería y la necesitaba. Ella en cambio, lo había dejado por sus constantes infidelidades con su secretaria, después de haberle perdonado en demasiadas ocasiones tras creerse las infinitas veces que le había prometido que iba a cambiar, y que no volvería a ocurrir, que era a ella a quien amaba y deseaba.

Pero como todo en esta vida, las cosas acaban terminando. Así que ella un día decidió empezar a valorarse y se dio cuenta que ya había sufrido bastante. Consiguió dar el paso definitivo para separarse de él. El ex marido ya, viendo que esta vez iba en serio la decisión de su mujer-así la veía él aun, a pesar de la de cientos de veces que la había humillado en público fanfarroneando con sus amigos de que se acostaba con quien quisiera, y luego al volver a casa se encontraba con la mesa puesta, el traje lavado y planchado, y esperándolo su mujer en la cama con un libro en la mano, que lo soltaba justo cuando él entraba en la habitación para poder abrazarlo y satisfacer sus necesidades de hombre.

Lo primero que se le ocurrió para intentar recuperarla, fue amenazarla con que si se iba se encontraría en la calle con una mano delante y otra detrás. Este se había encargado de poner todo a su nombre, y ella confiada, cegada por el amor tóxico que sentía hacia este hombre, había cedido a todas sus exigencias creyendo que no podría haber nada que rompiera su relación. Ella creía de verdad que él también la amaba.

Esta táctica le había funcionado las otras veces, pero esta vez no contaba que ella había decidido confesar su situación y pedir ayuda. Una amiga enseguida le ofreció una habitación que tenía libre en su piso para que se quedara todo el tiempo que fuera necesario. Y en su casa, su padre le dijo que ya estaba mayor para continuar trabajando en la pastelería que tanto trabajo le había costado sacar adelante, pero que ahora mismo funcionaba a las mil maravillas.

El padre le dijo esto con la intención de que fuera ella quien continuara con su negocio. El aún se encontraba con fuerzas de sobra para poder continuar, pero sabía que en ese momento era su hija quien necesitaba esa ayuda para poder seguir caminando por el camino que había decidido tomar.

Su ex marido, Antonio es como se llamaba, cuando vio que esta táctica no le estaba funcionando esta vez, pasó a una más agresiva, la de chantajearle con que si no volvía se quitaría la vida. Él no se daba cuenta que ya había gastado todas sus balas con ella, y que le dijera lo que le dijera, ella estaba recobrando las riendas de su vida. Su último intento a la desesperada fue cambiar de la táctica agresiva a una tierna y romántica. Y para eso tuvo que contratar a un detective para que la siguiera y observara todo lo que le podría servir para volver a enamorarla.

Lo que Antonio no esperaba, es que este detective se enamorara de su ex mujer, tras ver su sonrisa renacida por primera vez.

Lo que yo estaba a punto de comprobar, era la idea que le propuso el detective a Antonio de realizar para intentar conquistarla de nuevo. Lo que no sabía este, es que él la utilizaría para su propio beneficio. Después de leer lo que había escrito en todos los salvapantallas de los portátiles que se encontraban en exposición, era el número de teléfono del detective el que aparecía en la última pantalla. Donde le pedía, tras declararle su amor con el resto de mensajes, una oportunidad para poder conocerlo. Esta, después de no poder creer lo que le estaba pasando, decidió no anotar ese número, se encontraba bien como estaba, no necesitaba ningún cambio. Había recuperado sus antiguas amistades, había recuperado la comunicación con su familia, había recuperado la costumbre de salir sin importar cuando ni con quien. Y precisamente ahora mismo lo que menos deseaba, es que nada ni nadie le desviara de ese camino.

En este libro quise escribir sobre el maltrato psicológico que sufren muchas mujeres por sus

maridos. De cómo son manipuladas por ellos, y de cómo, a pesar de la gran cantidad de desprecios que reciben de estos, son capaces de perdonarles miles y miles de veces, porque a pesar de todo, los quieren.

Yo no les culpo de que no sean capaces de dar ese paso de dejar la relación antes. Nadie se merece ser humillado por nadie, y menos cuando esto ocurre a través de este sentimiento tan fuerte como es el amor ¡yo mismo he sido incapaz de olvidar! Lo que si culpo, es la gente que tienen a su alrededor y no son capaces de hacerles abrir los ojos. Aunque claro, la mayoría de las veces no saben la situación por la que están atravesando sus amigas, amigos, o familiares. No lo saben, porque las mismas personas implicadas se avergüenzan de su forma de actuar, y se maldicen por no ser capaz de reaccionar de otra manera. Yo sobre todo maldigo a las personas que juegan con estos sentimientos, y los utilizan de la mejor manera que les conviene a ellos, sin importarles los daños que ocasionan en los demás implicados.

Este libro trata del maltrato hacia la mujer, pero los hombres también sufrimos estos maltratos, y así quise también exponerlo en otro de mis libros "si no tardas mucho, te espero toda la vida".

Siempre he dicho que los finales de mis libros no son felices, pues es mentira. No son los típicos finales que esperas encontrarte en una película, o un libro de este género. Chico se fija en chica, y tras superar algunos vaivenes en la relación, consiguen acabar juntos. No, esto no lo vas a encontrar en mis libros.

En mis libros por ejemplo, se acaba rompiendo una relación, y es ahí cuando se dan cuenta los dos implicados, que es lo que necesitaban en ese momento para poder reencontrarse consigo mismo y ver, qué es lo que en verdad le deparaba el destino para él, o ella.

No debemos pararnos solamente a coger la primera piedra que encontremos en la playa y quedarnos con ella. No, hay que seguir andando con ella en la mano, y saber hasta cuándo debe continuar esta piedra caminando por la orilla con nosotros.

Lo mismo permanece con nosotros durante todo el paseo que estemos dando, o lo mismo por el contrario, nos empieza a pesar, y debemos desprendernos de ella para poder continuar.

Eso de que hay que agarrarse a un clavo ardiendo es mentira, hay miles de clavos donde poder agarrarse, y soltarse si hace falta.

Otra frase que me da mucha rabia, y en la que no puedo contenerme cuando la escucho, es cuando dicen-sobre todo las mujeres- ¿aun sigues soltera? Te vas a quedar para vestir santos, o se te va a pasar el arroz. ¿Qué mierda quieren decir con eso? Si no te juntas con otra persona ¿vas a ir directa al infierno? ¿O te vas a convertir en la loca de los gatos? ¿Es que estando soltero uno no puede ser feliz también?

Esto es lo que quiero dar a entender en mis libros, que algunos finales son felices, y otros finales son necesarios.

Me paré delante del primer monitor, y me puse a esperar pacientemente a que saltara el salva pantallas. Una persona se acercó para echarle un ojo a ese portátil. Yo enseguida me puse en medio de su objetivo para que no me interrumpiera mi espera. Él me miró con cara de pocos amigos, pero me daba igual, no iba a perder otros cinco minutos que llevaba esperando.

Por fin la pantalla se puso en negro, y las primeras letras comenzaron a aparecer en ella.

Una H, una O, una L. "Hola" parece que iba a ser el texto que aparecería. Efectivamente, la siguiente letra fue una a, le siguió una H, una O ¡joder! era Hugo la siguiente palabra. No me equivocaba con mi intuición ¿pero como sabía que mi móvil se iba a estropear, y que además sería esta tienda a la que acudiría para reemplazarlo?

-¿Qué pasa Hugo?- se acercó Carlos a preguntarme al ver que no aparecía por el stand de mi

compañía telefónica---

Con el dedo le señalé la pantalla para que pudiera leer el mensaje escrito en ella.

-No puede ser-repetía una y otra vez en cuanto se dio cuenta a lo que se refería este mensaje-Hugo ¿estás viendo lo mismo que yo?-

-Vamos a ver qué más quiere decirme-me dirigí hasta el siguiente portátil---

Este estaba siendo ojeado por un padre y su adolescente niño. Seguramente este estaría eligiendo el regalo que iba estrenar el siguiente año escolar. Carlos los apartó con muy buenas palabras de éste, pero muy bruscamente. El padre le recriminó esta acción, pero Carlos enseguida se disculpó alegando que era el jefe de la sección de informática, y que había recibido un mensaje de la central comunicándole que ese modelo de ordenador tenía que ser sacado de la venta.

Con muy mala cara se alejó de nosotros para dirigirse al portátil que acabábamos de dejar.

-Ese sería una buena elección, calidad y precio unidos. Además, de color blanco mola mucho más-diciéndoles estas palabras y con el pulgar hacia arriba, intentó arreglar la primera impresión que les había causado---

Pero por el gesto que le devolvieron padre e hijo, parece que no solucionó mucho.

-Que les jodan-farfulló Carlos-vamos a ver qué más tienen que decirte. Esto ya me está mosqueando Hugo---

Como dos tontos, nos pusimos a esperar con los brazos cruzados a que el ordenador decidiera hacer saltar su protector de pantalla.

Carlos, cansado de esperar, decidió entrar en el panel de control y modificar el tiempo de espera de cinco minutos a diez segundos.

-Así mejor-dijo este cuando terminó de cambiarlo-Enseguida comenzó a aparecer lo que estábamos esperando.

"nosotros no hemos estado en París, pero ojalá podamos estarlo algún día"

-Rápido, al siguiente-dijo Carlos-

"Al igual que ojalá podamos visitar cientos de sitios más" "Soy incapaz de concebir una vida si no es a tu lado"

"Solo espero, que al contrario que tu personaje en este libro"

"Nosotros si podemos encontrar nuestro final feliz el uno junto al otro"

"Deseando poder encontrarme contigo" "Hasta pronto Hugo"

Terminaba así el mensaje oculto que quería mostrarme mi admiradora, mi acosadora más bien ya.

-Hugo, debemos ir a la policía sin falta. Si esto como creemos es obra de un programa de televisión se están pasando de la raya. No tiene ya ni puta gracia lo que están haciendo ¿Cómo cojones han conseguido romperte el móvil? ¿Y cómo cojones sabían que era a esta tienda a la que acudiríamos? --

-No lo sé Carlos, no tengo ni idea de cómo consigue que esté en el sitio y la hora justa que ella desea. Lo que si tengo claro es que no quiero llamar a la policía. No dice hasta pronto, pues pronto sabremos quién es la persona responsable de todo esto, y que es lo que quiere-

-Hugo, no estamos tratando con la típica fan que se intenta colar en el hotel para poder darte un abrazo en mitad del pasillo. La persona que está haciendo esto no es una cualquiera, hay que andarse con mucho cuidado. Si es capaz de hacer todo lo que está haciendo, miedo me da saber, lo que será capaz de hacer en su numerito final-

-Bueno, la cosa promete. Espero que ese número final como dices, esté a la altura de todo el espectáculo-

-No sé porqué te voy a hacer caso, pero no pienso alejarme de ti ni un segundo hasta que sepamos como acaba el asunto, amigo-

-¿Qué va a pasar entonces con tu famosa libreta de mujeres y provincias? No vas a poder actualizarla-

-A la mierda la libreta, ya habrá tiempo en vacaciones de poder tachar algunas ciudades más, ahora lo que tiene prioridad para mí eres tú-

-Gracias amigo, no sé qué decir cuando te pones tan sensiblero conmigo, me da miedo contestarte algo igual de bonito, y que te lances a darme un beso. Así que terminemos lo que hemos venido a hacer aquí, y marchémonos al hotel de una vez---

En ese momento mi teléfono empezó a cobrar vida de nuevo. Más de quince pitidos seguidos emitió en tan sólo los cinco segundos que tardé en sacarlo de mi bolsillo, para ver todas las notificaciones que tenía retenidas en sabe Dios donde.

-Joder Hugo ¿de verdad que no quieres que vayamos a la policía?- volvió a insistir Carlos-

-Vayamos al hotel de una vez, tengo mucha hambre, y estoy muerto de sueño, por suerte mañana repetimos en la misma ciudad-fue mi contestaciónAl entrar en mi habitación, después de haber cenado ligero y tomado una copa para despejarme algo, me encontré con lo que me esperaba. Así que no me sorprendió en absoluto ver un sobre blanco sobre mi almohada. Antes de cogerlo decidí primero darme una ducha, y tras ella ver el contenido de este.

"Pronto tendrás que tomar una decisión que te hará ver las cosas de otra manera"

De nuevo amenazaba con nuestro inminente encuentro. Pronto, pronto, pronto otra vez escribía. Pues ya está, cuando ella quiera, nos veremos.

¡Me estás escuchando!- grité-cuando tú quieras, aquí te estaré esperando---

Me eché sobre la cama, con mis brazos haciendo de almohada, y caí en un sueño profundo sin apenas darme cuenta.

Me levanté sudando, recordando perfectamente lo que había soñado esa noche. El encuentro con mi chica misteriosa.

En todo el sueño fui incapaz de verle la cara, y cada vez que hablaba, sonaba con una voz diferente. Pero a parte de este contratiempo, la verdad es que me lo pasaba bastante bien con su compañía.

Lo primero que recuerdo de este sueño es como me encontraba esperando su llegada, la cual ocurría a mi espalda, en una cafetería completamente vacía. Sus zapatos hacían demasiado ruido sobre el parqué del local en el que nos encontrábamos, y esto hizo que sus pasos llamaran mi atención y me diera la vuelta. Y justo cuando nuestras miradas se cruzaron, me sonrió. Yo le devolvía esa sonrisa de una forma tan ridícula, que seguramente quien me hubiera visto, pensaría que mi coeficiente intelectual era mucho más bajo del que poseo. Desde las alturas yo me mantenía como un simple espectador, viendo como mi doble irreal se acercaba a la chica, la cual yo solo podía verle la espalda.

Tras las presentaciones oportunas, lo siguiente que recuerdo de este sueño eran escenas cortas de los dos juntos en situaciones normales de dos personas enamoradas. Cenando juntos a la luz de una vela, dando un paseo cogidos de la mano en mitad del campo, tomando el sol sobre la arena de una playa paradisíaca, viendo una película en el cine compartiendo la misma caja de palomitas, en definitiva, todas escenas de una bonita relación.

La sonrisa, que me mostraba el espejo esa mañana de mi reflejo, me confirmaba lo dicho,

había tenido un buen sueño

¿Quién sería la chica misteriosa? Cada día tenía más interés en saberlo. Y un presentimiento me decía que debía perder el miedo a que pudiera hacerme algo malo.

Bueno... había llegado la hora de afrontar un nuevo día. De afrontar un nuevo día, y de esperar con ilusión, al igual que un niño espera con ansias las vacaciones de verano, la nueva sorpresa que me deparaba esta noche.

CAPITULO X

Por fin acababa hoy la gira de promoción de mi último libro, en Granada daba a su fin. Había decidido que esta ciudad fuera la última, para poder aprovechar después unos días con mi familia y amigos, hasta que decidiera reanudar con mi rutina en Formentera.

Sobre las doce del mediodía, llegaba a casa de mis padres desde Sevilla. Ellos estaban esperando, sentados en la puerta mi llegada, y en cuanto vieron el Audi A4 asomar por la esquina de su calle salieron a mi encuentro.

Como era habitual mi madre a la cabeza para darle la bienvenida a su "Huguito", como seguía llamándome.

-¡Que ganas de volver a verte! Llevas medio año sin aparecer, se te debía caer la cara de vergüenza. No quieres cuentas con los pobres-

-Siempre que me ves repites la misma historia mamá-

-Y tú ahora me responderás lo de siempre también. Que si tienes que terminar tu libro, que si ahora tienes que promocionarlo, que si tienes reuniones importantes, que si esto, que si lo otro ¿no te ibas a tomar un año sabático?-

-Si, y más pronto de lo que imaginas-

-Ya, ya, siempre me dices eso mismo-

-Deja mamá que podamos hablar con él nosotros también

¡Siempre igual! lo quieres sólo para ti-le reprochó mi hermana-

-¡Hola hermanita! Veo que estás aprovechando bien mi regalo de estas navidades-no pude evitar fijarme en el bonito escote que le hacía su camiseta. Era bastante llamativo, por así decirlo- Espero que no hayas tenido complicación alguna tras la operación, no me lo perdonaría-

-Tranquilo hermano, el único problema que tuve fue renovar la ropa del armario, por lo demás todo bien ¿no crees?- echó los hombros hacia atrás para realzar un poco más sus pechos-

-Ya sabes que nunca estuve de acuerdo con esta decisión, pero si a ti te hacía feliz...-

-Hijo ¿Qué tal? ¿Has tenido buen viaje? En este coche supongo que sí-ahora le tocó el turno a mi padre de acercarse-

-Por supuesto, Carlos conduce muy prudente, a menos que le esté esperando una mujer en la ciudad a la que vayamos---

Carlos me miró sorprendido, preguntándose cómo había sido capaz de decir eso delante de mi familia, lo que no sabía él, que mi familia precisamente estas cosas no se las tomaba en serio, al contrario, les gustaban estas bromas incómodas.

Mi padre, sabedor del mal rato que estaba pasando Carlos en ese momento, metió un poco más el dedo en la llaga-

-Así que no te está esperando nadie, curioso eso ¿no será que estás esperando tú a mi niño? Y por eso no has hecho planes aquí-

-¿Qué? ¿Yo...? ¿Cómo puedes decir eso? Yo jamás miraría de esa manera a tu niño, os lo juro, sería incapaz. Además, el sabe el reto que tengo, y todo lo que apunto en una libreta-

-Sí, se que apuntas en una libreta todas las mujeres que conquistas en distintas ciudades. Pero ¿no será eso una tapadera que usas?-

Carlos giró la mirada hacia mí, más colorado que un sueco en el mes de Agosto sobre la arena de una playa, pidiéndome a gritos con esa mirada que por favor le echara una mano.

Yo a la vez miré a mi padre, y fue en ese momento cuando ya no pudimos aguantar más la risa. Unas risas que enseguida se unieron mi madre y hermana. Carlos tardó un poco más en unirse al

grupo, en cuanto se dio cuenta que todo era una simple tomadura de pelo.

-No te lo tomes como nada personal Carlos, en esta familia somos así de graciosos-le dijo mi padre poniéndole un brazo sobre el hombro, e invitándolo a pasar a su casa-

-Ya veo sí, ahora sé de dónde ha sacado Hugo su pésimo sentido del humor-le respondió este--

-

Y todos le respondimos a él con más risas.

Como me gustaba reencontrarme con mi familia, no sé porqué no lo hacía más a menudo.

-Oye Hugo ¿has visto la nueva tele que han sacado inteligente, con 3D, wi-fi, curvas, y cientos de cosas más?- me preguntó mi padre-

-No suelo ver mucho yo la tele, ni ojear los folletos ¿por qué me preguntas eso? ¿Quieres que te la compre?-

-No, no-respondió apurado al ver que habían sido descubiertos sus intenciones. Era hombre de ideas fijas, y no solía cambiar su modus operandi para conseguir las cosas-

-¡Ya estás intentando sacar algo al niño!- le echó en cara mi madre-no le has preguntado todavía ni por la salud, y ya le estás pidiendo cosas-

-Pero que estáis diciendo, si yo solo le preguntaba por curiosidad, si la tele que tengo yo es perfecta ¿para qué voy a cambiar?-

-Anda, vayamos a dentro, y me explicas lo de esa tele padre, que como me vean aquí fuera y se corra la voz, tendré que irme a un hotel para que no os molesten-

-Eso no hijo mío, aunque es una lástima que tengas que estar encerrado como si estuvieras en una cárcel. Por cierto ya me he leído tu último libro, el de "Te vi por última vez" Como siempre me encanta hasta que llego al final, y veo que cada uno tira para un lado-

-¿Te vi por última vez? Lo siento mucho, pero creo que te has leído el libro de otra persona, el mío se titula "mi última primera vez"-

-Ese, ese, ya sabes cómo soy yo para los nombres. Lo dicho, no me gusta como acaba. Además, siempre te veo reflejado a ti en el personaje principal masculino, y lo paso mal con todo lo que le haces sufrir-

-Suele pasar, la gente cree que lo que escribo son mis vivencias personales. Si fuera verdad eso, lo bien que me lo hubiera pasado en este libro ¿verdad mami?-

-Prefiero que no lo sea-me contestó-hay cosas que he leído, que no se lo deseo ni al peor de mis enemigos-

-Por cierto, os tengo que decir una cosa muy importante-

-No nos tengas en ascuas, dínoslo ya-

-Eso, eso, dílo, que me tienes intranquilo a mi también-respondió Carlos-

-Lo dejo-

-¿El que dejas?- fue el turno ahora de mi padre de entrar en la conversación-

-Los libros, ya no quiero escribir más-

-¿Queeeeé?- respondieron los cuatro a la vez-

-Lo tengo decidido, necesito un cambio de aires. Cada vez se me hace más pesado crear una historia, y es porque ya no tengo ilusión por lo que hago, quiero una nueva vida con nuevos alicientes y retos-

-Pero hijo ¿estás seguro de lo que estás diciendo? ¿De qué vas a vivir entonces ahora? Eres muy joven para vivir tantos años de las rentas que has conseguido. Además ¿no tenías un contrato con la editorial de no sé cuantos años?-

Sí, pero la editorial está tan pendiente de los beneficios, que se le ha olvidado darse cuenta de que este año cumplía ese contrato, ya he escrito el último libro para ellos-

-Eso suena a que has encontrado otra editorial con mejores condiciones-me contestó Carlos-
-No Carlos, no he buscado a nadie, ni nadie me ha buscado a mí. Esta decisión no tiene nada que ver con el dinero-

-¿No será por la chica esa que nos ha acompañado toda la gira?-

-¿Qué chica?- preguntó mi hermana curiosa-

-Una chica que se ha dedicado a recrearle escenas de sus libros, durante todas las noches del mes que ha durado su gira promocional-

-¿Cómo recrearle escenas de sus libros?-

-Por ejemplo, habéis leído si no tardas mucho ¿no?-

-Sí, lo hemos leído-

-Pues en ese libro el chico protagonista le regala un tulipán de plástico a la chica y le dice que cuando se marchite dejará de quererla-

-Sí, lo recuerdo-

-Pues su admiradora, entraba en su habitación, y le dejaba un tulipán igual a él en su cama, junto a una nota-

-¿Me estás diciendo que una chica se ha metido todas las noches en tu habitación para ir dejándote cosas?-

-Así es madre-

-¿Y no habéis llamado a la policía?-

-Se lo dije que había que llamarla, pero no me hacía caso. Al principio creíamos que era una cámara oculta de algún programa nuevo de televisión, y que todo era una broma. Pero al ver que las sorpresas persistían día tras día, llegamos a la conclusión de que era imposible de que fuera cosa de la televisión-

-¿Y cuándo fue la última vez que hizo algo de eso? ¿Y por qué sabes que es una chica?- preguntó mi padre nervioso-

-Ayer mismo fueron sus últimas noticias. Y sé que es una chica por que un día casi la descubro, se cerraron las puertas del ascensor justo antes de que pudiera llegar. No pude ver nada de ella, pero si me dejó el aroma de su perfume-

-¿Y cuando te va a dejar en paz?-

-Yo creo que en estos días ya se va a dar a conocer, esta semana acaba mi gira, y esta semana también, es cuando daré la noticia de mi retirada del mundo de las letras-

-¿Qué va a aparecer en persona? Hijo por favor, tienes que llamar a la policía, lo mismo es una chalada que va a hacerte daño-

-Tranquila madre, estoy seguro que esa no es su intención-

-¡Y cómo puedes estar tan seguro! ¡No la conoces!- me gritó enojada por mi cabezonería-

-Un presentimiento-

-¿Por una mierda de presentimiento vas a jugarle el tipo?

¡No me jodas Hugo!- siguió gritando completamente fuera de sí-

-Deberías dejar a un lado por una vez esa cabezonería que tienes y hacerle caso a tu madre Hugo-dijo Carlos---

En ese momento comenzó a sonar mi teléfono, lo cogí, y al ver de quien se trataba, me disculpé de ellos para apartarme y atender la llamada. Salvado por la campana, como se solía decir en estos casos. Era David, el director de cine el cual tenía pendiente un acuerdo por cumplir conmigo, debía cogerle la llamada sin falta.

-Dime David, todo va bien ¿no? espero-

-Sí, un poco justo de tiempo, pero ya está todo listo para empezar a darle promoción ¿de

verdad quieres que salga ya? Es una pena que no se cree más expectación-

-No, necesito que sea para ya ¿te han llegado los papeles que te mandé?-

-Sí, los tengo bajo llave en mi caja fuerte. No sé si se te ha ido la olla completamente, pero yo te lo agradezco, me vas a hacer ganar mucho dinero y prestigio, si todo sale bien. Por cierto ¿no tendremos problemas con la editorial por actuar a escondidas?-

-Ninguno, ese asunto lo examiné con lupa con mi abogado. Ellos no tienen ningún derecho cinematográfico sobre mis historias, en los contratos me encargué de que así fuera. Yo tengo el 100% de los derechos, si la obra pasaba a la gran pantalla-

-Ahora ya no-

-No, ya no, a menos que no cumplas con tu parte del trato-

-Tranquilo, ha costado pero he conseguido llegar a tiempo. La pena es lo que te he comentado antes, deberíamos crear más expectación, y no soltarlo de golpe como pretendes-

-¿La semana que viene podría estar ya en los cines?-

-Sí, ya lo tengo todo hablado, están esperando la orden para ir haciendo un hueco en las salas. Se ha corrido el rumor de que se está preparando algo relacionado contigo en este círculo, y ya están prevenidos y expectantes-

-Perfecto, quiero que hoy mismo se empiece a anunciar, y dar a conocer al resto del mundo-

-Sin problema, estoy deseando yo también que salga a la luz. Estamos en contacto para avisarte de que asistas al preestreno. Porque asistirás ¿no?-

-Por supuesto, gracias David por todo, seguro que has hecho un buen trabajo---

Nos despedimos con un hasta pronto, y nada mas colgar e imaginarme todo lo que se iba a montar con la decisión que había tomado, hizo que se me dibujara media sonrisa en la cara. Media sonrisa imposible de que pasara inadvertida, para la gente que estaba junto a mí.

-¿De quién era esa llamada que te ha hecho tan feliz, al parecer?- preguntó mi madre enseguida-

-Digamos que esa llamada, era mi billete de no retorno al mundo de las letras. Me habrás hecho esos pimientos rellenos tan buenos como me dijiste ¿verdad madre?- cambié de tema enseguida-

CAPITULO XI

A las seis de la tarde de ese mismo día, ya se estaba emitiendo el tráiler de la nueva película basada en uno de mis trabajos.

Un tráiler, que por las imágenes que mostraba, nadie podía imaginarse de que título de mis libros podría tratarse. Se creó una gran expectación enseguida en las redes sociales, y por supuesto, tampoco pasó desapercibido para los dirigentes de la editorial con la cual trabajaba. Quince minutos bastaron, tras la emisión del primer tráiler, para que me llamara Javier.

Estaba bastante enfadado por haberse enterado a través de terceros de la realización de esta película, y de que a pesar que sabía que de ahí no cogería ni un mísero céntimo, si podría pillar tajada con la venta del título del libro, que daría el salto a la gran pantalla. Pero al pillarle por sorpresa, y con tan poco tiempo para abastecerse de ejemplares, perdería bastantes ventas. Me pidió que le dijera de qué título se trataba, para poder empezar la impresión de ejemplares. Yo me negué a decírselo, quería que fuese sorpresa para todo el mundo. Y aproveché también para comentarle, mi retiro eventual de los libros. Este comentario le encendió mucho más de lo que estaba, y amenazó con denunciarme si así lo hacía.

Yo estaba muy tranquilo en este aspecto, me había informado bastante bien de todas las posibles consecuencias de esta decisión, ya premeditada desde hacía tiempo, y estas consecuencias eran cero. Al contrario, seguiría ganando dinero por las ventas de los libros que ya tenía publicados. Y si David, como me había dicho, iba sacando un título por año, como pretendía, estas ventas seguramente aumentarían considerablemente.

Pero yo esto no lo hacía por dinero, como Javier pensó que era, y en consecuencia intentó subirme el sueldo, y el porcentaje de ventas de los libros. Esta decisión se tomaba a raíz de algo mucho más importante que el dinero.

Tras diez minutos intensos de discusiones, y de distintos puntos de vista que no parecían estar condenados a entenderse, decidí colgarle, despidiéndome de él con un hablamos mañana cuando estés más calmado, debo de marchar si no quiero llegar tarde a la presentación de hoy.

Yo por otro lado entendía perfectamente su reacción, merecía haber sido informado de todo esto. Pero al fin y al cabo, él iba a conseguir lo que pretendía desde primera hora, que mis libros se convirtieran en películas, y así poder aumentar las ventas de estos de manera escandalosa.

Creo que lo que peor le había sentado, era el no haberse dado cuenta de que el contrato que tenía firmado con ellos, expiraba en tan solo un mes, y debía haber hecho algo para intentar atarme algunos años más. Había estado más atento al grafico de ventas y de beneficios, que a la gallina que ponía los huevos de oro.

Esto en verdad, es un fallo muy común en nuestra sociedad. La gente se preocupa mucho más en tener dinero, que en tener más tiempo para ellos, y para estar con su familia. No dan prioridad a lo que de verdad lo merece.

En las cosas simples que hacen que te vayas a la cama con una sonrisa, y que hacen que por la mañana vuelvas a despertarte con la misma ilusión del día anterior, para afrontar un nuevo reto. Una tarde en el parque, viendo como tu niño aprende a montar en bici. Un viernes por la noche en el cine con tu pareja, tragándote una película que detestas, pero que estás allí porque ella lleva tiempo con ganas de verla. Y para conseguir no quedarte dormido, no te queda más remedio que jugar a tirarle palomitas disimuladamente a la cara, o darle pequeños besos en el cuello para que te haga caso. Estos pequeños detalles, estos pequeños recuerdos sin importancia aparente, pero

inolvidables, son los que debemos intentar ir almacenando en nuestro interior, y recordar cada vez que tengamos algún pequeño bajón anímico. Estos recuerdos, son los que consiguen al final sacarnos adelante en este camino tan difícil, como es el de la vida.

Por eso yo, siempre que oigo a hablar a alguien de las muchas horas que echa, en la nueva empresa en la que ha sido contratado, porque así conseguirá ascender rápido, y demostrar que vale para ese puesto. Le respondo siempre de la misma manera "me parece fantástico que quieras hacerlo bien, y ascender en la empresa para demostrar tu valía. Pero pregúntate cuando estés en esta tarea, cuanta vida te está costando tu sueldo, y si merece la pena en verdad. Porque la vida aunque no lo queramos ver, se pasa volando. A algunos por desgracia más rápido de la cuenta, así que lo mejor que se puede hacer es intentar exprimirla al máximo, para cuando llegue nuestra hora podamos decir ¡Guau! ha sido alucinante este viaje.

Ya sé que no es nada fácil, yo mismo he fracasado en esto, pero iba a intentar invertir esta situación. Más vale tarde que nunca ¿no? o eso dicen...

Estaba levantando más revuelo del esperado, el salto a la gran pantalla de mis personajes. Al parecer, el anuncio imprevisto de la película, y la incertidumbre por saber de qué libro podría tratarse, había resultado ser una buena idea, aunque esta no era mi intención. Ojeando por las redes sociales, podía ver los comentarios entusiastas que publicaban mis fan. Todos tenían su preferencia por algún título en especial, y cruzaban los dedos por que fuera ese el que se estrenara. También al parecer, se estaba extendiendo el rumor de mi retirada, y la gente pedía por favor que desmintiera esa noticia en público. Por suerte, estaban más interesados en cuál sería el título de la película, que el de mi adiós definitivo del mundo de las letras. Lo que si tenía seguro, es que en mi penúltimo compromiso con la editorial, iba a tener que responder muchas preguntas embarazosas.

Y en eso estaba en este momento, la primera pregunta que me formularon, es la que todo el mundo presente en la librería esperaba escuchar, que libro era el que se iban a encontrar dentro de dos semanas en el cine. Lo siento pero es sorpresa, ha sí ha sido decidido por la productora-contesté yo, echándole la patata caliente a ellos---

La segunda también era una pregunta esperada por mi parte. Si era verdad que iba a dejar de crear historias, y si eso era cierto, cual era la razón de mi retirada.

-Sí, es completamente cierto que voy a dejar de escribir durante una temporada---

Mi decisión en verdad era dejar de escribir para siempre, pero diciendo esto, seguramente la gente se quedaría más calmada, pensando quizás, que mi retiro se trataba de tan solo un tiempo que me iba a tomar, para documentarme sobre un nuevo relato.

-Vendrás de nuevo a este mundo, entiendo entonces-me hizo una nueva pregunta la chica-

-Vendré, aunque no quiero poner una fecha para eso. De momento, necesito desconectar de todo lo relacionado con los libros. Quién sabe, lo mismo antes de que acabe el mes estoy llamando a mi editor, porque he tenido una idea que necesito plasmar en papel-

-Ojalá sea así-me contestó ella-

El resto de la firma, transcurrió bastante más tranquila de lo que pensaba en un principio. La gente no insistió mucho en que no me marchara, seguramente daban por hecho que cambiaría de opinión en pocos meses, y que a finales del año siguiente, tendrían entre sus manos una nueva novedad mía.

Era viernes, y hacía buen tiempo en Granada. Eso se notó en la hora de terminar mi acto ese

día, sobre las nueve estaba firmando, y despidiéndome de la última persona que había estado en la fila, esperando para que pudiera dedicarle unos minutos.

Diez minutos más tarde, después de despedirme también de la organizadora del evento, ya en la calle, y tras unas cuantas fotos más de un grupo de chicas que pasaban por delante del local y me reconocieron, tocaba el turno de despedirme de mi agente.

-Espero que de aquí vayas directo a tu casa ¿quieres que te lleve?- me preguntó antes de coger cada uno nuestro camino esa noche -

-No hace falta, me sentará bien andar un poco hasta la parada del autobús, no te preocupes-

-¿En autobús vas a ir? Ni hablar, vente conmigo que te llevo ahora mismo. Además, así me aseguro de que no te desvías, y coges el camino correcto. Que la última vez que estuvimos en tu ciudad, casi liamos una bien gorda-

-Tranquilo, esta vez te prometo que voy directamente a casa de mis padres. Le he prometido a mi madre una noche de pizza y peli junto a ella-

-Guau, no quiero mentirte, pero la verdad que ese plan no suena muy animado-

-No sonará, pero sin duda que es el mejor plan que podría tener hoy. Necesito parar, y estar con las personas que de verdad me quieren por lo que soy, y no por lo que hago o tengo-

-Me haces sentir mal al ver que no cuentas conmigo, para entrar en ese grupo---

Me reí antes de contestarle -- Yo se que planes tienes para esta noche ¿de verdad quieres que te ponga en el compromiso de tener que invitarte, y joderte de nuevo la cita con la chica de tu última visita a Granada? No hace falta que te diga que tú estás dentro de ese grupo, pero no te lo tomes a mal, cuando te veo me recuerdas que aún tengo compromisos, y obligaciones que cumplir con la editorial. Necesito también dejar de verte durante un tiempo

¡Llevamos más de un mes sin separarnos prácticamente uno del otro!-

-Te entiendo, yo también estoy hasta las narices de ti-me contestó con una seriedad marcada en su rostro fuera de lo normal---

Tal era esta seriedad, que no pude evitar reírme de ella.

-¿De qué te ríes?- me preguntó sin apenas inmutar su gesto-

-¿Yo? Dímelo tú de qué me rio-le respondí sin poder aguantar mi risa, que ahora mismo era escandalosa---

Tras unos segundos, los cuales Carlos seguía mirándome con gesto impenetrable, se unió a mis risas, y me ofreció sus brazos para recibir un abrazo de los que se agradecen, y se necesitan muy de vez en cuando.

-Mañana te dejo el día libre, pero no olvides que pasado mañana tenemos que cumplir tu último compromiso de este año. Por lo menos relacionado con los libros, porque con lo que has montado con lo de la película, aun te quedará bastante jaleo-hizo una pequeña pausa antes de continuar-

¿De verdad no tienes intención de seguir escribiendo?- me preguntó tras ella-

-No, no tengo ninguna intención de volver a sentarme delante de un ordenador, a menos que sea para ojear alguna página, o buscar información. Necesito dedicarme a otra cosa, buscarme un nuevo aliciente que me haga perder las horas de sueño, y despertarme con la ilusión de poder continuar por la mañana temprano con ello-

-Eso suena a chica, amigo-

-No lo sé Carlos, no sé que necesito ahora mismo. Si una chica, si estar con mi familia y amigos, si un viaje por Europa, si encerrarme en mi chalet, no lo sé, te mentiría si te dijera otra cosa. No pienso buscar nada de eso, lo que tenga que llegar, llegará-

-Te echaré de menos entonces-dijo finalmente tras unos segundos manteniéndome la mirada, y dándome un nuevo abrazo-

-Nos vemos pasado mañana, ahora vuela y ve con tu cita, no me perdonaría que se te estropeará de nuevo por mi culpa-me despedí finalmente de él.No tenía que andar mucho desde donde me encontraba, hasta el palacio de congresos de la ciudad, que es donde estaba la parada del bus más cercana para llevarme a casa de mis padres. También podría coger un taxi sin problemas en la fuente de las batallas, pero me apetecía volver a coger la rutina que llevaba antes de que se empezara a ver mi cara en todas las librerías, y centros comerciales de España. Así que agaché la cabeza, y me dispuse a andar durante unos cuarenta minutos calculé, que tardaría en llegar a mi destino. En una ciudad con tanto estudiante como es Granada, se notaba que era viernes, las calles estaban llenas de adolescentes, y no tan adolescentes, con muchas ganas de salir a conocer gente, bailar y porqué no, tomarse unas cuantas copas. Que envidia me daban, a pesar de que seguramente la mayoría de esas personas, se cambiarían sin pensarlo por mí.

Yo tenía dinero, fama, viajaba, trabajaba en algo que verdaderamente me gustaba, y desde casa además ¿Qué más podían pedir?

En ese momento una pequeña niña, de no más de cinco años, con un helado de dos bolas en la mano, me dio un pequeño tirón del brazo.

-Dime preciosa-le dije teniendo que hacer una pequeña sentadilla para ponerme a su altura-

-¿Usted es Hugo?- me preguntó-

-Así es, Hugo me llamo ¿y cómo se llama la niña tan guapa que está preguntando por mi nombre?-

-Mi nombre es Paula ¿tú eres el escritor?-

-Sí, me llamo Hugo y soy escritor ¿Cómo sabes todo eso?

-¿Y donde están tus padres?-

-Toma, esto es para ti-metió la mano que tenía libre en su bolsillo para darme un trozo de papel---

Una vez cogido este papel, echó a correr en sentido contrario del que me dirigía yo, sin decir ni una palabra más. Abrí el pequeño trozo de papel, que estaba doblado en dos partes. Solo había escrito en él cinco palabras, pero cinco palabras que llevaba tiempo esperando encontrármelas "Mañana te daré la bienvenida"

No me hacía falta saber nada más, entendía perfectamente este mensaje, entendía donde y cuando debía acudir, si quería reunirme con ella. Hice una pequeña bola con su mensaje, y lo tiré en la primera papelera que encontré en mi camino. No hacía falta guardar nada, no se me iba a olvidar la cita.

CAPITULO XII

"Mañana te daré la bienvenida" esto significaba que a las ocho de la tarde debía de estar en el mirador de San Nicolás, como ocurría en uno de mis primeros libros. Y allí me encontraba ya, esperando un poco antes de tiempo. Había llegado una hora antes, y al ver que todavía me quedaba bastante tiempo libre, me detuve en una pastelería cercana, que a mi madre le encantaba, para tomar un café, e ir matando el tiempo en otra cosa que no fuera mi cita. No fue buena idea esa, ya que lo que conseguí fue ponerme más nervioso, y a tan solo diez minutos de la hora acordada, no dejaba de andar de un lado hacia otro en el pequeño, pero animado mirador.

-Por favor ¿podía hacerme una foto con usted?- me pidió una chica tímida por lo que pude intuir, rodeada de dos de sus amigas-

-Por supuesto, de espaldas a la Alhambra tiene que quedar muy bonita-le contesté yo---

Tuve que hacerme una foto con cada una de ellas, y aparte un selfie de esos que estaban tan de moda. En cuanto se despidieron de mí, dándome las gracias por mi amabilidad y paciencia con ellas, volví a escuchar la voz de una chica, que reclamaba mi atención de nuevo. Pero esta vez era una voz conocida, demasiado conocida, sobre todo en mi gran cantidad de noches en vela que había pasado.

-¿Puedo hacerme una foto yo también contigo Hugo?-

Al darme la vuelta me encontré a la persona que esperaba, no tenía duda alguna después de escuchar su voz.

Lo que no sabía era como recibirla. Si con una sonrisa, si con gesto serio, si con gesto de sorpresa, de indiferencia, yo que sé.

-Por supuesto que puedes Lucía. No tienes ni que pedírmelo---

Sacó su móvil, puso la cámara en la función de selfie, extendió el brazo para alejar la imagen lo máximo posible de nuestros rostros, le agarré de la cintura, y sonreí para la foto.

-¿Qué haces aquí?- me preguntó-

-Esperando a una chica-le contesté rápidamente manteniendo la misma sonrisa de la foto-

-¿Tu novia?-

-No-

-¿Una amiga?-

-Tampoco-

-¿Familiar entonces?-

-No, que yo sepa-

-¿Entonces?-

-Pues esperaba que me lo dijeras tú, porque estoy aquí-

-¿Yo? No sé qué me quieres decir con eso-

-No hace falta que disimules más Lucía, se desde hace tiempo que eres tú la que lleva un mes preparándome sorpresas por la noche. Y eres tu quien me ha citado esta tarde aquí. Así que tú dirás cual es el motivo, por el que quieres que esté hoy aquí-

Era tontería que siguiera intentando ocultar la verdad, así que tras unos segundos dudosos, me pidió que nos sentáramos al borde del mirador. Por supuesto la acompañé hasta el lugar que me indicaba.

Una vez sentados uno enfrente del otro, ninguno de los dos nos atrevíamos a decir nada.

Sin lugar a dudas que debía encontrarme ante uno de los diez mejores paisajes que el mundo actual podía ofrecerme. Sin embargo, era de su mirada de lo que no podía apartar mi vista.

Era su mirada lo que ansiaba y deseaba observar desde hacía tiempo. Y por fin, coincidía de nuevo con la mía.

-¿Por qué has montado todo esto para poder hablar conmigo Lucía?- le dije finalmente incapaz de seguir soportando el silencio incómodo que había entre los dos, y sin conseguir apartar la mirada de sus ojos todavía-

-No encontraba manera mejor de poder conseguirlo, que llamando tu atención, y logrando que volvieras a creer de nuevo en el amor---

Yo asentí con la cabeza, en condiciones normales no hubiera aceptado hablar de nuevo con ella. Estaba visto que nuestro destino no era estar juntos, si no encontrar a alguna otra persona a quien querer, pero no amar, para permanecer a su lado, y conseguir con ello evitar pensar en nuestro verdadero amor.

-Ya has conseguido llamar mi atención, que es lo que tenías que decirme, que has puesto tanto esfuerzo en ello-

-Lo sabes muy bien, quiero que nos demos una nueva oportunidad. No es justo que lo nuestro termine de esta manera, debe de tener un final feliz nuestra historia-

-Ya has visto lo que sucede cada vez que lo hemos intentado. El destino no quiere que acabemos juntos-

-¡Déjate Hugo de idioteces de esas! No me vale con que hay algo que se escapa a la razón, que se ha propuesto que vivamos separados por puro capricho. Lo que yo siento por ti, no hay nada ni nadie que lo pueda romper. Bueno... excepto nosotros mismos, nosotros somos los únicos que podemos decidir si continuamos separados, o por el contrario, vivimos la historia de amor que ambos deseamos desde hace bastantes años-

-Como estás tan segura que yo deseo eso-

-Aparte de que en cada uno de tus libros lo dejas reflejado, tu psicólogo precisamente, el secreto que debe guardar de profesionalidad, no lo suele llevar muy a raja tabla. Y más cuando se ha tomado unas cuantas copas de más, y quiere terminar bien la noche con una chica en su cama-

-¡¿Cómo?! ¡¿Qué has interrogado a mi psicólogo?!-

-No he perdido el contacto contigo en todos estos años Hugo. Prácticamente he asistido a todas tus presentaciones, desde que comenzaste tu andadura en el mundo de los libros. Me he leído todas tus entrevistas, y artículos publicados en todos los medios posibles. Hasta me compré una pequeña casa en Formentera, solo porque sentía que así estaría un poco más cerca de ti, aunque nunca me atreví a acercarme a tu chalet---

Me quedé pensativo observando su rostro, analizando una a una las palabras que me estaba diciendo. Viendo como todos estos años por miedo, por orgullo, o por creer simplemente que ya había terminado todo y no teníamos nada que hacer, habíamos estado separados deseando que alguna carambola del destino pusiera alguna piedra en nuestro camino, para volver a intentarlo. En su caso fue la aparición de mi amigo Isaac, lo que le animó a dar ese paso. Y en mi caso... en mi caso había sido ella misma, quien se me había presentado día tras día durante todo un mes, de una manera más que inusual.

-Hugo-

-¿Si?-

-No te quedes callado, por favor, dime algo. Dime si quieres que de verdad desaparezca de tu vida, o por el contrario, al igual que pasa en tu libro, aquí mismo me das la bienvenida al resto de tu vida-

¿Qué tenía esta chica que desde el instante que la vi no he podido dejar de pensar en ella? La única respuesta que encontraba con algo de lógica por así decirlo para esta pregunta es que ella y

yo, nacimos para encontrarnos.

-¿Y bien?- insistió-

Estuve a punto de ceder y decirle que sí, que quería compartir el resto de mi vida con ella, que digo compartir, que deseaba amanecer junto a ella el resto de los días que me quedaran de existencia. Y una vez que acabara esta, en mí otra vida-me negaba a que acabara lo nuestro en tan solo una-me encargaría de volver a buscarla.

Pero en vez de decirle todo esto, busqué un trozo de papel que llevaba en el bolsillo trasero del pantalón, y se lo entregué.

-¿Y esto?- preguntó extrañada antes de cogerlo-

-La oportunidad que pides, ahí está-

Abrió el papel cuidadosamente, y empezó a leer el contenido de este en voz alta.

"Invitación Vip para asistir al preestreno de la película dirigida por David Carrión, y guión original de Hugo Muñoz (el rompe corazones)"

-¿Me estás invitando al estreno de tu película?-

-Así es ¿tenías planes para ese día?-

-Pues.... no, creo que no ¿pero en serio quieres que vaya?-

-Sí, quiero que vayas, es más, quiero que vayamos juntos y te sientes a mi lado esa noche-

-¿A tu lado? ¡Pero si estarás rodeado de todas las personas famosas que han participado en la película!-

-Así es. A mi derecha estará sentado el director de la película, y a mi izquierda estarás sentada tú. Siempre que quieras claro está-

-Sí, sí, por supuesto que iré ¡que nervios! No sé que ponerme, nunca he asistido a ningún evento parecido a este

--

-Seguro que sabes elegir bien, ahora debo de marcharme, tengo algunos asuntos pendientes por cerrar todavía ¿necesitas que alguien pase a recogerte para la presentación?-

-¿Cómo? ¿Qué no nos vamos a ver hasta ese día?-

-Lo siento pero no, me esperan dos semanas muy moviditas. No sé si lo sabes, pero he decidido dar un cambio, voy a abandonar esta vida tan pública que llevo-

-Me alegro un montón de que hayas tomado esa decisión. Y no, no hace falta que mandes a nadie a recogerme, puedo ir perfectamente sola-

-No, mejor paso a recogerte, quiero que lleguemos los dos juntos-

-¿Y te da igual que nos vean juntos? Seguro que va a ver mucha prensa-

-La que debería estar preocupada eres tú. Cuando conozcas a mi hermana, seguro que te hace un tercer grado-

-Que exagerado eres, seguro que no es para tanto-

-¡¿Qué no?! Ja ja, ya me lo dirás-

-Me tengo que ir Lucía, creo que ya tienes mi número. Mándame un whatsapp para que yo tenga el tuyo, y cuídate hasta entonces-

-Igualmente Hugo, y hasta pronto entonces-

-Por cierto, en la recreación de hoy se te ha olvidado la pareja de raza gitana cantando la canción de Orozco-

-¿Qué se me ha olvidado? Espera un segundo---

Se dio la vuelta, y con un simple levantamiento de cejas, se acercaron con guitarra en mano, la pareja a la que me refería.

-No por favor, no me hagas pasar este mal rato---

Empezó a sonar los primeros acordes de la canción "estoy hecho de pedacitos de ti"
-Lucía, no me hagas esto, dile que paren por favor-

Empezó a reírse ¡Dios que sonrisa más bonita tenía esta mujer! ¡Cómo olvidarla! Con un nuevo gesto, esta vez de la mano, los músicos cambiaron de dirección, y se dirigieron al centro de la plaza. Menos mal-pensé-

Ellos siguieron con su número musical, para intentar sacar algunas monedas a los cientos de turistas, que se aglomeraban siempre en este precioso mirador.

-¿Nos vemos en dos semanas Lucía?-

-Nos vemos en dos semanas, Hugo---

Me despedí de ella con un ligero apretón de manos, y un pequeño guiño de ojos. Que aunque ya me habían advertido muchas veces, y varias personas además, que no era nada sexi este gesto por mi parte, que lo hacía fatal, siempre me salía instintivamente cuando quería dar un toque chulesco a mi personalidad delante de una chica.

-Sabrás que eso que acabas de hacer, no te ayuda para nada a ligar ¿no?-

-La verdad que todo el conjunto mío ayuda poco a ligar, no solamente mi guiño sexi, que sólo lanzo cuando quiero impresionar-

-Pues te aplaudo, sinceramente has conseguido impresionarme, me has ganado por completo con eso-comenzó a reírse, mientras chocaba las manos entre sí-

Yo no tuve más remedio que volver a reírme-nos vemos en un par de semanas chata-esta vez al guiño de ojo le añadí un sonido con la boca, que pretendí que sonara como un "click", pero que ni mucho menos sonó así. A la par que le señalaba con dos de mis dedos, que había colocado en forma de pistola.

-Hasta luego Romeo-se despidió finalmente de mí, al ver que ya continuaba mi camino en solitario de vuelta---

Bueno... por fin se había decidido salir Lucía del anonimato, después de un mes completo siguiéndome por media España.

En verdad me daba miedo que este último paso no se atreviera darlo. En tal caso, hubiera tenido que ser yo quien provocara nuestro encuentro de alguna manera accidental. Por suerte, no había hecho falta que realizara ninguna acción.

El sonido del tono de llamada de mi móvil, hizo que alejara de mis pensamientos a Lucía provisionalmente.

Descolgué la llamada, sin fijarme en quien podía ser el remitente de esta.

-¿Si?-

-¡Hugo! Me acabo de enterar por terceros que estás pensando en la retirada. Y también que en dos semanas, se va a estrenar una película de uno de tus libros. Espero que no sea verdad eso, porque me enfadaría mucho que no me lo hubieras contado de primera mano tú. Somos amigos ¿recuerdas?-

Enseguida reconocí la voz de mi amigo, como bien decía él, Miguel Ángel.

Miguel Ángel era locutor de un programa de radio madrileño, la tarde en libertad se llamaba dicho programa. Y desde el primer día que crucé unas palabras con él, sabía perfectamente la clase de persona que era. La clase de persona, que a todo el mundo le gustaría conocer.

Me acuerdo como si fuera ayer, la primera vez que decidí ponerme en contacto con él, para promocionar mi primera novela. En esa época, el único lugar donde sabían algo de mí, era en mi casa, y en mi trabajo. Eran los dos únicos lugares donde se preocupaban por lo que hacía.

Le mandé un mensaje a través de una red social, para preguntarle si podía entrevistarme unos

minutos en su programa, para poder hablar de mi primer y desconocido trabajo.

Yo esperaba su negativa, o simplemente su indiferencia ante mi proposición, como otros muchos medios habían hecho anteriormente. En realidad no le reprochaba nada a estos la verdad, porque sinceramente ¿quien quería escuchar a un don nadie que acababa de auto publicar su primer libro? No ayudaría en nada a aumentar su audiencia. Miguel Ángel en cambio, necesitó veinte minutos para contestarme, y al contrario de lo que creía en un principio, esta contestación fue para agradecer que quisiera utilizar su programa como medio para darme a conocer, y que la semana siguiente tenía un hueco que podría utilizar para ello si yo quisiera.

Desde ese día siempre he procurado que cualquier novedad relacionada con mis libros, fuera él el primero en dar la noticia. Pero esta vez se me había pasado llamarlo, tenía la cabeza en otro lado ¡Si hasta mi familia se había enterado hace tan solo unas horas de mi retirada! Pero no me quedaba otra que disculparme, por no haberle dicho nada, y concertar con él una entrevista lo antes posible. Le debía mucho a este hombre, a este amigo mejor dicho.

Él, como era de esperar, entendió que ahora mismo estuviera centrado en otras cosas, además, aún estaba en plena gira de promoción de mi último libro.

-¿Entonces mañana te llamo sobre las cinco y entras en directo?-

-Perfecto Miguel, estaré disponible a esa hora-

-¿Me dirás la película de que libro trata? Al parecer es toda una incógnita, el tráiler no ayuda prácticamente en nada. Y dicen que los actores, y los ayudantes de producción, tienen firmado un contrato de confidencialidad, y no pueden desvelar nada ¿es verdad eso?-

-Sí, es un secreto, y ni siquiera a ti puedo desvelarte nada-

-Pero... ¿tú lo sabes?-

-Yo sí, claro que lo sé-

-Pues veremos si consigo sonsacártelo mañana o no-

-Ja ja, podemos apostar si quieres-

-Eso tendré que pensármelo, eres bastante tozudo para hacerte cambiar de opinión. Bueno Hugo, gracias por contar de nuevo conmigo, te tengo que dejar ya, voy a empezar a preparar tu entrevista. Hay que buscarte preguntas comprometidas-

-No seas muy duro conmigo esta vez Miguel, ya sabes lo que me cuesta salir ileso de las entrevistas-

-Tranquilo, no te preguntaré nada que te pueda perjudicar al contestar. Hasta mañana Hugo-

-Hasta mañana-me despedí de él---

Al estar pendiente del teléfono, no me di cuenta que me había saltado la parada del bus que debía coger. Hacía buena temperatura, como solía hacer en los atardeceres de verano de Granada, así que no me importó andar un poco más. Tan bien me sentía tras mi encuentro con Lucía, que desde el Albaicín llegué andando hasta la otra punta de la ciudad sin darme cuenta, donde ya sí debía coger el autobús para que me llevara hasta casa de mis padres.

Una vez llegado a esta parte de la ciudad, se me ocurrió que podría llamar a alguno de mis amigos que vivían por esta zona. Aunque esta idea la descarté enseguida, no tenía ninguna gana de trasnochar. Y seguro que si hacía esa llamada, o mandaba ese mensaje, es lo que tocaría esta noche. Así que finalmente tomé mi transporte público, y fui directo a cenar los deliciosos flamenquines caseros que hacía mi madre. Una vez allí, como era de esperar, me tocó responder a una infinidad de preguntas personales, por otra parte algo normal sabiendo cómo era el carácter de mi madre, y la gran cantidad de meses que llevábamos sin vernos.

Y yo creo que fue la primera vez, que después de un tiempo sin vernos, no me decía que estaba

más delgado. Al parecer, según ella, la decisión de dejar a un lado los libros me había sentado bien, tenía un brillo especial en la cara, el guapo subido, como solía decir ella. Si no me conociera, pensaría que es que acababa de enamorarme de alguna chica. Pero como era ella quien me había parido, después de tantos años a mi lado, veía un imposible eso.

-Cambiemos de tema-le propuse yo- ¿Qué tal el crucero por el mediterráneo, bien ¿no?-

Ella me miró recelosa, intentando ver si este giro de la conversación era por algo en concreto. Y tras unos segundos con mirada dubitativa, la muy bruja-siempre dicho en tono cariñoso-dio en el clavo. Mierda, ahora tocaba tener que responder como mínimo, a otras dos horas de preguntas sobre ella, y de como la había llegado a conocer.

-¡Ay mi niño que se ha enamorado por fin!- gritó-Ya mismo nos trae un pequeño Huguito, que alegríamí padre, alertado por su subida de tono repentina, enseguida bajó de su habitación para ver que de cierto tenían las palabras de mi madre.

-¡Joder mamá, si que vas tú rápido! Un niño y todo, quieres que tenga ya---

Sin quererlo, con mi contestación ya le hice ver que no se equivocada en absoluto con su afirmación. Y mi padre, que ya se encontraba con nosotros, y que cogió en hilo de la conversación enseguida, se dirigió a la cocina para coger dos copas balón, llenarlas de ron, y brindar por el nuevo nieto que le iba a dar.

¡Joder! Se me iba de las manos el asunto. Mientras mi padre preparaba su "valiente", según él, que por otra parte me iba a sentar de maravilla, hacía tiempo que no probaba uno, mi madre ya estaba llamando a mi hermana para comunicarle que tenía novia.

-¿Pero qué novia? Que no tengo a nadie-le intentaba decir, mientras mi padre por la espalda me reclamaba su atención para saber hasta qué punto debía rellenar de ron el vaso-Enseguida mi hermana se acercó hasta la casa de mis padres, para intentar sonsacarme algo más de Lucía. Debía protegerme de las muchas arpias que había en el mundo buscando mi dinero, decía.

Vaya nohecita que me esperaba, me arrepentí de no haber llamado a mis amigos. Porque al final trasnoché igualmente, pero de una forma muy distinta a la que hubiera sido, si hubiera quedado con ellos. Una forma más aburrida de hacerlo, por así decirlo. Pero finalmente, por fin me metí debajo de las sábanas con unos cuantos cubatas de más, y mirando el móvil por última vez, por si me mostraba alguna novedad de la chica con la que seguro iba a soñar esta noche.

Me apenó comprobar que no era así, al parecer se había tomado al pie de la letra lo de vernos en dos semanas, sin antes tener ninguna noticia previa más el uno del otro en este tiempo.

Intenté buscarla por algunas redes sociales antes de cerrar los ojos, y rendirme a este día tan lleno de emociones, para que fuera su rostro lo último que viera antes de dormirme. Pero por más que lo intenté en Facebook, Twitter, Instagram, e incluso Badoo, no pude dar con su perfil. Así que finalmente me tuve que dar por vencido, e intentar volver a recordar su rostro. Por suerte tenía un don para eso, y pude conseguir mi propósito.

Esa mañana, a pesar de lo incómodo del colchón-aún mi madre conservaba el mismo, donde había dormido durante más de veinte años-me levanté con una sonrisa. No recordaba si había soñado con Lucía o no, pero el simple hecho de saber, que ella había sido el último pensamiento que pasó por mi cabeza el día anterior, y el primero que entraba al despertar, hacía que tuviera esa cara de bobo tan temprano. Esa cara de bobo, y esa gran felicidad al saber que por fin, estos pensamientos no me causaban daño ¡A la mierda mi psicólogo!

-Vaya, parece que tu nueva amiguita te ha cambiado la cara-me dijo mi madre nada más verme sentado en la mesa, esperando uno de sus cafés, que tan bien me sentaban---

Yo me reí ¿Qué otra cosa podía hacer? A parte por supuesto de reclamar ese café.

Ella ya lo tenía preparado, al igual que la tostada de tomate y queso fundido, que es lo que sabía que solía desayunar. Así que dejó las dos cosas sobre la mesa, junto con el azucarero, y se sentó a desayunar conmigo.

-¿Y cómo es?- me preguntó sabiendo perfectamente que daría por hecho a quien se refería, mientras removía intensamente su café con la cucharilla-

-Este café no te ha salido tan bueno como en ocasiones anteriores-le contesté yo, intentando cambiar de tema. Aunque sabía que sería inútil. Mi madre, al igual que yo, era bastante testaruda-

-Es distinto sí, tu padre me compró una máquina de esas que van con cápsulas. Es mucho más rápido, y cómodo así-

-Y más caro, y más contaminante, y pierde mucho sabor también así-

-Puede ser, pero no cambies de tema ¿Cómo es esa chica que hace que te levantes con ese brillo en la mirada, y esa sonrisa de tortolito-

-Afú mamá-suspiré- qué más da como sea ¿tú me ves bien?-

-Mejor que nunca hijo mío-

-Pues es eso lo único que debe preocuparte. Y tienes razón, estoy mejor que nunca-

-Pero me gusta saber qué es lo que te hace feliz, o te preocupa, es parte de la función de una madre. Cuando te decidas a ser padre, te darás cuenta de lo que te hablo, y vendrás a pedirme perdón-

-Seguro que tienes razón madre-me acerqué a darle un pequeño beso en la mejilla-pero de mientras, me quedo tranquilo siendo como soy. Una persona reservada, y muy vergonzosa, ya sabes lo que me cuesta hablar de mi intimidad, incluso contigo---

Me levanté, recogí mi plato y taza de café, esperé a que terminara ella de desayunar para quitar también sus cubiertos, y me subí a mi habitación, para ducharme y cambiarme de ropa.

En ese momento el móvil sonó para avisarme de la entrada de un nuevo mensaje de whatsapp ¿será Lucía? El corazón se me aceleró solo de pensar que así podía ser. Pero enseguida volvió a retomar su ritmo normal, al comprobar que el mensaje provenía de mi agente.

"Enseguida estoy allí. Te recojo y desayunamos juntos"- decía su mensaje-

"Ok"- le respondí yo---

Debía darme prisa entonces, en terminar de arreglarme si venía Carlos a recogerme. Y justo cuando terminaba de peinarme, sonó el timbre de casa de mis padres. Enseguida mi madre salió a abrir la puerta, e invitar a Carlos a pasar. Le preguntó si le podía ofrecer algo, y al escuchar su negativa, siguió con sus quehaceres domésticos ese día. Recoger la colada, creo que es lo que estaba haciendo, en el momento que fue interrumpida para abrir la puerta. Mi padre, como era habitual los domingos, se había marchado a ver el partido de fútbol del equipo local. De diez a dos abandonaba la casa. Pero luego esta ausencia intentaba compensarla, llevando a mi madre a comer a algún bar o restaurante de la zona.

-Ya estoy preparado Carlos, podemos marcharnos cuando quieras al evento de hoy ¿Qué es una charla para escritores noveles? Por cierto, ya he desayunado, pero te acompaño sin problema a que lo hagas tú-

-Perfecto, si quieres en la esquina he visto una cafetería que tiene buena pinta-

-Bueno, tú más o menos te imaginas lo que hice ayer, pero yo no sé en qué empleaste la tarde libre que tuviste-me preguntó Carlos, una vez sentados en la mesa y justo antes de dar el primer bocado a su tostada de aceite con tomate-

-Pues...- dudé un poco antes de contestarle-le dije al amor de mi vida, que debía esperar un poco más para poder estar conmigo-le respondí finalmente---

Casi se atraganta al escuchar lo que acababa de decirle, sin duda que era lo último que esperaba escuchar.

-No jodas Hugo ¿y quién es esa?-

-Pues... ¿te acuerdas de quién nos ha tenido con un quebradero de cabeza toda esta gira?-

-¡No puede ser! ¿La chica que se colaba en tu habitación?-

-Esa misma-

-¿Y la conocías entonces?-

-Si-

-¿De qué?-

-De que me robó el corazón hace unos años-

Se quedó pensativo bastantes segundos, antes de decidir qué contestar a la cursilería que acababa de soltar. Pero finalmente comprendió que su respuesta, debía ser la más seria posible.

-¿Y por qué no le dijiste que sí? se decidió finalmente a decir-

-No ha llegado la hora-

-¿La hora de qué?-

En las facciones de su cara, se podía ver perfectamente como creía que había perdido la cabeza por completo.

-La hora de volver a juntarnos-

-¿Cómo volver a juntarnos? ¿Es que ya habíais estado juntos?-

-Por un breve periodo de tiempo, sí-

-Me cago en la mar Hugo ¿Qué más me ocultas? ¿Eres un iluminati o algo así?-

-No sé porqué te pones así, no veía muy relevante tener que contarte nada de esto-

-¿Y que es para ti relevante? Una chica nos persigue, nos vigila durante treinta días, me tiene acojonado, y ahora vas tú, y me dices que sabías perfectamente quien era ¿y para ti no es relevante esto? Porque...tú sabías perfectamente quien era ¿verdad?-

Asentí con la cabeza.

-¡Joder Hugo! ¡Eres un cabronazo! ¡No me digas en serio que sabías de quien se trataba-

-Si lo sabía Carlos, desde primera hora además-

-¿Y por qué no me lo dijiste?-

-Bueno, digamos que no estaba seguro al cien por cien-

-Y otra duda que tengo. Dices que le has dado plantón ¿por qué?-

-Si te digo la verdad, ni yo mismo lo sé-

Se quedó extrañado mirándome fijamente a los ojos, no se podía creer lo que le estaba diciendo. No tenía ningún sentido en realidad. La chica que me gustaba, que digo la chica que me gustaba ¡la chica que amaba! Me había perseguido por media España, declarado su amor, y yo le decía que había que esperar.

Esperar ¿a qué? se estaría preguntando---

Decidí contestarle a esa pregunta que se hacía mentalmente seguramente Carlos.

-Dos veces hemos intentado comenzar nuestra relación, y las dos veces, una por ansia mía; no era capaz de permanecer ni cinco minutos sin saber algo de ella, y la otra ella; por no haber elegido la manera correcta de volver a acercarse a mí, han fracasado estrepitosamente. Las consecuencias del primer intento fueron unos cuantos años gastándome un pastizal en psicólogos para olvidarla---

En los ojos de Carlos se podía ver perfectamente que no daba crédito a lo que estaba escuchando. Le pillaba por sorpresa completamente este asunto, a pesar de creer que me conocía

perfectamente.

-Y en el segundo intento, casi entro en la cárcel por homicidio involuntario-

-¡¿Cómo?! ¡¿Y por qué cojones yo no sabía nada de eso?!

¡Joder Hugo! Yo creía que éramos más amigos que otra cosa, y ahora me sales con que llevas obsesionado con una mujer desde hace casi una década, que esta mujer nos ha estado persiguiendo durante todo un mes, que casi te cargas a un tío por ella ¿qué es lo próximo que tienes que decirme? A parte, de que seguramente la decisión de dejar de escribir es también por culpa de esta chica-

-Bueno... lo de dejarlo no es del todo verdad que sea solamente por ella, llevaba tiempo con esta decisión tomada. Quiero cumplir mi sueño-

-Pero que mierda me estás diciendo ahora de cumplir tu sueño ¿no soñabas con ser un escritor? ¿No era eso lo que deseabas? Has conseguido lo que solamente el cinco por ciento de la población logra, poder vivir de algo que le apasiona-

-No tienes razón. Yo quería escribir, no ser escritor-

-¿Y qué diferencia vez tú en eso?-

-¿De verdad no la ves tú?-

-Yo ninguna-

-Voy a ponerte un ejemplo que seguramente con él, comprenderás lo que quiero decirte-

-Dispara, soy todo oídos. Lo mismo al escucharlo confirmo que se te ha ido la cabeza por completo-

-Tú siempre has envidiado la profesión de un actor porno

¿verdad? --

-Joder, yo y más de la mitad de la población masculina del mundo-

-Sería un sueño ¿a que sí? Que te estuvieran pagando por acostarte con cientos de mujeres a lo largo de la semana-

-Ese sería mi sueño, sí, como dices tú. Estaría bastante bien-

-¿Y no crees que acabarías perdiendo el interés por el sexo? Yo se que te gusta mucho, al igual que a la mayoría de las personas, pero los mayores placeres que nos ofrece la vida deben de ser tomados con cuenta gotas, porque si no, no los disfrutaríamos como es debido. Perderíamos el interés completamente por ellos, con lo de escribir, o con lo del actor de cine para adultos, pasa lo mismo-

-¡Pero qué dices! ¡Cómo se va a cansar uno de hacer el amor!-

-¿De verdad a ti te apetece todos los días estar en la cama con tres o cuatro tías diferentes? No me vale que juegues a ser un macho alfa. A lo mejor una temporada te puede gustar, pero te puedo asegurar, que tarde o temprano te acabarías cansando, e incluso perderías el interés por el sexo-

-Hombre... lo mismo si me acaba cansando después de una temporada, pero seguro que no perdería el interés en eso-

-No perderías el interés, pero necesitarías un descanso para poder volver apreciarlo como es debido, y con quien es debido-

-¿Eso necesitas tú? ¿Un descanso para volver a tener interés por la escritura? - me preguntó aún sabiendo la respuesta de antemano-

-No solamente necesito ese descanso, necesito también volver a ilusionarme por algo en la vida. Un nuevo reto, me siento vacío.

Al igual que cuando estudias mucho para superar el examen de tráfico, o cuando llevas un tiempo para intentar pasarte un juego de la consola, o esperando el concierto, o el nuevo disco de tu cantante favorito. Una vez que llega ese día y consigues eso, se te queda alojada la sensación de

un enorme vacío en tu interior, como de que te falta algo. Y se te aloja una pregunta en la cabeza ¿ahora qué? Pues así es como me siento yo. He conseguido algo que me había autoimpuesto como reto hace tiempo, ver si podía llegar a ser conocido por algo realizado por mí. Ahora necesito un nuevo aliciente para poder seguir teniendo interés en la vida-

-Y ese aliciente supongo que se llama Lucía Me reí ante su suposición, que aunque no era del todo desacertada, no era la única respuesta correcta.

Este era un error bastante común en las personas. Siempre que se toma alguna decisión importante, fuera de lo corriente digamos, se le achaca la culpa de esa decisión a otra persona. Que estamos siendo influenciados por nuestra pareja digamos, o amigos, o familia. Y siempre también, tanto amigos como familiares, se afanan en intentar hacernos abrir los ojos para que nos demos cuenta del error que estamos a punto de cometer.

Y todo esto viene a raíz del miedo que tenemos a sufrir cambios en nuestras vidas, a salir de nuestro círculo de confort.

Uno debe adaptarse a la situación de la vida, la cual esté atravesando en ese momento, pero jamás conformarse con ella. Por lo menos ese es mi modo de verlo. De verlo, y de intentar llevarlo a la práctica.

-Esta tarde es el último acto que tenemos de promoción con el libro ¿no?- cambié de tema-

-¿Eh? Si, hoy rescinde mi contrato contigo-

-Joder que mal suena eso, parece que te estuviera despidiendo, y ni mucho menos es así. Además, aún te queda mínimo un compromiso más, estás invitado al estreno de mi película-

-¡Eso lo daba por hecho! No hacía falta que me lo dijeras, pensaba ir de cualquier forma-

-Y espero que después de eso no perdamos el contacto-

-Claro que no Hugo, te he pillado cariño cabronazo, y espero no perder el contacto contigo nunca-

-Me alegro escucharte decir eso. Oye, ahora que estamos un poco sentimentales ¿Cómo se llama tu nueva novia?-

-¿Eh? Que dices, yo soy un "single" ¡Jamás ninguna mujer va a conseguir atarme!

-¿Cómo se llama?-

-No se llama de ninguna manera, porque no existe-

-Te lo tengo que preguntar otra vez ¿o me vas a contestar finalmente?-

-Está bien-se decidió a decírmelo por fin-Sofía se llama-

-¿Y esa Sofia es la chica, la cual te chafé la cita hace casi un año? Cuando tuviste que venir a buscarme a la Alpujarra porque no me daba tiempo a coger el avión-

-Esa si ¿Cómo sabes todo eso? Nunca te he dicho nada ¿no tendrás algún desvío de mensajes de mi WhatsApp a tu móvil?-

-Eso no existe, o eso creo, pero es evidente que aquel día te molestó que te apartara de ella, cuando lo normal era que quisieras salir pitando de allí. Además, en los dos días que llevamos en Granada, no me has preguntado si iba a salir o no, o si quería dar una vuelta contigo para tenerme más controlado. Es evidente que esos descuidos en tu trabajo sólo se pueden deber a una cosa, a una mujer.

Amigo mío, te has enamorado de la peor mujer que te podrías enamorar, de una granadina, ya no tienes forma posible de quitártela de la cabeza, es un don con el que nacen las mujeres de aquí-

-Que tonterías dices Hugo a veces. ¿Yo enamorado?

¡Jamás!-

-Ya, ya. Todos decimos lo mismo al principio. Nos da miedo sentirnos atados a una persona. Nos da miedo el tener que dar explicaciones, incluso para salir a comprar nuestro café favorito.

Nos asusta creer que ya no van a pasar más mujeres por nuestras sábanas. Pero créeme amigo cuando te digo, que cuando se está enamorado de verdad, esas dudas desaparecen porque no querrás imaginarte con otra mujer el resto de tu vida-

-Tengo un problema Hugo - se trabó un poco-tengo un serio problema. Creo que tienes razón, y me estoy enamorando-

-Ja ja-me dio por reír-no amigo, no te estás enamorando, ya lo estás, y además, como diría mi madre, hasta las trancas. Y eso se merece celebrarlo. Date prisa en terminar la tostada que te voy a invitar a un buen vino en el campo del príncipe-

-Te acepto esa copa con gusto, aunque no me guste el motivo de la celebración. Por cierto, me darás dos invitaciones para el preestreno de tu película ¿no?-

-Por supuesto, y para la fiesta de después también-

-Gracias amigo, eternamente agradecido-me dijo incorporándose de su silla para hacerse cargo de su cuenta-vayamos a por esa copa.

Como me gusta Granada. Niñas guapas, buen tiempo, sierra, playa, la Alhambra, y como colofón una ciudad barata-dijo al volver, y ver la cantidad que debía pagar por la media tostada de jamón con tomate y un café-

Por suerte, la última firma de libros concertada con la editorial, fue bastante rápida, o eso me pareció a mí, ya que llevaba tal "ciego"- al igual que Carlos-que no recordaba cuanto había durado, y ni siquiera lo que había contestado a las preguntas que me habían formulado.

Sin duda que la responsable del local del evento, se había dado cuenta del estado de embriaguez que llevaba, y por eso había reducido el tiempo de las preguntas. Si, seguro que por eso se me había pasado tan rápido.

Me despedí de Ana-creo recordar que se llamaba la librera-y junto a Carlos continué la noche tomando vinos, esta vez por calle Elvira.

Esta grandiosa noche de celebraciones y despedidas, terminó cuando mi ex agente ya, recibió un mensaje de Whatsapp.

Cogió el móvil para ver de quien se trataba, leyó este mensaje, soltó un leve suspiro, y volvió a guardar el móvil.

-Sofía ¿verdad?- le pregunté-

Asintió con la cabeza antes de apurar el último sorbo a su cubata.

-¿Quieres otra ronda?-

-No. Quiero que te pongas tu chaqueta, y salgas a buscarla-

-¡Que dices! No pienso dejarte solo el último día de mi contrato-

-Ya son más de las 00:00, oficialmente ya no tienes ningún deber ni conmigo, ni con la editorial. Vuela con Sofía, yo también doy por terminada la noche. Termina esto, y para casa-

-Me da un no sé que dejarte aquí solo. Siempre he considerado algo muy triste ver a alguien bebiendo solo-

-Ok entonces, si es lo que quieres-

Cogí mi vaso, y bebí de un trago lo que me quedaba de mi copa, más o menos la mitad de su contenido. No pude reprimir un "Aghhhh" cuando tanta cantidad de alcohol pasó por mi garganta.

-Ya podemos irnos los dos ¿contento?- cogí mi chaqueta, y me dirigí a la puerta de salida-

-Entonces nuestra próxima visita será dentro de un par de semanas-me dijo una vez en la salida-

-Sí, así es. En dos semanas como muy tarde volvemos a vernos. Estoy deseando conocer a Sofía en persona, y poder pedirle perdón por haberte separado de ella hace un año-

-Jaja ¡Si está deseando conocerte! Cuando le dije en qué consistía mi trabajo y le hablé de ti, se animó a leer tus novelas. Espero que no te acerques mucho a ella, porque te estoy empezando a coger celos-me dijo medio en broma amenazándome con su dedo índice sobre mi pecho-

-¿Yo quitarte una mujer? Lo último que se me pasaría por la cabeza, levantarte a la novia. Además, teniendo el físico que tienes eso es de lo último que deberías preocuparte. Solo tienes que procurar no cagarla con ninguna de tus fantasmadas-

-Sí, sí. Tú vas de niño bueno y luego siempre en quien se fijan es en ti, con esa labia que tienes. Ni físico ni mierdas, tú me ganas siempre-

-No digas más tonterías, y corre ya de una vez a buscarla, no sea que ese sea el motivo por el que se busque a otro hombre. Al ver que no le haces caso. Además, sabes que yo al igual que tú, solamente tengo ojos para una persona ahora mismo. No sería capaz de fijarme en otra-

-Por ahí te puedes escapar. Por cierto, aún no me has dicho como se llama tu amor-

-¿Mi amor? Y yo que pensaba que era cursi. Comparado contigo soy todo un pasota-

-Que payaso eres-se rió-como se llama ¿me lo piensas decir?-

-Lucía, se llama Lucía ¿contento?-

-Bonito nombre, me gusta. Lucía luce como lucero en el cielo, guiando la vida penosa de Hugo, hasta dirigirlo a puerto firme donde poder echar raíces junto a ella-

-¡Lo que me faltaba escuchar! ¡Anda y vete ya de mi lado! Vaya poeta que estás hecho---

Le di una pequeña patada en el culo, alejándolo de mí para que se decidiera de una vez a partir

Y por fin se decidió a hacerlo. Lo malo que mientras se iba alejando de mí, seguía improvisando rimas con mi nombre, y el de Lucía.

-Hasta dentro de catorce días-me despedí de él, ya en la distancia, sin poder aguantar la risa de sus payasadas---

Ahora mismo llevaba un pelotazo aun mayor que a la hora de la presentación. Eran las doce y media de la noche, estaba en calle Elvira ¿Qué hacer?

Le había dicho a Carlos que me iría directo a casa, pero no me apetecía en absoluto. Cerca de donde me encontraba tenía un amigo mío una cafetería, justo haciendo esquina con plaza nueva. Nunca me acordaba del nombre de esta. Sé que era el de una ciudad portuguesa ¿Lisboa, Oporto? No estaba seguro. Pero lo que sí tenía claro era del delicioso café que preparaba, el mejor que había probado en mi vida sin duda alguna. Este café es 100 % arábico de etiopía, me decía mi amigo cada vez que me acercaba hasta su local para pedirle uno. Este desde que se animó a hacer un curso de barista en Barcelona, se había obsesionado con el café, con preparar el mejor café de toda la ciudad. Y yo sinceramente creo que lo había logrado. ¿Seguiría abierta a estas horas de la noche? Solo había una forma de saberlo, andando unos minutos más por la calle Elvira hacia abajo.

Y sí, por suerte para mí permanecía abierta, abierta y abarrotada. Sé que no sería buena idea pedirme una taza de café a estas horas, me impediría conciliar el sueño, pero nada más entrar al local, y llegarme el olor tan hogareño a café recién hecho, no pude resistirme.

Me acerqué a la barra para ver si daba con mi amigo. Lo mismo ya se encontraba descansando, pero su voz grave diciendo a un camarero que ya estaba el pedido de la mesa cinco listo para servir, me sacó de dudas.

Yo me senté en un taburete a esperar ser atendido, no tenía prisa alguna. Además, me gustaba ver cómo a pesar del caos que se podía ver desde fuera de la barra, los camareros tenían la situación perfectamente controlada, y manejaban a la perfección todas las máquinas y útiles de hostelería de los que disponían.

Cinco minutos tardó mi amigo en levantar la cabeza de las hojas de pedidos, y darse cuenta de mi presencia.

-¡Hugo! ¿Por qué no me has mandado un mensaje diciendo que venías? Te hubiera reservado una mesa-

-Tranquilo, ni yo mismo sabía que me iba a pasar, si no claro que te hubiera avisado. Pero no para que me reservaras mesa, sino para coincidir contigo-

-¿Te sirvo el café de Etiopía que tanto te gusta? ¿O prefieres uno que acabo de traer de Colombia?-

-Umm... tiene que estar bastante bien ese de Colombia, pero me voy a decantar por el que sabes que me encanta-

-Perfecto, enseguida te preparo tu café dotado de un perfume inconfundible, dulce, especiado, y con un sabor pleno ¿sabes que este es el café con más bajo contenido en cafeína del mundo?-

-No, no lo sabía. Y si es así, me alegra haberlo elegido, a estas horas de la noche lo agradeceré-

-¿Y sabes que este café se cultiva a una altitud de entre 1700 y 2000 metros? ¿Y que el color del grano es de un peculiar verdusco?-

-Tampoco sabía eso Jose-

-Etiopía es la cuna del café, es más, la palabra café proviene de la ciudad etíope de Kaffa ¿tampoco lo sabías verdad?- volvió a preguntarme justo cuando me servía esa taza de café que tan bien me estaba vendiendo-

-Pues tampoco sabía eso ¿y tú sabes que me recuerdas al personaje creado por Patrick Süskind de su novela titulada el perfume?-

-¿A sí? ¿Y de que va esa novela?-

-De un hombre que se obsesiona en conseguir la mejor fragancia del mundo, y se convierte en un asesino para lograrlo---

Se quedó unos segundos mirándome fijamente, analizando lo que acababa de decirle. Tras esta pequeña pausa para decidir qué contestar, muy seriamente me preguntó si es que le veía tan obsesionado con el mundo del café como para considerarlo como un problema.

Me dio por reír al ver la expresión de su cara tan seria, tomándose completamente a pecho lo que le acababa de decir.

-Mientras no te dé por ir detrás de las chicas para intentar perfeccionar los granos de café, no debes de preocuparte-fue mi contestación sin poder aguantar la risa, al ver que su gesto serio permanecía en su rostro---

Finalmente se dio cuenta que tan solo era una pequeña broma, y se decidió a responderme como me esperaba de él.

-Bueno, lo de ir detrás de las chicas si lo hago, pero te puedo asegurar que precisamente cuando pasa eso no pienso para nada en granos, ni tazas de café-

-Imagino que no, quien te conozca pude dar fe de eso-

-Oye a ti te gustan las chicas ¿verdad?-

-¿A mí? Si, son las chicas las que me gustan ¿por?-

-Es que las grandes te hacen daño ¿no?-

Ahora fui yo a quien le costó pillar su broma, y por consiguiente, el turno de reírse le tocaba a él.

-Anda y tráeme ya el azúcar para el café, si no quieres que te pida el libro de reclamaciones-

le tuve que decir para que dejara de reírse a carcajadas en mi cara. En mi cara, y a mi costa-

-Enseguida le traigo el azúcar al señor que le gustan las chicas-se dio la vuelta sin dejar de reír todavía. Le había hecho bastante gracia su broma al parecer---

Volvió a los diez segundos justos con mi sobre de azúcar en la mano. La sonrisa aun la conservaba en la cara.

-Aquí tienes "chicas"- volvió a recordármelo---

Yo no podía hacer otra cosa que dar el primer sorbo a mi taza de café, y reírme de nuevo con él.

Jose era una de las personas que desde el primer día caen bien por el trato amable, y llano que ofrecía a todo el mundo por igual. Incluso ahora, que yo había conseguido ser conocido, el seguía tratándome de la misma manera que cuando nos reuníamos hace bastantes años para jugar nuestros partidos de fútbol. Cosa que agradecía de corazón.

No me duró mucho el contenido de la taza. Como muy bien me había advertido Jose, estaba delicioso. En cuanto el se dio cuenta de este detalle, me preguntó si quería otra. Le dije que no.

Por muy poca cafeína que tuviera, ya era suficiente. Además, los pequeños placeres de la vida para que continuaran siendo placeres, debían de tomarse en pequeñas dosis. Como le había intentado explicar una hora antes a Carlos.

Me despedí de él, y en plaza Nueva cogí un taxi para que me llevara a casa de mis padres.

Por suerte el café había disminuido algo los efectos del alcohol. Ojalá haya sido lo suficiente, para que mi madre no se diera cuenta de que iba un poco tocado. Si no, me esperaría una buena bronca, a pesar de que ya tenía una edad considerable para poder tomar unas copas, sin que nadie me reprochara nada.

CAPITULO XIII

Hoy era mi día. Todos los medios de comunicación estaban hablando de ello. Un gran revuelo temático se había formado, alrededor de todo el misterio que envolvía el secretismo de la película.

Me hice cargo de los gastos de los billetes de avión, y de proporcionarle unas invitaciones a mi familia, para que pudieran acudir al preestreno en Madrid, y estar a mi lado ese día tan importante para mí. También les había informado que allí es cuando me reuniría con ellos.

Como era de esperar, mi hermana había insistido en querer aparecer junto a mí en la alfombra roja que habían instalado a la entrada del cine. Todavía no les había comentado nada a ellos de la presencia de Lucía al evento.

Y hablando de Lucía, ya era la hora de mandarle el mensaje para preguntarle si estaba lista para pasar a recogerla.

Me costó mucho mandar este mensaje, tras dos semanas sin saber nada de ella, temía que hubiera cambiado de opinión.

- "¿Lista?" - le escribí-

Me daba miedo llamarla, y quedarme sin saber que decir al escuchar su voz.

La aplicación me avisaba de que estaba en línea en ese momento, no tardaría en contestar.

Y efectivamente, segundos después de mi mensaje, me respondió ella con un simple "lista"

Perfecto, ya podía pasar a recogerla ¿pero a donde? Era un detalle importante el cual no había caído. Por suerte era fácil solucionar esa incidencia.

"Donde te recojo" le respondí acompañando estas palabras con un emoticono sonriente con una gota de sudor en la frente-

- ¿ya no te acuerdas donde vivo? - me respondió ella-

- Sí me acuerdo-

- Pues ahí no---

Le volví a poner el emoticono con la gota de sudor. Pero esta vez, con la mirada hacia abajo.

Ella me devolvió otro emoticono. Pero el suyo se estaba riendo a carcajadas.

- "¿En la rotonda del Palacio de deportes te viene bien? -

volvió a escribir ella-

- En veinte minutos estoy allí - le respondí-

La imagen recibida de un pulgar hacia arriba dio a entender que no habría problema.

Y así fue, en veinte minutos se encontraba esperándome con un bonito recogido en el pelo, que hacía resaltar sus preciosos ojos camel desde la distancia. Y un vestido de tirantes negro, que le dejaba al descubierto media pierna

¡Estaba espectacular! Prueba de ello, era el grupo de chavales que se encontraban tomando café, en la terraza de la cafetería que había justo en el lado de la rotonda donde se encontraba Lucía, que no podían quitarle el ojo de encima.

Yo iba vestido con una camisa blanca hecha a medida y sin corbata, y con unos pantalones negros de cuya marca no me acordaba, también adaptados a las medidas de mi cuerpo.

Subido en mi z4, y escuchando la música de Sting al máximo volumen que podía dar mi radio, me detuve delante de ella.

Intenté hacer ese silbido doble característico que se utiliza para piropear a una chica. Pero lo que me salió realmente es el sonido que hace uno cuando se toma una almendra amarga, e intenta

deshacerse de ella pronto.

Ella se subió al coche con esa sonrisa mágica, que contenía el poder especial de quitarme el sueño.

-Tienes la misma maña y encanto silbando, que guiñando el ojo ¿lo sabes?-

-Perfectamente, pero algún defecto debo de tener-

-¿Uno sólo? Muy generoso estás siendo contigo mismo. Por cierto ¿dónde vamos?-

- Pues... a las siete debemos de estar en Madrid-

-¡¿Queeeee?! ¡Sin son cerca las cuatro de la tarde! Este coche tiene pinta de ser muy rápido, aún así creo que te sería imposible llegar a esa hora. Además, no te permitiría yo que cogieras tales velocidades-

-Tranquila no vamos a ir en coche-

-¿Entonces?-

-Nos espera una pequeña avioneta en el aeropuerto-

-¡Vamos a ir en un vuelo privado! ¡Qué guay!-

-Sí, y debemos de darnos prisa, que si no, si es verdad que no nos dará tiempo-

-Vale. Por cierto, te queda muy bien el look que llevas hoy de malote---

Me bajé un poco las gafas de sol para que pudiera verme los ojos, y le lancé un guiño a la par que le decía -- gracias preciosa---

Ella se rió de mi payasada-

-¿Nunca te cansarás de hacer eso?-

-¡Jamás!- le respondí rápidamente e intentando concentrarme en la incorporación a la autovía. En veinte minutos estábamos atravesando la pista del aeropuerto, para subirnos a nuestro transporte. Y hora y media más tarde, volvíamos a pisar tierra firme.

Allí nos esperaba Carlos con su nueva novia, Sofía, en un z4 idéntico al que había dejado yo en el parking del aeropuerto de Granada.

Lo primero que hizo fue preguntarme por el viaje, seguidamente me presentó a su chica, y yo hice lo propio con Lucía.

Congeniaron maravillosamente desde el primer momento las dos. Siempre he envidiado esa capacidad que tienen las mujeres para hacer nuevas amistades. A mí me costaba un mundo poder abrirme a la gente.

-Tenemos que hacer una pequeña parada Carlos-le dije a mi ex agente-

Él miró el reloj, y puso mala cara al comprobar la hora que era. Íbamos muy justos la verdad de tiempo. Pero necesitaba darme una ducha rápida, y un cambio de ropa. Por muchos aviones en los que me había montado ya, no dejaban de ponerme nervioso los vuelos. No quería aparecer en mi gran día con dos manchas debajo de los brazos, estilo Camacho

-Tú dirás, pero no debemos entretenernos mucho. No vamos muy sobrados de tiempo-

-Tranquilo, no perderé mucho tiempo. Lucía ¿le indicas como llegar al hotel de la cadena de tu familia?-

-¡¿Queeee?! ¿Tú sabías que mi familia era dueña de una cadena de hoteles?-

-Bueno... digamos que no fuiste la única que se preocupó en buscar información del otro-

-¿Y sabías entonces que los hoteles donde te has ido alojando durante tu gira eran propiedad de ellos?-

-Por supuesto que lo sabía Lucía. Es más, las ciudades donde hice una parada se planificaron según la localización de estos-

-¿Pero? ¿Cómo sabías que yo te iba a seguir por media España?-

-Antes de empezar la gira mi editor me mandó por un lado las ciudades donde debía de hacer

noche, y por otro lado la cadena de hoteles que siempre se ofrecía a alojarme gratis, a cambio de coger algo de caché por tener a gente conocida entre sus clientes. Pero mi sorpresa, fue al ver que este año había una cadena de hoteles nueva que se ofrecía a hospedarme. Y esta cadena nueva era muy conocida para mí. Javier se cabreó bastante, cuando le dije que quería elegir vuestros hoteles, ya que tendría que modificar varios eventos ya apalabrados y organizados, pero fui tajante en esa decisión. O esa cadena de hoteles, o ninguna. A sí que al final tuvo que ceder.

-Sabes lo que más me jode de todo esto-entró Carlos en nuestra conversación-lo bien que has disimulado, y actuado todo este tiempo. Deberías representar tú el papel del personaje masculino de hoy. Bueno, aún no me habéis dicho donde voy-volvió a retomar a la conversación que de verdad importaba en este momento-

-El hotel está un poco antes de llegar al cine donde debemos ir. Justo dos calles en paralelo por encima de este-le contestó Lucía sin apartar la vista de mí-

En ese momento hubiera dado lo que fuera por poder darle un beso. Un beso, que seguramente hubiera sido correspondido por ella, pero aún no era el momento, debía esperar un poco más solamente.

Al llegar al hotel directamente me acerqué a la recepción, para coger la llave de la habitación que había reservado. Y esta, justamente se encontraba al lado de la habitación privada de Lucía.

Enseguida ella me reprochó que si sabía qué ella poseía un porcentaje de ese hotel, porque no le había dicho nada si pensaba alojarme en él.

-No quería ponerte en un compromiso-fue mi respuesta mientras me dirigía hacia el ascensor, con la llave ya en mano---

Pulsé el botón que me llevaría a la séptima planta del hotel, una vez dentro del ascensor.

-En esa planta tengo yo mi habitación-me dijo al ver donde nos dirigíamos-

-Lo sé, por eso escogí mi habitación en esta planta-

-Pero esas habitaciones tienen una lista de espera bastante larga para poder reservarlas ¿Cuándo hiciste la reserva?-

-¿Te acuerdas el día que te dije que te alejaras de mí? El día que te dije que el destino se interponía entre nosotros, y que era una estupidez seguir creyendo que lo nuestro podría acabar bien-

-Tengo grabado en la memoria ese día. El veintiocho de Julio del dos mil dieciséis-

-Pues el veintinueve de Julio del dos mil dieciséis hice la reserva-

-¡¿Cómo!? ¿Me estás diciendo que sabías desde esa fecha que hoy estarías aquí conmigo asistiendo al preestreno de tu película? Imposible, no me lo creo. Me estás mintiendo, segurísimo-

-Hay una forma muy sencilla de comprobarlo. Llama desde el teléfono de la habitación a Diego, el recepcionista, y pregúntale desde cuando lleva mi reserva hecha-

-¡Por supuesto que lo voy a comprobar! A mí me gusta creer en el destino, pero esto es rizar demasiado el rizo-

-Perfecto, llama desde aquí si quieres. Yo me voy a dar una ducha rápida, y a cambiarme de ropa-

-Vale-dijo ella abriendo la puerta de mi habitación con una tarjeta maestra de la que disponía-

-Valla, así que al parecer esta noche no voy a poder dormir tranquilo, sabiendo que puedes entrar aquí cuando quieras de improvisto---

Ella se rió-Anda y date prisa, que vas bastante justo de tiempo-contestó a mi comentario algo sonrojada-

Cuando salí de la ducha con una toalla liada a la cintura, ella se encontraba sentada en los pies de la cama bastante pensativa-

-¿Y bien? ¿Has comprobado mi reserva?-

Asintió con la cabeza sin levantar la vista hacia mí.

-Desde cuándo-insistí en que contestara-

-Veintinueve de julio del dos mil dieciséis-dijo lentamente, aún no podía creérselo-

-No me gusta mentir Lucía, no olvides esto nunca por favor. Y ahora te tengo que pedir, sin ofenderte, que me dejes solo un momento en la habitación, tengo que cambiarme. No me importaría si hubiera alguna pared entre ambos, para que pudiera ocultarme de ti, pero no es el caso. Al parecer una característica de la cadena de tus hoteles es esta, nada de paredes dentro de la habitación, excepto en el cuarto baño. Se levantó sin decirme nada, y salió al pasillo a esperarme. Le había afectado más de lo que pensaba en un principio la noticia, al parecer.

En cinco minutos ya me había vuelto a unir a ella.

-¿Vamos?- le pregunté-

Ella de nuevo no dijo nada, solo echó a andar lentamente, con la mirada puesta en el bonito parque de su hotel.

-Chicos, acabo de aparcar. He visto lo cerca que está el cine de donde nos encontramos, y la gran cantidad de tráfico que hay ahora mismo. Salimos ganando sin duda así, en tiempo-nos dijo Carlos nada más vernos salir del hotel-

-¡Claro! ¡Como él no lleva tacones! Pues mejor así-le contestó Sofía. Yo eché una mirada al fondo de la calle, en realidad no estábamos lejos de nuestro destino. No costaría mucho llegar andando. Aun así, necesité la confirmación de Lucía. Ella de nuevo con una pequeña afirmación de su cabeza, dio la señal para que comenzáramos a andar.

Le ofrecí mi brazo para que se agarrara a él. Carlos hizo lo propio con Sofía, y ambas seguidas hicieron uso de él.

-¿Te pasa algo Lucía?- le pregunté una vez rezagado un poco de la otra pareja para que no pudieran escucharnos-

-No te preocupes, solamente es que he sido una estúpida-

-¡¿Queeeee?! ¿Una estúpida por qué?- estaba empezando a preocuparme---

Ella al ver mi reacción me soltó del brazo, pero no para alejarse, si no para sujetarme de la cintura ahora. Yo hice lo propio, y también rodeé su cintura con mi brazo. Este gesto parecía tranquilizador, pero yo necesitaba despejar todas las dudas que sobrevolaban por mi cabeza ¿por qué me decía esto ahora?

-Tranquilo, solo es que yo creía que te estaba sorprendiendo. Me hacía ilusión contarle un cuento al que escribe las historias. Y ahora resulta, que tú sabías perfectamente todo lo que estaba pasando desde el primer momento. Era como si estuvieras viendo una película por segunda vez, nada te sorprendía ya-

Yo me reí, ya sabía el motivo exacto de su pequeño enfado. Su sorpresa había fracasado. Pero muy lejos de la realidad, su sorpresa iba transcurriendo como yo imaginaba que transcurriría.

Cuando empiezo uno de mis libros ocurre lo mismo. Solo tengo claro el inicio y el final de este, lo demás lo improviso hasta conseguir llegar del punto A, al punto B que tengo decidido. Con esto ha pasado lo mismo.

Desde el instante que me quedé solo en aquella pequeña playa de Formentera, viendo como se llevaban a mi amigo sin saber si se iba a recuperar o no, y viendo como Lucía también se alejaba por otro camino distinto, decidí que quería escribir mi propia historia.

Mi propia historia, pero esta vez con un final feliz finalmente. Y todo lo que había imaginado en mi historia, era justo lo que Lucía había estado haciendo todo este tiempo por mí. Había sido como si nuestras mentes se hubieran puesto de acuerdo, y unido para crear la misma historia para los dos.

-Lucía-le dije con la mejor sonrisa reconfortante que podía ofrecerle por culpa de los nervios que tenía al saber el vendaval que se me avecinaba-Tú has conseguido que se cumpla mi sueño. Un sueño que ha ocurrido gracias a ti. Es como si hubieras escrito un libro solo para mí, como si hubieras escrito justamente el libro que deseaba y necesitaba leer---

Ella me devolvió mi pequeña sonrisa.

-¿Siempre va a ser así Hugo?-

-¿Así como?-

- Cuando crea que he metido la pata ¿vas a venir a contarme uno de tus cuentos, para hacerme ver que estoy equivocada?-

-Ja ja-me hizo gracia su ocurrencia-a mi lado nunca vas a tener esa sensación que dices. Voy a conseguir que creas que estás viviendo en tu propio cuento de hadas-

-¡Ah no! ¡Eso no! Nunca me han gustado los cuentos de hadas, ni de princesas, ni los príncipes. No pienso llevar una vida que se parezca a nada de eso, te lo aviso desde ya-

-Mejor así, a mí tampoco me han gustado nunca los cuentos de Disney. Excepto el rey León, ese sí me gustó. Me hinché de llorar cuando mataron al padre de Simba. Además, tampoco me gustan las perdices tanto como para estar comiéndolas siempre-

-¿Enserio lloraste con esa película?-

-Ja ja, es mentira, no lloré, es broma-intenté poner cara de duro-Yo soy una persona demasiado fuerte como para eso-Pero poco me duró esta cara. Ya que enseguida pasé los brazos por encima de mi cabeza, me giré para ponerme de perfil a su ángulo de visión, y no se me ocurrió nada mejor que decirle, que si parecía o no una persona con apariencia de "duro".

Ella tras unos segundos, preguntándose si era verdad o no lo que estaba ocurriendo en ese momento, se tapó la boca con la mano, y empezó a reírse escandalosamente. Tan escandalosamente que llamó la atención de nuestros acompañantes.

Ellos no sabían de que se trataba, pero Lucía tenía una sonrisa preciosa y contagiosa, así que enseguida sin saber el por qué, se unieron a sus risas.

-Uyyyy, tenemos un imprevisto el cual no habíamos caído ninguno. Para llegar a la entrada, tenemos que atravesar una marea de personas antes-se detuvo Carlos para informarnos una vez que se podía ver perfectamente, lo que íbamos a encontrarnos-

-Tranquilos tengo la solución-dijo Lucía enseguida cogiéndome de la mano, y arrastrándome hacia la multitud-

-¡Paso por favor, paso, que viene Hugo Muñoz, paso!- gritaba a la par que apartaba con su mano izquierda a la gente que se encontraba en su camino---

Carlos y Sofia nos seguían muy de cerca riéndose. Pero esta vez, sus risas eran provocadas por la cara mitad asombro, mitad vergüenza, que llevaba ahora mismo yo.

Llegamos hasta la primera fila, no sin antes pararme para hacerme unos cuantos selfies, y dar un sinfín de saludos, y agradecimientos a la gente que me paraba para felicitar me por mis trabajos.

Ya habíamos pasado el primer obstáculo, quedaba el segundo, una valla custodiada por unos cuantos guardias de seguridad.

-¡Eh! ¡Hombretón!- se puso a gritar Lucía a uno de ellos---

Este le correspondió con un pequeño gruñido de desaprobación.

-¡Esta aquí Hugo! ¡La estrella del evento! ¡Tienes que dejarnos pasar!-
Este volvió a desviar la vista hacia nosotros, pero ya está, no hizo nada más.

-¡Te vas a buscar un lío como no nos dejes pasar!
¡Comunicaselo a tu superior por el walkie que llevas, si tú no puedes tomar decisiones por ti mismo!-

Enseguida la multitud que nos rodeaba comenzó a hacerle presión también, gritando que yo era la estrella del evento, que debía apartar la valla para poder pasar.

En ese momento pasaba por la alfombra azul, que habían acondicionado en la entrada de los cines, David, el director de la película. En cuanto lo vi me puse a gritar, intentando llamar su atención

Él, ante el alboroto que se había formado a mí alrededor, dirigió la vista hacia mí.

-¿Hugo? ¿Qué haces ahí? Rápido, abríle paso-le ordenó al guardia que no nos había prestado atención---

Este enseguida avergonzado, apartó la valla para dejarnos pasar.

-Gracias, estas tres personas vienen conmigo-dije señalando a Lucía, Carlos y Sofía-

-Perfecto-respondió este-y disculpe por el contratiempo de antes. No debemos fiarnos de nadie-

-Tranquilo, lo entiendo-le dije sin prestarle mucha más atención-

-¿Qué haces ahí Hugo? ¿No sabes que nosotros podemos entrar por la puerta principal?- me dijo Carlos poniendo su mano derecha sobre mi hombro-que poco glamur tienes-me recriminó en tono de burla-

-Ninguno, ya deberías saberlo. Lo paso mal con estas cosas-

-Oye por cierto, gran idea lo de mantener el misterio de la película ¡Ha sido un éxito! Por suerte los actores y trabajadores han cumplido con la cláusula, que le pusimos en el contrato de mantener la boca cerrada. No se ha filtrado nada a la prensa-

-Me alegro que vayas a tener éxito-

-¡Que vayamos a tener éxito Hugo, que vayamos! Tú también vas a triunfar con esto. Incluso sin saber de qué trata la película, han comprado cuatro países extranjeros los derechos de ella, para poder reproducirla también en sus salas-

-A mi ya te dije, que me da igual la repercusión que pueda tener esta. Es más, lo que quiero es alejarme precisamente de todo esto. Por cierto, te presento a Lucía-

-¿Lucía? ¡Ostias! ¡Por fin tengo el placer de conocerte! He oído tanto hablar de ti, que es como si te conociera de toda la vida-

-¿A si? ¿Y como que sabes tanto de mí, y yo de ti nada?-

-¿Cómo? ¿No le has contado nada Hugo?-

-Nada-le respondí yo-no sabe nada, al igual que la mayoría de la gente que se encuentra hoy aquí-

-Pues señorita, un placer conocerla en persona. Y espero no meterme en problemas contigo-

-¿Problemas? Alguien me quiere explicar que me estoy perdiendo-

-No tardarás mucho Lucía en enterarte ¿nos hacemos unas fotos para la prensa juntos?-

-¿Juntos? Qué vergüenza, yo no valgo para esto-

-Ni yo, pero hoy hay que hacer un esfuerzo---

En cuanto subimos los pocos escalones, que daban acceso a la entrada principal del cine, la prensa, televisión, y radio, que se encontraban ya allí esperando la llegada de los protagonistas, se abalanzaron hacia nosotros.

Javier me echó el brazo por encima del hombro de nuevo, y fue el primero en atreverse a hablar con ellos.

-¡Ya estamos todos! ¡Podemos empezar con el espectáculo! Hugo, disfruta de tu momento---

Cogí a Lucía de la mano, y con ella me dirigí al centro del pequeño escenario que se había montado, para que todos los asistentes al evento se pararan a atender a los medios de comunicación, y poder ser fotografiados.

-Os presento a Lucía-dije dando un pequeño paso hacia atrás, sin soltarla de la mano-Muy pronto sabréis más de ella---

Los flashes de las cámaras comenzaron a ser utilizados, dejándonos momentáneamente ciegos.

-Hugo ¿A qué viene tanta expectativa por mi presencia?- me preguntó Lucía frotándose los ojos con la palma de la mano, a causa del impacto de los flashes de las cámaras que aún continuaban saltando-

-Te queda poco por descubrirlo preciosa---

Me acerqué para darle un pequeño beso en los labios, que ni ella misma se lo esperaba. Tras ese beso me despedí de la prensa. A la salida espero vuestras críticas-les dije antes de entrar por la puerta, que nos separaba del gentío que se había formado en los alrededores del recinto.

En la antesala del cine, me estaba esperando mi familia para darme la bienvenida. En cuanto mi madre me vio aparecer, se abalanzó hacia mí sin importarle que llevara a Lucía de la mano. Me dio tal abrazo, que poco faltó para que me fracturara alguna costilla, aparte de dejarme el rostro marcado por su pintalabios por varias zonas de la cara.

Una vez apaciguada la euforia que suponía ver a su niño en una situación tan elevada, como se estaba dando en ese momento, se fijó en la chica que me acompañaba.

-Me llamo Pepi, la madre de este personaje que te lleva de la mano, un placer conocerte-

-Yo me llamo Lucía, lo mismo digo, un placer conocerla. Y enhorabuena por cómo has educado a Hugo junto a tu marido, es una bellísima persona-

-Por suerte ha salido más a mí que a su padre-le guiñó un ojo cómplice---

Lucía se rio al ver este gesto en mi madre, tan característico mío. Ya sabía de dónde provenía.

-Sí, noto que tiene mucho de ti-le respondió ella---

Yo al ver el motivo de las risas de Lucía, no pude evitarme reírme con ella. Mi madre no lograba entender el por qué de nuestras risas. Pero al ver la misma imagen de la felicidad reflejada en nuestras caras, se unió a las risas.

Los siguientes en acercarse a nosotros, fueron mi hermana, hermano mayor junto a su mujer, mi hermano pequeño con la misma chica todavía, que me había presentado hace un año en la firma de libros que realicé en mi ciudad, y el último en venir a saludar fue mi padre. A este lo primero que se le ocurrió decirme es preguntarme, si sabía que el Granada había ganado en casa su partido de esta jornada.

-No lo sabía-le respondí un poco desconcertado por esa pregunta tan fuera de lugar en ese momento-me alegro que haya ganado. ¿Todo bien en el vuelo?-

-Aparte de que me han cobrado doce euros por un JB con agua, por lo demás perfecto. Oye, espero que la película merezca la pena. Por fin voy a saber de qué va alguno de tus libros-

-Pues sí, porque delito tienes que no te hayas leído ni un solo libro de los míos todavía-

-Ya sabes hijo mío que en cuanto me pongo a leer algo, me empieza a doler la cabeza. No es que no quiera, es que no puedo-

-Tranquilo, a estas alturas no necesitas demostrarme lo mucho que me quieres. No hace falta que te tengas que tragar ninguno de los coñazos de mis libros para que cambie de opinión-

-¡Joder! No serán tan malos con lo que se ha liado hoy aquí por tu culpa-

-Pues esperemos que no se lie más después de que la gente vea la película ¿vamos para adentro? Están insistiendo que pasemos, debe de estar a punto de empezar---

Antes de entrar a la sala, rodeado por mis familiares más cercanos-a mis amigos no los había podido invitar ya que disponía de pocas entradas-Javier, mi editor, me paró justo en la entrada.

Ni un hola, ni un cómo estás, nada de eso. Un espero que cambies de opinión, fueron sus únicas palabras hacia mi

-Y yo espero que cambies de actitud, y puedas disfrutar de la película ¿Qué tal la familia Javier?- fue mi respuesta intentando desviar el tema de conversación, que había querido sacar mi ex editor ya--

El se quedó un poco descolocado, sin saber cómo continuar con la conversación para llevarla a donde él quería, e intentar hacerme cambiar de opinión. Dudaba entre medio amenazarme, o seguir como le había propuesto yo. Teniendo buen rollo entre los dos, como siempre lo habíamos tenido.

-Bien gracias, todos estamos bien. Mi mujer preguntándose si de verdad ibas a ser capaz de dejar a todos tus seguidores sin más historias---

Vaya, medio buen rollo, y medio chantaje emocional había optado al final por utilizar esa táctica.

Le eché un brazo por encima, y le contesté lo mejor que le podía contestar debido a la situación en la que nos encontrábamos.

-Hoy no es el día para discutir eso. Relájate y disfruta de la película. Parece que va a ser todo un éxito, y tú, no sé si lo sabes, pero tienes un porcentaje de los derechos de explotación sobre ella-

-¿Qué derechos? Si ni siquiera se dé que libro se trata-

-No hace falta, el manuscrito está registrado en el registro de la propiedad intelectual, y os he cedido unos derechos. El veinte creo que era. Ese será mi última aportación a la editorial, a parte por supuesto de agradeceros eternamente la confianza, y la apuesta tan fuerte que realizasteis por mí cuando no era nadie-

-¿Qué nos has cedido un veinte por ciento de los derechos de esta filmación?-

Al parecer fue con lo único que se quedó de nuestra conversación. Con que iba a sacar una buena tajada de esto.

-Así es, y ahora vayamos adentro está a punto de comenzar-

CAPÍTULO XIV

Se apagaron las luces de la sala al fin. Toda la gente estaba acomodada en sus butacas, era la hora de que comenzara mi función...

Un pequeño revuelo se formó tras aparecer en la pantalla el título de la película que iban a ver -"Todos somos el secreto de alguien"- a nadie le sonaba, y se preguntaban los unos a los otros, si ellos si conocían ese libro.

La primera persona en atreverse a decirme a mí algo fue Lucía. Y como era de esperar, era la pregunta que se estaba haciendo toda la sala.

-Hugo, este título no corresponde a ningún libro tuyo ¿es que le has cambiado el nombre para que quede mejor con la historia?-

-No, no se ha cambiado nada-

-¿Entonces?-

-Es una historia inédita, los asistentes en esta sala van a ser las primeras personas en saber de qué va-

-¿Una historia nueva? ¿Quieres decir que ha salido antes la película que el libro?-

-Bueno... el libro comenzó a escribirse hace tiempo, pero no en papel-

-¿Cómo?-

-Enseguida lo sabrás, no te distraigas de la pantalla---

Y lo que mostraba la pantalla en estos instantes, era a un niño pequeño jugando solo, con una pelota rota en medio de su habitación.

Entraba su padre, para ver el motivo del jaleo que estaba montando este. Cuando vio la razón de los golpes en la pared, enseguida llamó a su esposa para que viera lo que estaba haciendo su niño. Y justo cuando pronunció el nombre de esta, mi madre se dio cuenta de lo que iba a tratar la película.

-¡Pero si esos somos nosotros Luis!- se levantó de su asiento gritando- ¡Y el niño pequeño es Hugo! ¡Aun permanecen los marcos de las ventanas de la casa rotos, por culpa de esa manía que tenía de jugar en casa con la pelota!-

-¿Vamos a ver la película de tu vida?- enseguida dijo Lucía tras escuchar a mi madre, y sabiendo perfectamente el papel protagonista que le tocaba a ella en la película-

-¡Que guay! ¡Voy a salir en la tele!- gritó mi hermana acto seguido---

Enseguida el revuelo fue general, al extenderse la noticia por toda la sala. Nadie de los allí presentes, iba a ver ninguna adaptación de uno de mis libros, si no mi vida misma. Iban a ver como un niño tímido, sensible, de clase media-baja, con una afición tremenda a la lectura desde muy pequeño -- afición la cual le había traído bastantes problemas al considerarle un bicho raro, tanto en casa como en el colegio, por tener este vicio extraño, según ellos, en vez de querer salir un sábado por la noche de fiesta-y de cómo conforme iba creciendo, seguía conservando esa afición, y daba un paso más creando el mismo sus propias historias.

La película plasmaba todas las dudas que rondaron por mi cabeza, durante la época en la que comenzaba a abrirme paso por este mundo. El trabajo que me costó llegar a lo más alto, el gran apoyo que recibía por parte de amigos, familiares, y compañeros de afición. La vida que conllevaba ser un personaje público; en la que se reflejaba perfectamente que ni mucho menos era un mundo de fantasía, o de fiestas constantes, y sobre todo, se recalcaba bastante la obsesión que me ocasionó la marcha de Lucía tras una primera cita con ella.

No se guardaba ningún secreto en la filmación. Aparecía en ella hasta el más mínimo detalle.

Desde mis visitas asiduas al psicólogo, por culpa del recuerdo de Lucía, hasta la gran cantidad de noches que había pasado empapando mi almohada de lagrimas derramadas, por culpa de la ausencia de ella en el lado derecho de mi cama. De ver como en mi cuarto de baño, aún no aparecía su cepillo de dientes, de la impotencia que me ocasionaba el no saber cómo conseguir acercarme a ella de nuevo ¡Todo lo que se me ocurría, para volver a retomar el contacto con ella, me sonaba a molestar! Y de cómo aprovechaba esas noches de insomnio repletas de lágrimas en mis ojos, para escribir las novelas que meses más tarde se convertirían en best-sellers.

Debo decir que el actor que habían escogido para hacer de mí, plasmaba a la perfección todos los estados de ánimo por el que pasaba su personaje. Desde la alegría desmesurada al recibir la primera respuesta afirmativa de una editorial, para la publicación de su primer libro, hasta la desesperación absoluta cuando tuvo que representar el día que decidí dejar de intentarlo con Lucía y rendirme.

Al mirar a mi izquierda vi la cara de mi madre con algunas lágrimas en ella, sin poder apartar la vista de la pantalla.

Mi padre tenía una expresión parecida, pero sin lágrimas, el era más duro para expresar sentimientos.

Un pequeño apretón en mi mano derecha me hizo cambiar la dirección de la mirada, al lugar donde se encontraba Lucía. En ese momento estaba limpiándose una lágrima de la cara, y al igual que la mayoría de los asistentes en la sala, no apartaba la mirada de la pantalla.

Miré a David, el director de la película se encontraba justo detrás de mí, el me guiñó un ojo, e hizo el gesto del pulgar hacia arriba dándome a entender que nuestra apuesta había sido todo un éxito. Se le veía contento, expresión que contrastaba tremendamente con el gesto serio de todos los demás asistentes. Le devolví el guiño.

La película en ese momento iba por la parte en la que me encontraba de nuevo con Lucía en mi casa de Formentera, en el momento que aparecía de la mano de mi amigo Isaac

¡Ni siquiera se omitió la escena en la que hacía el elefante en la piscina! Por suerte la cámara no estaba dirigida al lugar donde mi elefante particular tenía la trompa. Esta escena consiguió relajar un poco el ambiente con unas risas, pero enseguida la tensión se volvió a instalar en ella cuando la pantalla mostró el accidente que casi acaba con la vida de mi amigo, y de la nueva separación que este produjo entre Lucía y yo.

Unos sollozos escuché cuando tras nuestra conversación en el faro decidí no insistir en lo nuestro, y pedirle a ella también que se olvidara de mí tras su declaración de amor.

¿Pero porqué hace eso?- dijo alguien en voz alta un par de filas por detrás de mí.

En la siguiente escena aparecía "mi yo actor" sólo en el salón de la casa de Formentera, preparándose un Barceló con cola, y planeando el siguiente paso que iba a realizar.

Cogía el teléfono tras un primer sorbo a su combinado, acto seguido hacía una llamada, en la cual con la conversación que mantenía, se preveía perfectamente que es lo que pretendía conseguir. Hacer una película de su historia de amor.

Un ¡ohhhhhh! general inundó la sala. En ese momento todos los espectadores se dieron cuenta que formaban parte de la película que estaban presenciando.

Después de la llamada comenzaba a escribir lo que se prometía sería su último trabajo, su secreto mejor guardado. Lo único que nadie sabía de él, la razón por la que decidió comenzar a escribir.

En la película se veía como tenía todo bajo control en todo momento. Incluso las sorpresas que le preparaba día tras día Lucía durante su última gira.

Por supuesto en ningún momento se decía, o se dejaba entrever que era ella la responsable de estos detalles. Aunque por supuesto que más de uno, ya lo habría adivinado.

Cuando apareció la actriz, que representaba a Lucía en la cita con la misteriosa chica que me había perseguido por media España, en el mirador de San Nicolás, se pudieron escuchar varios "lo sabía" y unos cuantos "menos mal que era ella"

Volví a girar la mirada hacia Lucía, esta vez nuestras miradas si se cruzaron. Me sonreía. Yo me juré que no olvidaría nunca esa sonrisa tan bella y dulce, que siempre conseguía dejarme sin aliento, y sin saber que decir, ni cómo reaccionar. Y sobre todo, me juré a mí mismo que jamás permitiría que se borrara de su rostro.

Ya quedaba poco para que terminara la película, ahora mismo iba por la parte en la que asistía junto a ella al estreno de esta misma película que estábamos viendo.

La gente no dejaba de mirar a un lado y a otro, preguntándose si se encontraban dentro de algún reality.

Se terminó la película y encendieron las luces, en ese momento unos focos se centraron en iluminar a mi yo actor, y a la actriz que representaba a Lucía. Todos los espectadores tenían sus miradas puestas en ellos.

-Es hora de comenzar nuestra historia juntos ¿no crees?- le preguntaba este---

Ella con lágrimas en los ojos asintió con la cabeza, y se acercó a él para besarle.

Toda la sala se llenó de aplausos, y aquí terminaba la película de ficción.

Las luces se encendieron, toda la gente esperaba con ansia el foco de luz que nos iluminaría a Lucía y a mí. Este se hizo de rogar para mantener la tensión, pero finalmente se posó encima de nosotros.

Mi madre ya no tenía solamente lágrimas sueltas en sus mejillas, si no un caudal entero de ellas recorría su rostro.

Me levanté para decir las palabras que todo el mundo estaba esperando escuchar.

-Lucía ¿Quieres que comencemos por fin nuestra historia juntos?- conseguí decir a trompicones---

Ella se levantó, y al igual que en la película, asintió con la cabeza, y me besó...

El aplauso fue unánime en toda la sala. Todos estaban levantados de sus butacas aplaudiendo nuestra acción, y el final de la película. Había sido todo un éxito. En el rostro de David se reflejaba a la perfección ese éxito, la gente no paraba de acercarse para felicitarle por su trabajo.

Mi madre fue quien finalmente pudo lograr, que separara mis labios de los de Lucía.

Nos abrazó a ambos a la vez, con alguna que otra lágrima aun en los ojos, y empezó a decirnos lo mucho que nos quería a los dos.

-Lucía-comenzó a decirle-después de ver esta película, y comprobar lo que eres capaz de hacer por mi hijo, por fin voy a estar tranquila de que mi pequeño está en buenas manos---

Lucía se secó alguna lágrima también antes de contestarle, pero la emoción pudo con ella, y la única contestación que fue capaz de dar, tras un pequeño sollozo, fue una afirmación con la cabeza

Ahora fui yo quien se decidió a abrazar a las dos, primero le di un pequeño beso en la frente a mi madre-te quiero mamá-dije tras él, y seguidamente otro beso, también en la frente, a Lucía-te quiero preciosa-le dije a ella---

Ese fue nuestro único momento de intimidad en toda la noche, ya que no paraba de acercarse gente, para felicitarme por la idea de hacer una película de mi vida, y para poder conocer en

persona a Lucía, mi personaje de ficción, que se había vuelto real.

Por suerte hoy terminaba esta vida para mí, y podía comenzar la vida que deseaba tener, desde que conocí a la chica que ahora mismo me sonreía agarrada de mi brazo-

-Hugo por favor, unas preguntas ¿es cierto que después de esto dejas por completo el mundo de las letras?- me abordó un periodista justo a la salida del cine para preguntarme-

-Eso no es cierto, voy a seguir ligado al mundo de las letras
¡me apasiona leer!-

-Pero...- se quedó un poco parado tras mi contestación-

¿seguirás escribiendo novelas para los miles de tus seguidores?-

-No, esa parte de mi vida sí que la he dejado atrás-

-Pero en muchas entrevistas realizadas decías que ese era tu sueño ¿vas a abandonar este sueño?-

-Estaba equivocado, mi verdadero sueño empieza hoy, junto a ella-volví a besar a Lucía en los labios, esta vez delante de millones de espectadores en directo-Y ahora si nos disculpáis, voy con bastante atraso en este sueño-me despedí de él, y también de quien me había dado tanto, y acompañado en todos mis momentos de soledad, mis historias...

CAPITULO XV

-¡Hugo! ¡Ven a meterte conmigo en el agua!- me gritaba Lucía dentro del mar, en la maravillosa playa María David en Albufeira---

Ya hacía tres meses que había abandonado por completo, la vida que había llevado durante ocho años ligado al mundo de las letras. Ahora mismo me encontraba junto a Lucía, "inspeccionando personalmente" todos los hoteles que poseía su familia esparcidos por el mundo.

Me sacudí un poco la arena de las piernas, y me levanté para ir a su encuentro. En la orilla se encontraba ella, esperándome juguetona a que estuviera a la distancia adecuada, para poder salpicarme con agua salada.

Pero yo fui más rápido, y me tiré de cabeza sin poder darle la oportunidad a ella de mojarme antes.

En cuanto salí del agua, me encontré con sus brazos esperando para poder abrazarme, y con sus labios deseando juntarse con los míos. Y yo por supuesto, puse muchas facilidades para eso.

-Hugo ¿en qué piensas?- me preguntó al ver que este beso había terminado, y que yo seguía ensimismado pensando en sabe Dios qué cosa-

-¿Eh?- me sobresaltó su pregunta-

-En que piensas cariño-

-Bueno... acaba de venirme a la cabeza una idea-

-¿Una idea?-

-Sí. Este beso de película que acabamos de darnos, un viaje por medio mundo viendo cientos de culturas distintas, sin nada ni nadie que se pueda interponer entre nosotros-

-Eso suena a libro-

-Sí, la idea sería para un nuevo libro-

-¿No ibas a dejarlo?-

-Y quiero dejarlo, pero no sé si seré capaz de lograrlo. Creo que es un vicio que nunca me va a abandonar, me ayuda a sentirme mejor-

-Ja ja -- se rió-

-¿Y esas risas?-

-Porque sabía que volverías a hacerlo. Quien te conozca un poco, sabía perfectamente que no serías capaz de dejarlo-

-¿Te molesta si sigo haciendo mis pinitos en esto?-

-En absoluto, es más, te ordeno que así sea-

-Te prometo que escribiré solo por las noches, cuando estés durmiendo y no notes mi ausencia-

-¡A no! ¡Eso sí que no! Demasiadas noches he pasado sin ti para perderme alguna mas. Si quieres escribir escribe, pero cuando nos vayamos a la cama será para quedarnos los dos en ella-

-Eres un sueño hecho realidad Lucía ¿lo sabes?-

-Algo dejas entrever sí, pero no sé yo...-

-Ja ja, que mala eres, y ahora mismo vas a pagar por eso-la cogí de la cintura, y le hice una pequeña ahogadilla---

Salió deprisa de debajo del agua, disimulando que estaba muy enfadada, y se tiró hacia mí para devolverme el chapuzón. Yo me dejé hacer sin poner impedimento alguno, y cuando salí, volví a cogerla de la cintura, pero esta vez para besarla de nuevo.

-Oye ¿Cuándo vas a conocer a mis padres? Están deseando conocerte-

-Cuando os pongáis de acuerdo, sitio y hora necesito solamente. Me encantará conocerlos-
-Seguro que te caen bien. Cuando era pequeña siempre me contaban la historia de cómo se conocieron para intentar dormirme, era una historia preciosa. Aunque yo nunca me la he creído, era demasiada bonita para ser cierta. Aunque visto la nuestra, ya me creo todo-
-Les pediré que me cuenten a mí también esa historia, quien sabe, lo mismo puedo hacer un libro de ella-
-¡Sería maravilloso! ¡Verás cuando se lo cuente!-
-Por cierto ¿Cómo se llaman?-
-Mi madre Lucía, al igual que yo, y mi padre Lucas-
-Lucas y Lucía, ummmm, me gusta cómo suena.....

--FIN--

AGRADECIMIENTOS

Esta es la parte que más me cuesta escribir sin duda de todo el libro.

Ojalá pudiera acordarme y tener espacio suficiente para poder nombrar a todas y cada una de las personas que han conseguido que de nuevo esté con vosotros con un libro cargado de ilusiones, miedos, y dudas por mi parte, que quedan perfectamente plasmadas en el texto.

Aun así, si me gustaría destacar a unas cuantas personas que sin duda están consiguiendo que "mi sueño" aún no haya terminado. Al contrario, que acabe de empezar.

A mis padres por darme todo el cariño y apoyo que he necesitado en diferentes etapas de mi vida. Y porque a día de hoy, siguen haciéndolo. Os quiero, por favor no lo olvidéis nunca, yo nunca me olvidaré de vosotros.

A mis hermanos, Luis, Sandra y Oscar, por tener que aguantarme día tras días mis cambios de humor y mi insistencia en querer saber vuestra opinión sobre mis escritos. Os digo lo mismo, os quiero.

A Esther, por su infinita paciencia conmigo, y su incesable apoyo. Te quiero "fea"

Al resto de mi familia, tanto directa como política, por sus insistentes ánimos para que continúe en este mundo.

A la editorial Luhu, por haber confiado en mí con mi primer manuscrito. Y seguir apostando por mis escritos.

A David López, por abrirme las puertas a este mundo, y enseñarme a como intentar abrirme paso en el.

A compañeros de afición como Mayte Martínez, o Emma H. Fer, por ser como son conmigo. Solo por eso se merecen mi agradecimiento y tener un hueco en este apartado.

A todos los bloggers, reseñistas, locutores de radio, y periodistas que han ayudado a que mis novelas lleguen a un poco más de gente.

A mis compañeros de trabajo que consiguen que mis lunes no sean tan malos.

A mis amigos, los cuales les he querido brindar un pequeño homenaje en este libro poniendo sus nombres a algunos de los personajes.

Y por supuesto, a ti. A la persona que ahora mismo tiene este libro en sus manos. Eternamente agradecido por confiar en mi historia y ayudarme a cumplir mi sueño.

Espero de corazón que os guste, y podías disfrutar de ella como yo lo hice creándola. Un beso

enorme a todos, y hasta pronto, espero...